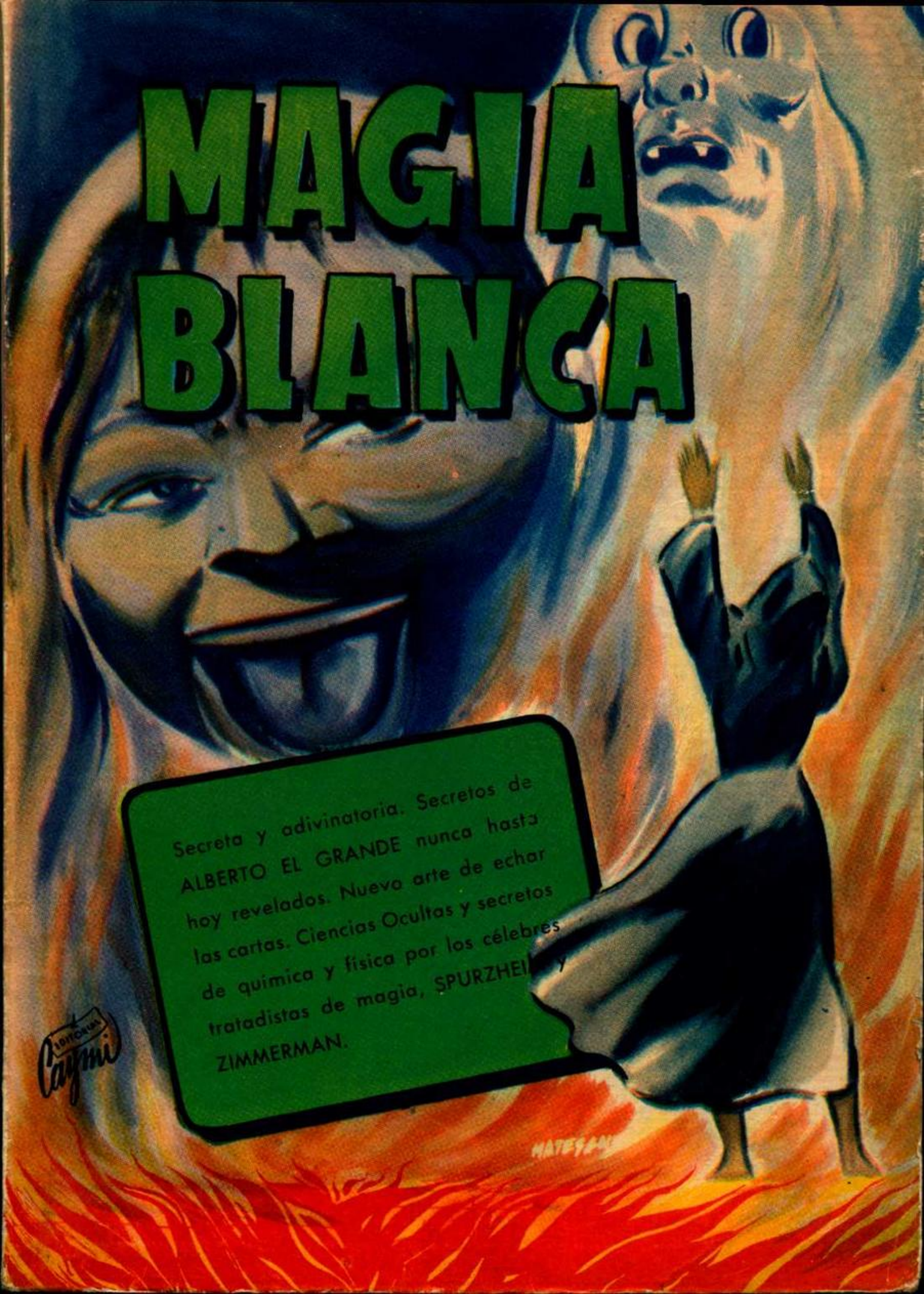

MAGIA BLANCA
Secreta y adivinatoria. Secretos de
ALBERTO EL GRANDE nunca hasta
hoy revelados. Nuevo arte de echar
las cartas. Ciencias Ocultas y secretos
de química y física por los célebres
tratadistas de magia, SPURZHEIM y
ZIMMERMAN.
EDITORIAL Caymi

LA MAGIA BLANCA

La Magia Blanca

SECRETA Y ADIVINATORIA

PARA APRENDER

LAS CIENCIAS OCULTAS

con importantes secretos sacados del sabio ALBERTO EL GRANDE nunca hasta hoy publicados. Seguida del

Arte Nuevo de Echar las Cartas

Y DE LA

BARAJA ESPAÑOLA

y completada por una confesión de secretos de física y química por los célebres tratadistas de Magia

SPURZHEIM Y ZIMMERMANN

Editorial Caymi

Colección "Ciencias Ocultas"

15 de Nov. 1149 Buenos Aires

BELZEBUTH LUCIFER ASTAROTH

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina Printed in Argentina

LOS MAGICOS

Los mágicos son los que principalmente se han complacido en fascinar. Un gitano brujo, citado por Bognet, cambiaba las tinajas de heno en lechoncitos y los vendía como tales avisando sin embargo al comprador que no los mojase en ninguna especie de agua; pero un comprador del ganado del gitano no habiendo querido seguir su consejo, en vez de lechoncitos vió nadar por encima del agua brotes de heno del que quería dar a comer a sus cochinos.

Del Río cuenta que un mágico, con cierto arco, lanzaba una flecha hecha de cierta madera y hacía aparecer de repente delante de él un río tan ancho como larga la distancia que alcanzaba el tiro de aquella flecha.

La magia da a los que la poseen un poder irresistible, al que nada puede contrarrestar; con solo un movimiento de su varilla, con una sola palabra, con una señal cualquiera, trastornan los elementos, truecan y confunden el orden inmutable de la naturaleza, ponen el mundo bajo el poder de los espíritus infernales, desencadenan los vientos, hacen estallar las tormentas, y envían el frío y el calor. Los mágicos y brujos dice Weceker, son trasportados por los aires con un movimiento rápido, van a donde más les place, andan por encima de las aguas, como Odon el pirata, que divagaba por sobre las olas en alta mar sin esquife ni navío.

Cuéntase que un mágico cortó la cabeza a un criado en presencia de una multitud de personas a quienes quería divertir, y con la intención de volverla a colocar en su puesto; pero mientras se disponía a hacerlo vió a otro mágico que se obstinaba en impedírselo, a pesar de las súplicas que le hizo para que le dejase continuar su operación; y haciendo nacer entonces encima de una mesa un lirio y habiendo derribado su cabeza, su enemigo cayó por tierra sin vida y sin cabeza. Luego restableció al criado la suya en sus hombros y desapareció.

Por los años de 1284 los habitantes de Hamel, en la Baja Sajonia, viéronse acometidos de un prodigioso número de ratones hasta el extremo de no quedar un grano que no dañasen o echasen a perder; y tratando algunos de ellos de buscar un medio para librarse de este azote, apareció de repente un hombre de una desmensurada estatura y de horroroso aspecto, que prometió, mediante crecida suma de dinero, arrojar al momento fuera del territorio de la ciudad aquella plaga de ratones. Luego que se hubieron convenido, sacó de su faltriquera una flauta y púsosela a tocar. De repente todos los ratones que se encontraban en las casas, en los tejados, en los enlosados, salieron a bandadas en medio del día, y siguieron al músico hasta el Weser, en cuya orilla habiéndose quitado sus vestidos, entró en el río, y los ratones que le imitaron, se ahogaron en él.

Luego que hubo cumplido su promesa, fué a pedir el dinero que se le había prometido; pero encontró a quienes había convenido muy poco dispuestos a satisfacerlo. Esta acción de mala fe le enojó en gran manera, y lleno de cólera les amenazó con una venganza terrible si no le pagaban en el acto cuando habían contratado; pero sus deudores se burlaron de él y de sus amenazas.

Apareció al día siguiente el mágico con un semblante terrible, bajo la figura de un cazador, tocó otra flauta muy diferente de la primera, y todos los muchachos de la ciudad desde cuatro años hasta doce le siguieron espontáneamente. Condújolos a una caverna que había excavado en una montaña algo distante de la ciudad, sin que desde entonces se haya visto ninguno, ni se haya podido averiguar qué había sido de todos ellos. Desde que hubo sucedido tan sorprendente aventura, hase tomado en Hamel por costumbre contar los años "desde la salida de los niños", en memoria de los que se perdieron de este modo. Los anales de Transilvania han aprovechado este cuento, y dicen que por aquel tiempo llegaron allí algunos niños, cuya lngua no podían entender y que habiéndose establecido en Transilvania, perpetuaron allí su idioma, de suerte que aun en el día se habla el alemán-sajón.

La segunda prueba veráse sobre la puerta llamada la Nueva, donde en versos latinos se leía, que en 1284, un mágico arrebató a los habitantes de la ciudad 130 niños y los condujo a una caverna del monte Coppenberg.

Mas no se diga por esto que sea verdadera esta historia; sino sólo que se creía así. ¿Cómo los padres dejaron ir a sus hijos? Si temían al mágico de la flauta, ¿por qué no le pagaron? ¿Cómo estos niños anduvieron cien leguas debajo de tierra para llegar a Transilvania por un camino que no se ha podido descubrir? Si el diablo los ha transportado por los aires, ¿cómo no los vió nadie?... Algunos escritores sensatos dicen que estos niños fueron arrebatados, a consecuencia de una guerra, por el vencedor, y que las viejas de la ciudad, según su laudable costumbre, forjaron un cuento a su modo, para asustar a los niños. Otros miran esta aventura como imaginaria.

He aquí otros hechos un poco más antiguos y que son tan verdaderos como la salida de los niños de Hamel.

El mágico Lexilis, que floreció en Túnez poco antes del esplendor de Roma, fué puesto en la cárcel por haber introducido por medios diabólicos al hijo del soberano en el cuarto de una joven hermosa que su padre se reservaba para él.

En esta misma época sucedió una extraordinaria aventura al hijo del carcelero: acabábase de casar este joven y celebrábase con todos sus parientes las bodas fuera de la ciudad. Cuando se hizo de noche pusiéronse a jugar a la pelota, y el recién casado, para tener más libre la mano, quitóse de su dedo el anillo nupcial, y lo puso en el de una estatua que allí cerca había. Luego que acabaron de jugar, vuelve hacia ésta para volvérselo a tomar; pero habíase cerrado la mano y fuéle imposible el hacerlo. No dijo una palabra de este extraño prodigio; si no que cuando todos se hubieron ya entrado en la ciudad, volvió solo delante de la estatua, a la cual encontró con la mano abierta y extendida como antes, pero sin el anillo que había puesto en ella.

Este segundo milagro le llenó de sorpresa, mas no por eso dejó de irse a juntar con su esposa. Luego que se hubieron acostado ambos, quiso acercarse a ella y sintió que se lo impedía una cosa sólida que estaba interpuesta entre él y su esposa, y a la cual no podía ver. "A mí es a quien debes abrazar —le dijo una voz—, pues que conmigo te has desposado hoy. Yo soy la estatua en cuyo dedo has puesto tu anillo nupcial".

Horrorizado el joven, no pudo contestar, y pasó sin dormir toda la noche. Por espacio de muchos días todas las veces que quería abrazar a su esposa sentía y oía lo mismo.

Al fin, cediendo a los avisos y amonestaciones de su mujer, refiriólo a su padre, quien le aconsejó fuese a encontrar a Lexilis en su calabozo, y le dió la llave para que lo efectuase. El joven fué al momento a la cárcel y encontró al mágico dormido encima de una mesa. Después de haber esperado largo tiempo sin que se despertase, tiróle suavemente del pie; y éste y la pierna arrancada del muslo le quedó en la mano.

Despertándose entonces Lexilis, dió un terrible grito, y la puerta del calabozo se cerró por sí misma. El desventurado joven se echó de rodillas delante de Lexilis, pidióle perdón por su imprudencia e imploróle socorro en lo que le sucedía. El mágico se lo otorgó todo y le prometió librarle de la estatua con tal que le pusiera en libertad. Luego que se hubieron convenido, púsose de nuevo la pierna en su lugar, y salieron ambos de la cárcel.

Cuando llegó a su casa el mágico escribió una carta, que dió al joven: "Ve —le dijo—, cuando dé la medianoche, a una encrucijada donde se dividen cuatro calles, espera en pie y en silencio lo que allí te conducirá el acaso. No estarás allí mucho tiempo sin ver pasar por delante de ti muchas personas de uno y otro sexo: caballeros, lacayos, hidalgos, artesanos, los unos armados, sin armas los otros; unos tristes, otros muy alegres. Pero por más que veas, por más que oigas, guárdate de hablar ni de moverte. Detrás de toda esta turba de gente seguirá "un mago", de prodigiosa estatura, sentado en un carro; le entregarás esta carta sin decir una sola palabra, y todos tus deseos serán cumplidos".

Hizo el joven exactamente cuanto se le había prescrito y vió entre aquella muchedumbre de gentes extraordinarias una cortesana sentada sobre un mulo con una varilla de oro en la mano; sus vestidos eran tan delgados y los llevaba tan desaliñadamente puestos, que a través de ellos se veían todas las formas de su cuerpo, además de que sus contorsiones y lascivos movimientos la descubrían a cada momento.

El jefe de esta turba de gente venía el último. Iba sentado en un hermoso carro triunfal, adornado con esmeraldas y zafiros que relucían con un brillante resplandor en medio de la oscuridad. Al pasar por delante del joven esposo, arrojó sobre él una mirada terrible y preguntóle con amenazador ademán cómo había tenido la osadía de ir a su encuentro. Asustado el joven y acometido de miedo al oír etsas palabras, tuvo no obstante valor para extender la mano y presentar la carta. El espíritu, que reconoció el sello que en ella había ,exclamó enrojeciendo: "¡Ese Lexilis estará aún mucho tiempo sobre la tierra!..." Un momento después envió a uno de sus siervos a que quitase el anillo del dedo de la estatua, y desde entonces el hijo del carcelero cesó de ser atormentado en sus amores.

Entretanto su padre había hecho anunciar al rey que Lexilis había huído de la cárcel; y mientras se le buscaba por todas partes, entró el mágico en palacio, seguido de veinte jóvenes muy hermosas, que llevaban al príncipe exquisitos manjares. Pero a pesar

de que afirmó que jamás había comido nada tan delicioso, el soberano de Túnez no dejó por esto de renovar la orden de encarcelar a Lexilis; queriendo los soldados apoderarse de él, no encontraron en su lugar más que un perro muerto y asqueroso...

Este prodigio excitó la risa en general. Luego que se hubieron calmado, mandó el rey a sus guardias que fuesen a casa del mágico, que estaba asomado a la ventana viendo venir a su gente. En cuanto los soldados repararon en él, corrieron hacia la puerta de su casa, que se cerró de repente por sí sola. El capitán de los guardias reales le mandó, de parte del rey, que se rindiese, amenazándole con hundir la puerta si rehusaba obedecerle. "Y si me rindo —respondió Lexilis—, ¿qué haréis de mí?" —"Os conduciremos cortesmente al palacio del rey" —repuso el capitán. — "Os agradezco vuestra cortesía replicó el mágico—, pero, ¿por dónde iremos al palacio?" —"Por esta calle"— añadió el capitán mostrándola con el dedo. Y al mismo tiempo vió un grande y caudaloso río que venía hacia él engrosando sus aguas y que llenaba el camino que estaba señalando, de tal suerte que en menos de un momento el agua les llegaba a la garganta. Lexilis riendo maliciosamente les gritaba: "Volveos solos a palacio, que yo no quiero ir como un perro de aguas".

Al saber el príncipe este hecho, juró perder antes la corona que dejar impune al mágico; armóse él mismo para perseguirle, y encontróle en el campo que se paseaba tranquilamente. Los soldados le rodearon al momento para apoderarse de él; pero haciendo un movimiento Lexilis cada soldado se encontró con la cabeza entre dos estacas, con dos enormes cuernos de ciervo que le impedían el poderse retirar. Largo tiempo permanecieron en esta postura, mientras que dos niños les daban tremendos porrazos en los cuernos con una vara.

El mágico saltaba de contento ante este espectáculo y el príncipe estaba furioso. Pero habiendo reparado en el suelo, a los pies de Lexilis, un pergamino cuadrado en el cual estaban pintadas muchas figuras y caracteres, él mismo se bajó para cogerle sin ser visto del mágico. No bien tuvo en la mano este pedazo de pergamino, los soldados perdieron sus cuernos y las estacas se desvanecieron. Lexilis fué preso, encadenado y conducido a la cárcel, y de allí al cadalso para ser decapitado y descuartizado. Pero aun aquí quiso jugar al rey una buena pieza; cuando el verdugo descargaba la cuchilla sobre su cabeza, dió el golpe en un tambor lleno de vino, que se derramó sobre la plaza, y Lexilis no apareció más en Túnez.

Además, teniendo los mágicos hábiles y diligentes servidores entre las cohortes infernales, no se dan mucha pena de apropiarse, sin que nadie lo ignore, el bien de otro. Así obraban estos mágicos que se hacían venir a sus graneros el trigo de sus vecinos, y esa mágica que según Del Río mandaba al diablo ordeñar las vacas de sus compañeras, y traer a su casa la leche.

Un mágico de Magdebourg ganaba su sustento haciendo varias maravillas, encantamientos, fascinaciones y prestigios, en un teatro público. Sucedió que un día que enseñaba por algún dinero un caballito muy pequeño al que la virtud y poder de su magia hacía ejecutar cosas verdaderamente prodigiosas, luego que hubo concluído, exclamó que ganaba entre los hombres muy poco dinero y que iba a subir al cielo... Habiendo tirado en seguida su látigo al aire, empezó a remontarse. El caballito, habiendo cogido con sus dientes el extremo del látigo, se levantó también. El encantador, como si hubiese querido detenerle, cogióle por la cola y le siguió por los aires. La mujer de este hábil mágico asió a su marido por las piernas y se fué consigo; en fin, la criada, y bien pronto el látigo, el caballo, el mágico, su esposa, la cocinera y el lacayo, toda la familia ordenada a manera de una bandada de grullos, o como los granos de un rosario, volaron por los aires y se remontaron a tan alta distancia que se les perdió de vista. Mientras que todos los espectadores permanecían aún estupefactos de una admiración bien natural por semejante prodigio, llegó un hombre y preguntóles la causa de su asombro, y cuando lo supo: "No temáis —les dijo— por vuestro hijo; no se ha perdido aún; acabo de verle en el extremo de la ciudad con su mujer, sus criados y su caballo..." Si esto es verdad, preciso será convenir que el diablo hace por sus amigos chocantes jocosidades.

ALBERTO EL GRANDE

Dice Alberto el Grande en sus admirables secretos, que poniendo un diamante sobre la cabeza de una mujer dormida se conoce si es fiel o infiel a su marido, porque si es infiel se despierta sobresaltada y de mal humor, y si por el contrario es casta, abraza a su marido con ternura. —Ya es bueno que este secreto no sea seguro, porque sería jugar una mala pieza a un marido aconsejándole esta prueba.

El pequeño Alberto, que no es menos hombre de provecho, da este medio de asegurarse de la fidelidad de una mujer: "Tomad —dice—, la punta del miembro genital de un lobo, el pelo de sus ojos y el que tiene debajo de su boca a manera de barba; reducid todo a polvo por medio de la calcinación y hacedlo tragar a la mujer sin que ella lo sepa, y entonces podréis aseguraros de su fidelidad. El tuétano de la espina dorsal de un lobo produce el mismo efecto".

FISONOMIA

Arte de juzgar a los hombres por las facciones de su rostro, o sea el juicio de conocer el interior del hombre por su exterior

Esta ciencia se ha granjeado más enemigos que prosélitos, la que sólo aparece extravagante cuando se le quiere alejar demasiado; todos los semblantes, todos los seres unidos difieren entre sí, no solamente de las razas, en sus sexos, en sus familias, si no que también en su individualidad. Cada individuo difiere de otro de su misma especie. ¿Por qué esta diversidad de formas no será consecuencia de la variedad de los caracteres?

1º) El alma con sus facultades produce los efectos, adquiere las ideas, son innatas, esto es, nacen con ella.

2º) La cabeza es, en este mundo, el órgano de manifestación del alma.

3º) El alma posee varias facultades que manifiesta por otros tantos órganos o partes simples de la cabeza.

4º) El tamaño de un órgano cerebral, siendo todo lo demás igual, es una medida positiva de su fuerza de manifestación mental.

5º) El tamaño y forma del cerebro se conocen por el tamaño y forma de la superficie externa del cráneo o cabeza.

6º) Toda su facultad mental tiene su mímica, su fisonomía, su gesto, su expresión externa, o sea su lenguaje natural y universal.

Historia del Magnetismo humano

El Magnetismo, como la Frenología, existe desde tiempo inmemorial. Los egipcios, los griegos, los romanos, los celtas lo conocieron pero lo conocieron sólo en sus efectos, y como agente no sometido a la voluntad del hombre. Los sacerdotes egipcios decían que su diosa Isis, durante sus sueños, inspiraba a los fieles

el modo de curarse las enfermedades. Los primeros médicos griegos empleaban, en la curación de sus enfermos, ciertos procedimientos mágicos muy semejantes a las fórmulas de nuestros magnetizadores. ¿Qué eran las célebres Sibilas de los romanos, sino sonámbulos naturales; y sus oráculos respuestas de algunos que espontáneamente se magnetizaba? ¿No nos dice San Justiniano: "Las Sibilas decían con justicia y verdad muchas cosas extraordinarias, y cuando el instinto que las animaba desaparecía, perdían la memoria de lo que ellas habían anunciado?" Entre los celtas, las Druidas o Sacerdotisas, en un estado de somnolencia, sanaban o pretendían sanar a los enfermos que se consideraban incurables, tenían o pretendían tener conocimiento del porvenir, y lo anunciaban a los mortales.

La historia del Magnetismo ha probado que muchas curaciones notables y otros inexplicables prodigios de la Edad Media, en que no es mi ánimo engolfarme, se debían todas a la operación de aquel agente. Pero las personas que entre aquellas gentes producían estos sorprendentes fenómenos, se consideraban como criaturas sobrenaturales a quienes Dios había dotado de facultades portentosas. Había en ella un poder que espontáneamente se desarrollaba, y que se conocía sólo por sus efectos. Por este poder, entre los medos, persas y otras naciones, se curaba o se pretendía curar, como nuestros ignorantes saludadores, por medio de ciertas prácticas y fórmulas al parecer extravagantes, hijas de un instinto de sanar. Este poder no era más que el sonambulismo espontáneamente desarrollado; y este instinto un talento natural de sanar, origen de toda medicina.

El Magnetismo en este estado era como el vapor antes de Fulton, o como la electricidad antes de Franklin; existía, sí, pero no se dominaba. Para poder sacar provecho de este agente era preciso que el Señor de la Creación pudiese dirigirlo; y he aquí lo que hizo Mesmer (1), el cual, como todos los grandes ingenios,

(1) Entiéndase que el descubrimiento de Mesmer no fué el del "fluído nérveo o magnético", éste todavía se desconoce, sino el de producir, por medios artificiales, los fenómenos que este "fluído" producía, ya espontaneamente, ya por externa o extraña, desconocida influencia. Mesmer descubrió el modo de poner el fluído nérveo o magnético en aquel estado que produce los fenómenos que hoy se llaman Magnetismo y Sonambulismo. Mientras no se descubra y domine la causa de estos fenómenos, esto es, el mismo "fluído nérveo", el "Magnetismo humano", como ya he dicho en otro lugar, no podrá constituirse en sistema o ciencia.

pasó al principio por un charlatán, y se venera ahora, con justo título, como un bienhechor de la humanidad.

Franz o Francisco Anton Mesmer nació en la Alta Suecia el 2 de mayo de 1733, murió en Suiza el 5 de marzo de 1815.

Prescindiendo si antes de Mesmer, ya Mexwelles y otros habían dicho que existía un flúido magnético, es incontestable que Mesmer fué el primero que apoderándose del Magnetismo, magnetizó. También Séneca, hace más de 2.000 años, dijo que existía un nuevo mundo; también los irlandeses se supone que hace 1.000 años desembarcaron en él; pero Colón, y sólo Colón, fué el que surcó esos mares, y, venciendo dificultades, se apoderó de él y lo hizo propiedad del género humano.

Ora fuese por la nativa fuerza de su genio, por los raciocinios sobre los exorcismos de la Iglesia, por deducciones hechas de las prácticas de los saludadores, por la observación del influjo que un hombre tiene sobre otro cuando le gana la acción o le mira con dominio de hito en hito, por lo que unos animales ejercen sobre otros, como algunas serpientes, diferentes aves; ora fuese en virtud de todas estas circunstancias reunidas, es indudable que Mesmer fué el primer hombre que adoptó ciertos gestos, cierto modo de mirar, ciertos movimientos y sacudimientos de manos y brazos llamados pases, ciertas actitudes prestigiosas que constituyen en general lo que se llama magnetizar, y con las cuales él magnetizó artificialmente primero que nadie.

El único y exclusivo objeto de Mesmer en el descubrimiento de producir fenómenos magnéticos, fué curar, fué presentar un nuevo sistema de curación. Su procedimiento, y por consiguiente el primer procedimiento magnetizador conocido, era reunir, en una sala prestigiosamente alumbrada y adornada, los enfermos, dándoles a cada uno una varita de hierro, alrededor de un cubo de madera de un pie o dos de alto. De este cubo salían unos alambres que tomaba cada uno de los enfermos y aplicaba si quería a la parte que tenía dañada. Circundaba a todos los pacientes, que formaban una cadena dándose los pulgares e índice, una cuerda que los mantenía unidos.

Poníase Mesmer sobre una mesa o tarima algo elevada, y desde allí dirigía a sus pacientes significantes miradas, prestigiosas actitudes, movimientos expresivos, etc., o todo esto lo hacía inmediatamente a cada uno de los pacientes, hasta que ora por el influjo moral que todo esto producía, ora por el influjo directo físico sobre el flúido nérveo, al cabo de quince o veinte minutos

unos se sentían con dolores fuertes de cabeza, otros experimentaban náuseas, éstos temblores, aquéllos saltos eléctricos, etc.

Cuando esto sucedía, Mesmer gritaba con voz estentórea: "La crise, la crise, la crise".

No hay clase de injurias ni denuestos con que no le saludasen sus contrarios, pero él produjo, por estos medios, admirables curas, y ganó inmensas riquezas, que no parece sino que se las codician todavía algunos de sus émulos. Mesmer tuvo luego secuaces, pero el más formidable fué d'Elson que así seguía las prácticas de su maestro como se defendía tenaz y victoriosamente de sus émulos.

Así continuó el Magnetismo hasta 1784, cuando Puysegur, discípulo de Mesmer, notó al magnetizar un enfermo, que éste sentía y obraba como el mismo magnetizador. He aquí el origen de lo que se llama "sonambulismo": porque después del descubrimiento de Puysegur, ya no se buscaba en la magnetización más que efectos o fenómenos, que pueden producirse a insensibilidad completa, menos para el magnetizador, trasposición de sentidos, trasmisión de voluntad sin comunicarla más que por el pensamiento, intuición o visión del interior del cuerpo, previsión o vistas de objetos a largas distancias y al través de cuerpos opacos, talento curativo y profetización de sucesos futuros [1].

De algunos de estos fenómenos y otros igualmente maravillosos, que no se pueden creer sin verse, y acaso sin producirse, yo no puedo decir que sean verdaderos para mí porque no los he comprobado, pero para mí es de todo punto indisputable, que muchos de los que se magnetizan pierden la sensibilidad física, y algunos hasta el extremo de que se les puedan hacer imputaciones sin que lo sientan; que varios de ellos ven claramente objetos con los ojos cerrados y al través de cuerpos opacos, y que no pocos predicen, con toda exactitud, el día y hora en que ha de acometerles algún acceso o alguna enfermedad.

Del Magnetismo con relación a la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma

Supuesto que el Magnetismo es un flúido que circula por los nervios, como la sangre por las venas, que es lo que yo creo, que

(1) Respecto a profetizaciones sonámbulas, debe advertirse que son como las profetizaciones de los magnetizados; esto es, deducciones o suposiciones más o menos ciertas.

es lo que los hechos hasta ahora observados y colegidos sobre la materia demuestran, este descubrimiento no es más que un nuevo adelanto en la Fisiología humana y en la Fisiología mental.

Respecto a la Fisiología, el Magnetismo ha extendido, según la incesante marcha del progresivo adelantamiento, nuestros conocimientos en las funciones del sistema nervioso; funciones, que si bien su causa inmediata no está sujeta a nuestra observación ni dominio, son el crepúsculo de nuevos e importantes descubrimientos, son eslabones en la gran cadena del progreso humano.

Respecto a la Fisiología mental, el Magnetismo ha ensanchado también su esfera a los ojos humanos. Como por una parte, en el orden natural, el soplo divino que nos alienta, sólo se manifiesta por medio de la cabeza y el resto del organismo a que Dios en este mundo misteriosamente lo ha unido; y como, por otra, sólo puede manifestarse según sea la condición de esa cabeza y resto del organismo, el Magnetismo, agente puramente físico, activando o modificando de una manera especial los órganos de manifestación del alma, éstos nos revelan ciertos fenómenos mentales, ciertos atributos y modos de actividad de nuestro espíritu que sin su ayuda acaso nos hubieran estado para siempre ocultos. Si un sonámbulo ve con los ojos tapados o al través de cuerpos opacos, el alma y no el cuerpo es la que ve; pero el alma ve en virtud de haber adquirido el aparato visual y cerebral una nueva fuerza, una actividad especial y particular, bien así como la vista del miope cuando por medio de unos vidrios cóncavos ve objetos a larga distancia cuyas impresiones recibe el cerebro que trasmite luego al alma. Lejos pues de oponerse el Magnetismo, en cuanto positivamente sabemos de él, a la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma, presta nueva ayuda para hacer resaltar y brillar más y más sus divinos atributos a los ojos humanos. Porque, en efecto, el alma es pura, espiritual, inmortal, con su innata libertad y los destinos que la religión nos enseña; pero de la misma manera que cuando se hace una operación quirúrgica en los ojos sacándoles unas cataratas, manifiestan una vista más completa o menos dañada que antes, y que cuando se eterizan los nervios de sensación ella no manifiesta sensación externamente; así también cuando se magnetiza el organismo, se manifiesta ella según el nuevo estado que adquiere o asume ese organismo. Un niño de cuatro años que cometa un acto, por atroz criminal que sea, será absuelto como inocente por cualquier tribunal. ¿Por qué? Porque se sabe que en aquella edad el organismo cerebral es tan débil, tan inmaturo, que, ni la razón ni la voluntad pueden manifestarse en su completa libertad ni robustez. Más tarde ese organismo se modifica, se hace más vigoroso con los años; con los años alcanza mayor madurez, y ya se supone después, que el alma se manifiesta más completamente en todas sus facultades; y el mismo inocente trasgresor niño, se considera hombre, trasgresor criminal. Pues bien, el Magnetismo, en último resultado, viene a efectuar lo que efectuaron los años en el niño, esto es, le modificaron el organismo cerebral, en virtud de cuya modificación el alma se manifestó con nuevos o más robustos atributos. De manera que cuanto he dicho anteriormente respecto a la completa armonía entre las doctrinas frenológicas y la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma, es aplicable a las doctrinas y hechos magnéticos conocidos.

Diferentes modos de magnetizar

Los varios modos conocidos de magnetizar son como los varios sistemas conocidos de curar. Cuando se inventa o descubre alguno, su autor quiere que sea el único, el exclusivo, el perfecto; hasta que los hechos y la experiencia demuestran que la ciencia de curar es la reunión de uno de los sistemas curativos, así como el arte de magnetizar es la reunión de todos los métodos magnetizativos. Brown quiere excitantes; Broussais calmantes; Le Roy limpiantes; Hanneman semejantes, para curar; pero todo esto será bueno o malo según la enfermedad, condición y circunstancias especiales del enfermo. Lo mismo debe decirse respecto al método de magnetizar; todos los sistemas son buenos o malos según la persona que quiera magnetizarse; pero todos deben conocerse para saberlos usar cuando convenga.

El método por el cual magnetizaba el sacerdote de Eumidia, y el que usaba o de que se servía Mesmer, ya se ha descrito. Ulteriores experimentos dieron a conocer que, respecto al sistema adoptado por Mesmer, ni la varita magnética que daba a cada uno de sus pacientes, ni los alambres, ni el uso de ninguna clase de metal, producen el menor efecto en la magnetización humana.

El sistema que se adoptó después de Mesmer, y el que más generalmente se siguió, fué el titulado de Deleuze, el cual es como a continuación de describe.

Método de Deleuze

"Colóquese el que ha de ser magnetizado en un asiento y posición bien cómodos, y de manera que pueda descansar su cabeza

sobre alguna almohada o blando apoyo, como si quisiera disfrutar las delicias de una grata y reparadora siesta. En frente de él, y algo más elevado que él, se sentará el magnetizador, que le tendrá las piernas y los pies dentro de los suyos. El paciente debe abandonarse a la voluntad del operador, no pensar en nada, no tener ningún deseo vehemente, no distraerse esperando los efectos que ha de experimentar, desvanecer todo temor, no disgustarse, ni desmayar en caso que la acción magnética produzca en él dolores momentáneos.

"Después de haberse concentrado el operador, tomará los pulgares del paciente entre sus dedos, de manera que se toquen las yemas de ambos, y continuará mirándole de hito en hito de dos a cinco minutos hasta que sienta haberse establecido un calor igual en los pulgares de los dos. Hecho esto, retirará el magnetizador las manos y las dirigirá continuando siempre con los ojos clavados en la vista del paciente, hasta la altura de la cabeza. Entonces las colocará sobre los hombros donde las tendrá un buen rato, las pasará después por toda la extensión de los brazos hasta la extremidad de los dedos, rozándolos con la superficie interior ligeramente. Estos "pases" se harán cinco o seis veces consecutivas, y al subir las manos, las apartará un poco del cuerpo. En seguida colocará las manos encima de la cabeza, reteniéndolas en ella un momento, bajándolas luego por la frente y la cara a distancia de dos pulgadas hasta llegar a la boca del estómago, donde se detendrá unos dos minutos. Las yemas de los pulgares deben tocar el estómago, y los demás dedos a ambos lados de las costillas. Después de esto se bajarán lentamente las manos hasta las rodillas, o mejor, si se puede, sin moverse del asiento, hasta el extremo de los pies. Este procedimiento se repite la mayor parte de las sesiones. También debe alguna vez el magnetizador aproximarse y poderlas bajar a lo largo del espinazo. Y de aquí sobre las caderas, pasando en seguida por los muslos hasta las rodillas o hasta los pies. Después de los primeros "pases" se puede dispensarse de colocar las manos sobre la cabeza, continuando los "pases" desde los hombros hasta el extremo de los brazos, y por encima del cuerpo en el estómago".

Algunos, creídos que toda fuerza magnetizadora y susceptibilidad magnética, residía en los ojos, creyeron que el verdadero sistema de magnetización consistía en mirar. Este procedimiento, que surte efecto en algunas personas muy susceptibles, es como sigue:

Siéntese el operador enfrente del paciente; mírense ambos tan fijamente como les sea dable. Acaso el paciente exhalará algún profundo suspiro; en seguida sus párpados pestañearán, asomándose algunas lágrimas; luego se contraerán fuertemente varias veces, y por último, se cerrarán. Será siempre muy del caso, como en el procedimiento anterior, que se hagan algunos "pases" desde la cabeza a las extremidades. Suelen sobrevenir al paciente, si se resiste, algunos ataques de jaqueca que el magnetismo por los ojos ocasiona, de los cuales el magnetizador no siempre puede librarse. "Pero todo esto es pasajero".

Dícese que también se magnetiza por la simple voluntad. Esto es, que F., por ejemplo, haciendo una intención fuerte de magnetizar a L. éste queda magnetizado. Yo no lo he visto ni lo he ejecutado. Me ha sucedido, si después de haber magnetizado muchas veces a alguna persona sumamente susceptible, quedarse magnetizada al mirarme ella, suponiendo, por la expresión de mi semblante, que yo deseaba se magnetizase. Yo no he visto caso alguno, en suma, que una persona se magnetizase, sólo porque otra mentalmente lo quisiera sin dárselo a comprender en ningún sentido ni de ninguna manera externamente.

Algunos individuos llevados de la idea que en Magnetismo todo se reducía a sorprender, dominar, ganar la acción, imponer con el prestigio del mando, en suma, a afectar moralmente al paciente, procuran magnetizar por este principio exclusivo. El abate Faria fué quien adoptó este método con exclusión de los demás; y por esta razón se conoce por su nombre. El sistema, pues, del abate Faria, era como sigue:

"Hacía sentar en una poltrona a su paciente, recomendándole cerrara los ojos, y al cabo de algunos minutos de recogimiento, le decía con voz fuerte e imperativa: ¡DUERMA! Esta sola palabra pronunciada en medio de un silencio prestigioso y solemne por un hombre de quien se contaban tantos prodigios, causaban algunas veces en el paciente una impresión tan viva, que producía un ligero sacudimiento en todo el cuerpo, cierto calor y transpiración, y a veces sonambulismo. Si esta primera tentativa no salía bien, sometía al paciente a una segunda; en seguida a una tercera, y aun hasta una cuarta prueba; pero si después de ésta no se dormía, declaraba a la persona incapaz de entrar en el sonambulismo lúcido...".

También se magnetiza, y es sistema muy usual, haciendo sentar cómodamente en una silla al paciente, y puesto en pie a dos, tres o cuatro varas de distancia el magnetizador extendiendo los

brazos y las manos rectamente en dirección hacia los ojos del que ha de magnetizarse, mirándole al propio tiempo fijamente de hito en hito.

Penetrado ya de que todos los sistemas que acabo de indicar producen buen efecto según las personas a quien se aplican; profundamente convencido por otra parte que el flúido nérveo no sólo se pone en movimiento por el flúido físico del magnetizador sino también por el influjo moral, he adoptado un sistema, método o procedimiento general que me ha surtido muy buen efecto. En este método, que por amor de distinción podrá llamarse, si se quiere, "método de Cubi", he procurado reunirlos todos, y afectar a la vez y de golpe física y moralmente [1] al paciente. Helo aquí:

"Sentado o en pie el paciente, le coloco mis manos en las sienes, con los pulgares sobre las cejas. Así colocado, miro al paciente con los ojos tan de hito en hito, con tanta fijeza e imperio, que me parezca a mí que lo tengo completamente bajo mi dominio. Después de medio minuto o un minuto a lo más, le digo, con voz dominante, al modo de Faria: DUERMA. Al acto de decir esta palabra, paso los pulgares por los párpados del paciente, y coloco las manos en seguida sobre sus ojos cerrados y la frente sin permitir que los abra. Si no queda el paciente instantáneamente dormido, lo que con frecuencia sucede, repito algunas veces, con voz de mando: *Duerma.* Si así no se produce el efecto deseado, le pongo las manos en la cabeza, le introduzco los meñiques en los oídos, o le hago algunos pases; pero toda la operación no pasa de tres minutos. Por lo común la persona que sea susceptible de ser magnetizada queda dormida con este procedimiento; pero si no sucede, repito la operación dos o tres veces. En caso de que estas repeticiones no surtan efecto, considero al paciente como inmagnetizable por mí".

(1) Ahora, con el auxilio de la Frenología, sabemos que afectar o influir lo moral, es presentar al hombre los objetos o acciones que directamente conmueven agradable o desagradablemente la circunspección, y esta circunspección, así afectada, transmite por todo el organismo, por medio del sistema nervioso, su desapacible estado. "Ganar la acción", no es más que presentarse de sorpresa ante nosotros un objeto o persona que afecta nuestra veneración, conservatividad y circunspección, de manera que ahogan la acción de los otros órganos y nos hallamos por consiguiente anonadados y casi sin voluntad. De donde se infiere que mirar un individuo agente a otro paciente, con una intención dominadora, prestigiosa y eficaz, produce un efecto sobre los órganos expresados, semejante al que nos produce una persona de la cual hemos oído grandes actos de valor o cosas pasmosas. Ante él nos sentimos pequeños, anonadados; sus palabras tienen sobre nosotros un influjo extraordinario. Por esta razón, si bien la susceptibilidad magnética o cosquillosa, reside en el paciente, el afectarla, el conmoverla, se ejecutará con mayor o menor maestría, según los conocimientos y prestigio de la persona o agente, esto es, de la persona que magnetiza o titila.

De lo único que puede y debe tenerse miedo, lo único que puede producir algún resultado funesto o desagradable, es el magnetizar de manera que el paciente no oiga al magnetizador. Por esto, en el acto de haber dicho duerma la primera vez, y después sucesivamente durante la operación, debe llamarse por su nombre al paciente. Caso de que no responda en el momento debe procederse a la desmagnetización o despertamiento según se explicará luego. Si responde, no hay cuidado; pero si no responde, repito, que sin pérdida de momento debe procederse a la desmagnetización que se efectúa sin dificultad alguna; pero si quedase el paciente sin responder algunos minutos, podrán sobrevenir cefalalgias, convulsiones y otros desagradables accidentes. Por lo demás, mientras oiga, no hay que asustarse por ningún accidente. Si le sube la sangre a la cabeza, si se siente un peso en el epigastrio, si sobreviene dolor de cabeza, todo desaparece, por más que esto haga reír a los que no lo han visto, con sólo mandar el operador que desaparezca, tocando con la mano la región afectada.

DESMAGNETIZACION O DESPERTAMIENTO

Al cabo de 5 ó 10 minutos, por lo común no conviene estar magnetizado más tiempo, se manda al paciente que se prepare para desmagnetizarse. —"¿Está usted preparado?", se le dice luego. "Sí", responde. "Pues bien. Despiértese usted", se le replica en voz de mando; y luego se le soplan los ojos y se le hace aire con los brazos y manos por la cara y resto del cuerpo. Si esto no basta para producir un completo despertamiento, se manda al paciente a que tome un poco de aire fresco, o se le hace viento con un abanico; pero rara vez se necesita, acudir a estos últimos medios. Lo que sí conviene, es no cansarse de desmagnetizar ni dejar al paciente hasta que se halle completamente despierto. Si en el acto de la desmagnetización siente algún dolor, por increíble que parezca al que no la ha observado, desaparece soplando la región dolorida, o aventándola con la mano, diciendo al paciente en voz de mando que desaparezca.

Por magnetismo espontáneo se entiende el estado magnetizado en que naturalmente suelen aparecer algunas personas, por lo común después de algún ataque nervioso.

En la ciudad de León no hay un solo vecino que no cuente estupefacto los fenómenos de exquisitísima sensibilidad y vista al través de cuerpos opacos de una señora que natural y espontáneamente entra en esa lucidez sonámbula después de algún accidente epiléptico a que está o estaba sujeta. Los antiguos y los modernos hasta Mesmer, no conocían el Magnetismo sino en sus efectos naturales y espontáneos, según acaban de explicarse.

Por magnetismo artifical se entiende el mismo magnetismo natural o espontáneo producido por los esfuerzos humanos. En este particular el hombre no ha hecho más que arrancar a la naturaleza el secreto que sólo ella poseía antes. Nótese bien que el hecho existía; el hombre no ha creado, producido ni inventado nada; sólo ha descubierto el modo de producir, con su inteligencia y sus esfuerzos, lo que antes estaba sólo reservado a la naturaleza.

(1) La voz Magnetismo usada por sí sola significa en general, el "magnetismo" y "sonambulismo".

TABLA DE LOS DOCE SIGNOS DEL ZODIACO

Los signos del zodíaco son doce en el orden siguiente:

ARIES

TAURO

GEMINIS

CANCER

LEON

VIRGO

LIBRA

ESCORPION

SAGITARIO

CAPRICORNIO

ACUARIO

PISCIS

INFLUENCIA DE LOS PLANETAS Y SIGNOS DEL ZODIACO SOBRE EL FETO

De la influencia de los planetas sobre el feto

Estando encerradas dentro del cuerpo todas las potencias que tiene el alma, es preciso confesar que le viene de cuerpos superiores y celestes. En efecto, el primer móvil que encierra por su movimiento diario todas las esferas inferiores, comunica por su influencia a la materia la virtud de existir y de moverse; el globo de las estrellas fijas da al feto no sólo poder para distinguirse según las diferentes figuras y accidentes, sino también la facultad de comunicarlas y de poder trasmitir el poder de diferenciarse, según las diferentes influencias de ese globo. Según los astrónomos, la esfera de Saturno viene inmediatamente detrás del firmamento, y el alma recibe de este planeta el discernimiento y la razón; luego sigue la de Júpiter, que da al alma la generosidad y muchas otras pasiones; Marte le comunica la cólera, el odio y muchas otras cosas; el Sol le infunde la ciencia, la alegría y la memoria; Venus los movimientos de la concupiscencia; Mercurio la alegría y el placer; y por fin, la Luna, que es el origen de todas las virtudes naturales, las fortifica. Veamos cómo se verifican estas influencias.

Es preciso notar en primer lugar, que la paternidad del hombre, que ha de ser engendrada en razón a la frialdad y sequedad de Saturno, recibe de este Planeta una virtud fortalecedora y vegetativa con un movimiento natural, y por esto dicen los médicos que se atribuye a Saturno la caída del esperma en la matriz, durante el primer mes de la concepción, y en lo sucesivo, porque por su frialdad y sequedad, endurece y precipita el semen.

De aquí nace una duda, y es: ¿Domina Saturno en la concepción de los embriones? Respecto a esto debe decirse que la materia primera depende de los cuerpos celestes y de sus movimientos; lo cual, según los filósofos, proviene de que todo lo que es inferior está sujeto a lo superior, y se regula por sus movimientos. Así supuesto, es necesario que todos los seres inferiores

de aquí abajo dependan universalmente y en particular de los del conjunto del universo, porque no se puede crear ningún elemento sin su participación ni influencia. Por esto se ha dicho que la naturaleza no obra nada en la dirección de las inteligencias superiores, y por lo mismo dijo Aristóteles en su segundo libro de la generación y de la corrupción, que a la salida del Sol, todos los animales se llenan de vida y que cuando aquél se pone todos languidecen.

Saturno tiene dos poderes; uno al de preparar la materia en general, y otro el de darle una forma determinada; pero al decir que Saturno domina siempre en la concepción del embrión, sólo se entiende que comunica una disposición que otro planeta no podría comunicar. Por lo tanto, no reina sino a ciertas horas del día y de la noche, cediendo a intervalos en su influencia para dar paso a la de otro astro diferente, que influye en otro sentido, que no lo haría Saturno.

Júpiter sigue a Saturno y domina en el segundo mes, y por una disposición y favor especial, prepara y pone en aptitud a la materia del feto para recibir los miembros que le han de ser propios; refuerza con su calor, de un modo intenso la substancia del feto y humedece las partes que Saturno había secado en el primer mes.

Marte domina en el tercer mes de la concepción y con su calor forma la cabeza, distingue unos de otros todos los miembros que ha de componer al hombre; por ejemplo, separa el cuello de los brazos, los brazos de los costados, y así sucesivamente.

El *Sol* predomina en el cuarto mes e imprime ya diversas formas especiales al feto; él crea el corazón y da movimiento al alma sensitiva, al decir de muchos astrónomos y médicos; mas Aristóteles es de otro sentir y sostiene que el corazón se engendra antes que todo lo demás, pues todas las partes proceden de él. Los que siguen esta opinión se fundan en ella para decir que el Sol es la fuente y el origen de la vida.

Venus en el quinto perfecciona por su influencia miembros exteriores, formando otros como las orejas, la nariz, los huesos, el prepucio en el varón y distingue las manos, los pies y los dedos.

Mercurio. Este planeta influye en el sexto mes, forma los órganos de la voz, las cejas, los ojos, favorece el crecimiento del cabello y da uñas al feto.

La *Luna* continúa la obra comenzada por los demás planetas, llenando con su humedad todos los vacíos que halla en las carnes, contribuyendo por este medio y junto con Mercurio y Venus a dar por la humedad la substancia nutritiva necesaria al cuerpo.

Saturno. Con su influjo, en el octavo mes, se enfría y reseca el feto, haciéndose por lo tanto más compacto: por eso dicen los astrónomos que el feto que se engendra en el mes octavo es como muerto, según se explicará en lo sucesivo.

Júpiter, sin embargo, aparece en el noveno mes, penetra de su calor y humedad aquel feto, y lo que en aquel mes se engendra, se hace fuerte, robusto, de larga vida; lo que le comunican aquellos agentes.

Aparte de los planetas, tienen también influencia sobre el feto los doce signos del zodíaco.

Aries, cuando en su signo se presenta el Sol con moderación, comunica calor y humedad y excita a la generación, por lo cual el movimiento del Sol en Aries se ha llamado el origen y la fuente de la vida, lo que guarda consonancia con el papel que se le atrlbuye en la formación del cuerpo humano, que es dar nacimiento a la cabeza, por ser ésta el centro de la vida representanda por el calor y la humedad.

Taurus domina sobre el cuello. Géminis sobre la espalda, Cáncer sobre las manos y brazos, Leo sobre el pecho, el corazón y el diafragma, Virgo sobre el estómago, los intestinos, los costados y músculos. Como todos estos signos pertenecen al cielo, tienen su influencia sobre la mitad superior y más noble del cuerpo. Libra obra sobre los riñones y es origen de otros miembros; Scorpio influye en los órganos favorables a la concupiscencia, ya en el hombre, ya en la mujer; Sagitario en los excrementos; Capricornio en las rodillas; Acuario en las piernas y Piscis comunica su influencia a los pies.

Se advierte que esto no es fingido ni imaginado, y que las consecuencias de maltratar o perjudicar un miembro cuando éste se halla bajo la influencia del signo correspondiente, son terribles y que muchas imperfecciones con que nacen los niños (como jorobas, sordera, mudez, etc.) se deben a esos descuidos fundados en la poca importancia que se da al influjo de los signos del Zodíaco.

DE LAS VIRTUDES DE CIERTAS PLANTAS

El filósofo Avicena dice en varios pasajes que toda ciencia es buena en sí pero que el resultado es bueno o malo, según el fin a que se dirige y el uso que de ella se hace; de donde se deducen dos cosas; la primera, que la magia no es cosa prohibida ni mala, puesto que por su conocimiento puede evitarse el mal y hacerse el bien; y la segunda, que el efecto sólo puede ser laudable por su intención, y que muy a menudo se desaprueba la ciencia por no tender al bien o a la virtud; lo cual hace que toda la ciencia sea buena o mala, como se ve en la magia misma, cuyo desciframiento de las cosas naturales, es peligroso cuando se separa de ellas.

Comenzaré este tratado hablando de la virtud de ciertas hierbas, seguida de la de ciertas piedras y finalmente de ciertos animales y de sus virtudes.

Los nombres de las hierbas de que hablamos son: heliotropo, ortiga, verga de pastor, celedonia, vinca pervinca, nebada, cinoglosa (lengua de perro), beleño, flor de lis, muérdago, centáurea, salvia, verbena, melisa, rosa serpentina.

Heliotropo. Los Caldeos la llamaban ireos, los griegos multichiol y los latinos heliotropium, palabra derivada de las dos griegas elios, que significa sol, y tropos, que quiere decir vuelta, equivaliendo a tornasol o girasol, porque esa hierba se vuelve al sol. Posee una virtud admirable si se arranca en agosto bajo el signo Leo, pues arrollándose en una hoja de laurel, con un diente de lobo y puesta al sol, nadie podrá hablar mal o calumniar a quien la lleve, sino por el contrario, se dirá bien de él; más aún, quien la coloque bajo su cabeza durante la noche, verá y conocerá a los que puedan ir a robarle, y por fin, si arrollada de la indicada manera se echa en una iglesia en que haya mujeres, las que hubieren violado la fe conyugal no podrán salir de allí, a menos que se quite la hierba de la iglesia. Este caso es seguro y su prueba ha sido muy frecuente.

Ortiga. Fué llamada por los Caldeos Royb, por los griegos olteribus y por los franceses ortie. Quien tenga en la mano de esta hierba en unión con la milhojas no sudará, ni se asustará al aspecto de ningún fantasma; untada con jugo de serpentina frotándose con ellas las manos y arrojado el resto en el agua, se sacarán de ésta cuantos peces allí se encuentren, y retirando las manos, volverán los peces a los lugares de donde salieron.

Verga de Pastor. Es la lomberto de los Caldeos, allonos de los griegos y veirgue de pasteur entre los franceses. No hay más que tomarla, mezclarla y templarla con zumo de mandrágora y darla a una perra u otro animal hembra y concebirá y parirá un animalito de su propio género y especie. Y si luego se toma uno de los dientes maxilares de este animal y se toca con él carne o se sumerge en vino, los que comieren o bebieren do ello trabarán pendencia unos con otros, pudiendo únicamente tranquilizarse dándoles jugo de verbena, con lo que recobrarán su primitiva tranquilidad.

Celedonia. Fué conocida de los Caldeos bajo el nombre de aquilaria por nacer en la época en que las águilas forman sus nidos; los griegos la llamaron valis y los franceses chelidoine. También se presenta esta hierba al tiempo de anidar las golondrinas. Si alguno la lleva consigo en unión de un corazón de topo, sobrepujará a todos sus enemigos y saldrá bien de toda suerte de negocios y procesos. Puesta en tal disposición sobre la cabeza de un enfermo, si debe morir cantará en alta voz, y si no llorará.

Vinca Pervinca. Llamáronla los Caldeos vetisi o interisi, los griegos vorax, los latinos pervinca y los franceses pervenche. Reducida a polvo con gusanos de tierra da amor a los hombres que la tomen en sus comidas, y echado este compuesto con un poco de azufre en un estanque, morirán cuantos peces haya allí. Si se le da a un búfalo, reventará en el acto. Modernamente se ha comprobado este secreto. Arrojado el compuesto al fuego, se vuelve en seguida azulado.

Nebada o *Hierba Gatera común*, se llama la sexta; en Caldeo bicith, en griego retus y en francés nepte. Mézclase con una piedra que se halla en el nido de las abubillas, y frotando con ello el vientre de un animal hembra, tiene la virtud de hacerle concebir, con la especialidad de que el fruto que dé a luz será muy

negro. Aplicada a la nariz de ciertos animales, los hace caer repentinamente como muertos, volviéndose a levantar poco después; frotando con ello en una colmena no saldrán de allí las abejas sino que se juntarán todas; mas si las abejas estuvieran a punto de anegarse o medio muertas, no hay más que ponerlas en esta composición y al cabo de una hora revivirán. Lo mismo sucede si se ponen moscas ahogadas en cenizas calientes.

Cinoglosas o lengua de perro. En Caldeo egeil, en griego orum y en francés langue de chien. Póngase esta hierba donde se quiera, con el corazón y la matriz de una ranilla, y se verá reunirse en torno a ella todos los perros de los alrededores. Si alguien se la pone en el dedo gordo del pie, impedirá ladrar a los perros, y se ata a la cola de uno de éstos, dará vueltas hasta caer muerto. Todo cuanto se ha dicho se ha probado en nuestros tiempos.

Beleño. En Caldeo mancesa, en griego ventosin y en francés jusquiame. Tómese esta hierba, mézclese con rejalgar y hermodáctila, désele en algo a un perro rabioso y morirá en el instante. Si se exprime y se echa el jugo en una taza de plata, se romperá en pedazos, y si se mezcla con sangre de liebre joven y se guarda dentro de la piel de ésta, cuantas liebres perciban el olor irán al lugar en que se guarde hasta que se quite de allí.

Flor de Lis. Entre los Caldeos se llamó ango, entre los griegos amata y entre los franceses lis. Curiosísimo es uno de los secretos de esta planta. Recójase esta hierba cuando el sol se halle en Leo, mézclase con jugo de laurel, métase por algún tiempo debajo de estiércol y engendrará gusanos, que reducidos a polvo y puestos al cuello de una persona, o en las ropas de que se vista, le privarán de dormir mientras se dejen allí. Y si una persona frota uno de estos gusanos con los restos de esta composición, le sobrevendrá calentura. Otro secreto más: Si la flor de lis, así dispuesta, se arroja en un vaso que contenga leche de vaca y se cubre en seguida el vaso con una piel de vaca de igual color, las vacas de los alrededores perderán la leche.

Muérdago. Los Caldeos la llamaron luperax, los griegos elisena y los franceses guy de chene. Crece en los árboles agrietados y junto a otra que se llama Silpium; abre toda clase de cerraduras. Si se cuelga de un árbol con una ala de golondrina, acudirán allí las aves de dos leguas a la redonda, conforme lo he experimentado.

Centáurea. Es la que los Caldeos llamaban isifilon, los griegos ortegonia y los franceses centaurée. Aseguran los mágicos que esta hierba tiene una virtud maravillosa; pues mezclada con sangre de abubilla hembra y echada en una lámpara con aceite, se imagina uno ser mágico, pues se verá con los pies al aire y la cabeza abajo. Echada al fuego cuando brillen las estrellas, parecerá que corren y entrechocan unas con otras. Puesta en la nariz de alguien, le hace cobrar tal miedo que correrá con todas sus fuerzas. No hay que asegurar que este secreto es igualmente cierto.

Salvia, es la duodécima, y fué conocida por los Caldeos bajo el nombre de colorio o coloricón, de los griegos bajo el de clamor; llamósela salvia en latín, y es entre los franceses sauve. Si se deja podrir bajo estiércol en una botellita de vidrio, se forma cierto gusano o pájaro que tiene la cola igual que el mirlo, y frotando con su sangre el estómago de alguien pierde el conocimiento por espacio de quince días. Si se quema este gusano y se arroja la ceniza al fuego, se oirá en el acto un terrible trueno; o bien, colocado su polvo en una lámpara y encendiéndola en seguida parecerá llenarse de serpientes la habitación. Se ha probado muchas veces.

Verbena. Olfanas de los Caldeos, hitioron de hierga de los griegos, y de los franceses verveine. Esta (al decir de los mágicos) se toma cuando el sol está en Aries y si se mezcla con sangre de cabra de un año, cura a los que están sujetos a un mal caduco. Si se coloca en la tierra durante seis semanas, criará gusanos que al tocar a los hombres les matarán. Colóquesela en un palomar y todos los palomos de los alrededores se reunirán en torno de él. Si el polvo de esta composición se expone al sol, éste parece blanquecino y si se arroja en donde haya varias personas reunidas o entre dos amantes, habrá luego entre ellos diferencias y quimeras.

Melisa, en Caldeo, en griego casini y en latín y francés, melisse. Si se agarra aún verde, se mezcla con savia de ciprés de un año y se echa en el puchero, parecerá que se llena de gusanos. Quien la lleve consigo será dulce y agradable, y se verá fuera del alcance de sus enemigos. Otra maravillosa propiedad tiene: no hay más que atarla al cuello de un buey y éste seguirá al que se la haya puesto. Y si aquella mezcla se junta al sudor de un

hombre, y si se baña allí una correa, al estirarla se romperá inmediatamente en dos partes.

Rosa, en Caldeo etgensa, entre los griegos isaphino y entre los franceses rose. Esta planta da una flor muy conocida. Tómase de ella como un grano de mostaza y el pie de una comadreja, cuélgase de un árbol, y téngase por seguro que jamás volverá a dar fruto. Si se pone de este compuesto en una red, acudirán a ella todos los peces, y si se echa junto al pie de una cala seca y muerta antes de medio día reverdecerá. Si se echa en una lámpara ardiendo, todos los que estén en la habitación parecerán negros como diablos. Mezclando de este polvo con aceite de oliva y azufre, y frotando con la mezcla una casa a la hora del sol, parecerá que arde.

Serpentina. Los Caldeos la llamaron cartulin, los griegos quinquefolium, y los franceses serpentine. Es muy conocida y tiene estas propiedades: Entiérrese con una hoja de madreselva y se formarán serpientes rojas y verdes, que reducidas a polvo y puestas en una lámpara encendida, llamarán alrededor un gran número de serpientes; y poniéndola sobre la cabeza de alguno que esté en cama, no dormirá hasta que se le quite.

El modo de servirse de los secretos que se han explicado, es habiendo el dominio de los buenos o malos planetas, con sus horas y días.

Las siete hierbas siguientes (según el emperador Alejandro), reciben sus propiedades de la influencia de los planetas.

La primera la recibe de Saturno, y se llama offodilius. Su jugo es muy bueno para apaciguar y curar el dolor de riñones y los males de las piernas. Sé le da también a los que padecen de la vejiga. Si se hace cocer su raíz (por poca que sea), los demoníacos y melancólicos que la lleven en un lienzo blanco, se verán libres. Esta misma raíz arroja también de las casas a los espíritus malignos.

La segunda la recibe del Sol y se llama Centinodia o correhüela; toma su nombre del Sol porque es muy fértil; algunos la han llamado también *Cara del Sol.* Esta hierba cura los dolores del corazón y del estómago. Aquel que la toca tiene una virtud derivada de la influencia del planeta que ha dominado en su nacimiento. Si alguno la bebe, le excitará mucho al amor y le dará fuerzas para usar el coito; el que lleva su raíz consigo, cura del mal de ojos, y consuela mucho a los frenéticos que la llevan so-

bre el estómago. Es muy buena para los atacados del pulmón, y les da buen aliento y respiración libre.

La tercera participa de la influencia de la Luna y se la llama flor de saúco. Su jugo purga de la agriedad del estómago, y su flor limpia los riñones y los cura. Crece y mengua como la luna, y es muy buena para el mal de ojos; machacada su raíz y puesta en éstos, obra maravillosamente aumentando y aclarando la vista, pues los ojos tienen gran simpatía por la luna, y dependen mucho de su influencia. Sirve también a aquellos que la beben como ayuda de la digestión y para entonar el estómago, y asimismo a aquellos que tienen lamparones.

La cuarta goza de la influencia de Marte, y se la llama arnoglosa, que quiere decir *Lengua de Aries* por creerse ordinariamente que el Aries (que domina sobre la cabeza de todos los hombres) sirve de lengua a Marte. Se usa, por tanto, contra el dolor de cabeza: además en las enfermedades de los testículos y para las úlceras corrompidas cuando Marte se encuentra en Escorpio (por ser éste un signo que retiene el semen). Su jugo es admirable para la disentería, almorranas y dolor de estómago, cuando se bebe.

La quinta está influída por Mercurio, y se llama serpentina, en francés quinquefeuille. La raíz de esta hierba, hecha un emplasto, cura las llagas y las durezas, y su jugo, bebido con agua, hace desaparecer los lamparones en muy poco tiempo; del mismo modo cura también su jugo los dolores y enfermedades del estómago y del vientre. Puesta en la boca apacigua el dolor de dientes y todos los demás que uno pudiera tener, y a todo lo que lleva consigo, le sirve de un gran auxiliar. Otra propiedad sorprendente es, que al ir a pedir algo a un rey o príncipe, no hay más que llevarla consigo y hace obtener todo cuanto se desea.

La sexta participa de Júpiter, y se llama comúnmente acharon y por algunos beleño. Su raíz colocada sobre las úlceras, las hace desaparecer e impide la inflamación en torno de ellas. Si uno la lleva consigo antes de haber tenido una úlcera o postema, no la tendrá. Su raíz es muy buena para la gota, si después de machacada se coloca sobre el sitio en que uno siente dolor sobre todo bajo las constelaciones que tienen pies, como Aries, Escorpio, etc. Su jugo, mezclado con miel y bebido, es de maravilloso efecto para los dolores del hígado, pues Júpiter le domina. Contribuye mucho a dar amor y a dar fuerza para el coito. Los que quieren hacerse amar de las mujeres no tienen más que llevarlo

consigo, pues aquellos que lo llevan son alegres, y por lo tanto simpáticos a ellas.

La séptima recibe la virtud de Venus, y se la llama pistorión o verbana: colocando su raíz, hecha un emplasto, en el sitio donde está el mal, cura los lamparones, las parótidas, las úlceras y la pérdida de orina. Es magnífica para las desolladuras que se hacen en el ano y para las almorranas. Si se bebe su jugo con miel en agua caliente, da buen aliento y libre respiración. Vuelve amorosa, porque su jugo forma mucho semen; además, si alguno la lleva consigo en el cinto, mientras no lleve consigo más que esta hierba no engendrará. Si se pone en una casa, en un terreno, o en una viña, sacará uno de ella grandes rendimientos. Su raíz es buena para los que quieran plantar viñas o árboles, y los niños que la llevan consigo gustarán de la ciencia, y serán vivos y de buen humor. Es además muy útil para las purgaciones, y echa los espíritus malignos y los demonios.

Hay que advertir, respecto a todos aquellos que se quieren servir útilmente de ellas, que deben agarrarla desde el día vigésimo tercero de la luna hasta el trigésimo, empezando por Mercurio. Se pueden agarrar a todas horas del día, pero teniendo presente que mientras se agarran han de decidirse las virtudes de estas hierbas, y el uso que se quiere hacer; y en seguida de agarradas deben colocarse sobre trigo o cebada, hasta que vaya a hacerse uso de ellas.

TABLA DE LOS ASTROS Y DE LOS PLANETAS

Sépase que el domingo tiene su signo o astro bajo el Sol; el lunes, bajo la Luna; el martes, bajo Marte; el miércoles, bajo Mercurio; el jueves, bajo Júpiter, el viernes, bajo Venus; y el sábado, bajo Saturno.

Hay que advertir que cada cosa debe hacerse bajo su planeta; y que lo conveniente es verificarla en el día y hora en que aquél domine, como, por ejemplo:

Saturno, domina sobre la vida, la ciencia, los edificios y las mudanzas.

Júpiter, domina sobre el honor, los deseos, las riquezas y el aseo de los vestidos.

Marte, preside en la guerra, las prisiones, los casamientos y la cólera.

El Sol, da buena esperanza, provecho, bienestar y herencias.

Venus, domina en las amistades, en el amor y en los viajes.

Mercurio, preside en las enfermedades, pérdidas, deudas y el crédito.

La *Luna*, domina sobre las plagas, los sueños, los negocios y los robos.

De las horas del día y de la noche

Ha de empezarse siempre por las horas diurnas del domingo En la 1.a domina el Sol, en la 2.a Venus, en la 3.a Mercurio, en la 4.a la Luna, en la 5.a Saturno, en la 6.a Júpiter, en la 7.a Marte, en la 8.a el Sol, en la 9.a Venus, en la 10.a Mercurio, en la 11.a la Luna, y en la 12.a Saturno.

Domingos, horas nocturnas

1.a, Júpiter; 2.a, Marte; 3.a, Sol; 4.a, Venus; 5.a, Mercurio; 6.a, Luna; 7.a, Saturno; 8.a, Júpiter; 9.a, Marte; 10.a, Sol; 11.a, Venus; 12.a, Mercurio.

Lunes: horas diurnas

1.a, Luna; 2.a, Saturno; 3.a, Júpiter; 4.a, Marte; 5.a, Sol; 6.a, Venus; 7.a, Mercurio; 8.a, Luna; 9.a, Saturno; 10.a, Júpiter; 11.a, Marte; 12.a, Sol.

Lunes: horas nocturnas

1.a, Venus; 2.a, Mercurio; 3.a, Luna; 4.a, Saturno; 5.a, Júpiter; 6.a, Marte; 7.a, Sol; 8.a, Venus; 9.a, Mercurio; 10.a, Luna; 11.a, Saturno; 12.a, Júpiter.

Martes: horas diurnas

1.a, Marte; 2.a, Sol; 3.a, Venus; 4.a, Mercurio; 5.a, Luna; 6.a, Saturno; 7.a, Júpiter; 8.a, Marte; 9.a, Sol; 10.a, Venus; 11.a, Mercurio; 12.a, Luna.

Martes: horas nocturnas

1.a, Saturno; 2.a, Júpiter; 3.a, Marte; 4.a, Sol; 5.a, Venus; 6.a, Mercurio; 7.a, Luna; 8.a, Saturno; 9.a, Júpiter; 10.a, Marte; 11.a, Sol; 12.a, Venus.

Miércoles: horas diurnas

1.a, Mercurio; 2.a, Luna; 3.a, Saturno; 4.a, Júpiter; 5.a, Marte; 6a., Sol; 7.a, Venus; 8.a, Mercurio; 9.a, Luna; 10.a, Saturno; 11.a, Júpiter; 12.a, Marte.

Miércoles: horas nocturnas

1.a, Sol; 2.a, Venus; 3.a, Mercurio; 4.a, Luna; 5.a, Saturno; 6.a, Júpiter; 7.a, Marte; 8.a, Sol; 9.a, Venus; 10.a, Mercurio; 11.a, Luna; 12.a, Saturno.

Jueves: horas diurnas

1.a, Júpiter; 2.a, Marte; 3.a, Sol; 4.a, Venus; 5.a, Mercurio; 6a., Luna; 7.a, Saturno; 8.a, Júpiter; 9.a, Marte; 10.a, Sol; 11.a, Venus; 12.a, Mercurio.

Jueves: horas nocturnas

1.a, Luna; 2.a, Saturno; 3.a, Júpiter; 4.a, Marte; 5.a, Sol; 6.a, Venus; 7.a, Mercurio; 8.a, Luna; 9.a, Saturno; 10.a, Júpiter; 11.a, Marte; 12.a, Sol.

Viernes: horas diurnas

1.a, Venus; 2.a, Mercurio; 3.a, Luna; 4.a, Saturno; 5.a, Júpiter; 6.a, Marte; 7.a, Sol; 8.a, Venus; 9.a, Mercurio; 10.a, Luna; 11.a, Saturno; 2.a, Júpiter.

Viernes: horas nocturnas

1.a, Marte; 2.a, Sol; 3.a, Venus; 4.a, Mercurio; 5.a, Luna; 6.a, Saturno; 7.a, Júpiter; 8.a, Marte; 9.a, Sol; 10.a, Venus; 11.a, Mercurio; 12.a, Luna.

Sábado: horas diurnas

1.a, Saturno; 2.a, Júpiter; 3.a, Marte; 4.a, Sol; 5.a, Venus; 6a., Mercurio; 7.a, Luna; 8.a, Saturno; 9.a, Júpiter; 10.a, Marte; 11.a, Sol; 12.a, Venus.

Sábado horas nocturnas

1.a, Mercurio; 2.a, Luna; 3.a, Saturno; 4.a, Júpiter; 5.a, Marte; 6.a, Sol; 7.a, Venus; 8.a, Mercurio; 9.a, Luna; 10.a, Saturno; 11.a, Júpiter 12.a, Marte.

Júpiter y Venus son planetas buenos y dichosos; Saturno y Marte, desgraciados y de mal augurio; el Sol y la Luna, participan del justo medio de ambos; Mercurio es bueno y favorable cuando se le invoca para cosas buenas, y contrario y desgraciado cuando uno quiere hacer mal.

INFLUENCIAS DE LOS PLANETAS SOBRE EL CUERPO

De la influencia de los Planetas sobre el cuerpo

Saturno. Es el planeta más elevado, obscuro, pesado y lento en sus movimientos entre todos los demás planetas, por lo cual el que nace bajo su dominio tiene el cuerpo de color obscuro, los cabellos negros y gruesos, la cara grande y barbada, el estómago pequeño; respecto a su alma, es malvado, pérfido y traidor, colérico, melancólico y de mala vida, gusta las malas costumbres, aunque odia la lujuria. En una palabra, y según el parecer de todos los mágicos, reúne todas las malas cualidades del cuerpo y del alma.

Júpiter, como planeta dulce, brillante, templado y dichoso, da al hombre que nace bajo él, hermoso rostro, ojos claros, barba redonda, dientes superiores grandes y equidistantes uno de otro, color blanco un poco sonrosado y largos cabellos. Respecto del alma le hace bueno, honrado y modesto, esclavo del honor, de las buenas costumbres y del bien parecer; misericordioso, magnífico, agradable, virtuoso, sincero en sus palabras, grave en su andar, mirando a menudo al suelo. Por este concurso de circunstancias este hombre vive mucho.

Marte. El que nace bajo este planeta es como él ardiente y seco, de color rojo, como los que están tostados por el Sol, de cabellos cortos, ojos pequeños, cuerpo encorvado y grosero; a cuyas circunstancias de cuerpo reúne el ser inconstante, embustero, sinvergüenza, traidor, soberbio, vengativo y amigo de sembrar discordias y discusiones.

El *Sol.* Este astro llamado ojo y luz del Mundo, da a quien nace bajo él buenas carnes, faz hermosa, ojos grandes, mucha barba y largos cabellos. En cuanto a las cualidades de su espíritu

hay opiniones diversas; unos dicen que no tiene más que hermosa apariencia, siendo un hipócrita acabado; otros aseguran que gusta de las ciencias y alcanza la sabiduría; y otros por fin creen que es piadoso, devoto, prudente, rico, amigo de los buenos y enemigo de los malos.

Venus. Todo el mundo sabe que los antiguos daban este nombre a la diosa de la hermosura, y que la extraordinaria belleza que reviste este planeta ha sido la causa de que se le diera también este nombre. Así, pues, todas las cualidades, ya corporales, ya de espíritu que comunica al que nace cuando él reina, están subordinados a la belleza; es hermoso, de ojos elevados, proporcionada estatura; franco, agradable, sabio, amante de las artes (en particular de la música) y de la danza; viste con una elegancia sorprendente y su andar es airoso.

Mercurio. Este planeta ejerce sobre el que nace bajo él la siguiente influencia; le hace bien formado de cuerpo, de estatura media, barba hermosa; y respecto al espíritu le hace prudente, sutil, amigo de la filosofía y del estudio, de buenas razones, aunque no le concede muchas riquezas, recompensándole, sin embargo, con dotarle de numerosos amigos. Este hombre nos dará buenos consejos, será sincero, cumplidor de su palabra, incapaz de infidelidad y de traición, así como de juntarse a una mala compañía.

La *Luna.* Este satélite, en razón de tener más movimiento y de estar más agitado que los demás astros, hace al hombre vagabundo y versátil, impropio para cualquier negocio; pero muy vivo y de una conversación rápida y variada. Se nota una cosa muy rara, y es, que los ojos de este hombre son algo blanquecinos y uno siempre mayor que el otro.

Las influencias de todos estos planetas sólo obran, sin embargo, en combinación con los de todos los demás cuerpos celestes.

Cómo se engendran los animales imperfectos. Admirables efectos de los cabellos de una mujer. Diversidad de animales y de dónde procede.

Los naturalistas y los médicos conocen con el nombre de imperfectos a una porción de animales, en razón a que se forman de una manera corrompida y por consiguiente de diferente y contraria materia a la de los animales perfectos. Estos animales son, por ejemplo, las moscas, los gusanos, etc. El sabio Avicena cree,

sin embargo, que estos animales pueden formarse ya por reproducción, como el hombre, ya por putrefacción como se ha dicho.

Avicena cuenta a este propósito un caso extraordinario que por sí mismo pudo comprobar diversas veces. Tomó el cabello de una mujer, lo colocó debajo de la tierra en la cual había habido estiércol durante el invierno, y al principio de la primavera siguiente o del estío, cuando por los rayos del Sol se hubiesen secado, se formó de ellos una serpiente y de ella se produjo otra de la misma especie. El mismo caso sucedió con un ratón.

La causa de la diversidad de los animales es la división del semen en la matriz, lo que se verifica igualmente aun respecto a los animales perfectos. Existen en la matriz diversas celdillas, y al arrojar el padre en cada una, parte del sémen, da origen a un feto distinto; lo mismo sucede para con los animales imperfectos que, en vez de formarse por medio del sémen y de la matriz, se forman de diferentes especies de materia, multiplicándose a medida que la humedad que los forma se divide por los poros de un cuerpo putrefacto, y hace que se formen a la vez diferentes especies de cuerpos. El tamaño, la configuración, la unión con que se presentan a veces dos o más, dependen del modo de comunicarse y de germinar lo húmedo de la substancia que los crea. Lo húmedo cálido, engendra cuerpos cálidos, secos, biliosos y alargados; lo húmedo frío y flemático hace al animal corto y ancho, a causa del agua que le separa y del frío que le estrecha; así como lo húmedo color de sangre y caliente engendra a los animales de regular tamaño, a causa de la mezcla proporcionada de lo húmedo y de lo cálido. Lo húmedo melancólico hace al animal pequeño y estrecho porque la sequedad y la frialdad le impiden desarrollarse y alargarse. El animal que se forma por lo húmedo bilioso, mezclado por azar con lo cálido, es largo y muy estrecho a causa del calor que lo extiende extremadamente y de la humedad que lo deslíe; advirtiéndose que el bilioso es color amarillo, el sanguíneo es rojo; el melancólico negro y el flemático blanco. No cabe duda que cuando lo húmedo está mezclado, la naturaleza del cuerpo contiene también una mezcla de cualidades.

DE UN MONSTRUO DE LA NATURALEZA

Pero lo más sorprendente es lo que Alberto cuenta respecto de un niño que vino al mundo con las partes sexuales del hombre y de la mujer, de modo que en el coito podía desempeñar las dos funciones, de varón y de hembra. No puede darse otra

razón cierta que ésta, sino que hubo bastante materia para formar ambos miembros. Avicena y Alberto tratan de esta abundancia de sémen de la cual se forman ordinariamente tales miembros.

Avicena nota que si el semen cae en el lado izquierdo de la matriz, se forma una hembra, y si en el derecho, un varón; pero si se halla en el medio, se origina un hermafrodita, o sea mitad varón y mitad hembra, conservando siempre la forma de la especie humana. Alberto habla de monstruos de espíritu, así como de los cuales tenía en el brazo derecho la virtud de que, según la dirección que le moviese, abría con él las cerraduras más fuertes y complicadas; y el otro gozaba en el lado izquierdo del poder de cerrar todas las que estaban abiertas. Sin embargo, esta propiedad era sólo respecto a las cerraduras de las puertas de las casas. Este fenómeno debe explicarse a la vez por dos causas: el influjo de una constelación especial y la disposición natural de aquel órgano.

DE LOS SIGNOS DE LA CONCEPCION

Cuando la mujer se junta por el coito con el hombre, si aquélla siente un estremecimiento o dolor en las rodillas, es señal de que ha concebido.

El segundo es que eyacule muy poco o no eyacule nada del sémen.

El tercero es que el hombre en el acto del coito sienta como atraída y encerrada su verga dentro de la vulva.

Aun existen otros varios, tales como los siguientes: Que después del coito la mujer desee continuamente al hombre (este rasgo se observa en algunas mujeres a pesar de no haber concebido), que se suspendan los menstruos y que la mujer sienta titilaciones en la entrada de la vulva. Y finalmente que su vista se presente alterada, tiñéndose de rojo después de la concepción, a causa del calor. En tal estado las mujeres suelen tener antojos como son: comer tierra, carbón, manzanas, cerezas, etc.

MODO DE CONOCER SI UNA MUJER HA CONCEBIDO VARON O HEMBRA

Cuando ha concebido varón, el movimiento de los ojos es lijero, y su color, rojo; el vientre se presenta abultado y algo redondo hacia el lado derecho. La leche que sale de los pechos es

espesa, de modo tal que si se arroja sobre una cosa limpia no se separa, y si corre, corren todas las partes de la leche juntas. Si al extraerse esta leche o bien al quitarle sangre del lado derecho, se arroja en una fuente clara, se va a fondo enseguida, y aunque se eche en su orina sucede lo mismo; pero si flota, entonces el ser engendrado es hembra. Además, en el caso de ser varón el concebido, la sal que se coloque en el pezón, no se disolverá. En tales casos la mujer tiene siempre tendencias a mover el pie derecho.

Mas cuando la mujer presenta más abultado el pecho derecho que el izquierdo, o está de ordinario pálida y siente pesadez, si presenta el lado izquierdo del vientre redondo y abultado, tirando al negro, si es negruzca su leche, indigesta, o acuosa, si se separa al arrojarla sobre alguna cosa, o como se ha dicho, echada en agua clara de una fuente flota, entonces es señal de que ha concebido hembra.

Además, he podido practicar por mí mismo un experimento, de nadie jamás practicado, por el cual he conocido infaliblemente si una mujer estaba embarazada o no; tomé melicrate, se la di a beber bien caliente al tiempo de acostarse, o bien poco después, y tantas veces como la mujer estuvo embarazada, sintió una especie de cosquillas u hormigueo alrededor del ombligo. La melicrate es una poción compuesta de agua y miel. Pero como hay algunas tan astutas que quieren ocultarlo, es preciso no prevenirlas acerca de este experimento, sino esperar a que se quejen de dolor de cabeza u otro cualquiera, y entonces aconsejarles esta bebida como propia para mitigarlo, sin hablarles de embarazo, y a la mañana siguiente se les pregunta si ha cesado aquel dolor, o si sienten alguna cosa particular. Entonces, si se quejan de dolor en el ombligo, es cierto el embarazo, si no, no.

TRATADO DE LA FISONOMIA

POR EL CUAL SE CONOCE LA NATURALEZA Y LAS INCLINACIONES DE LAS PERSONAS, POR LA DIVERSIDAD DE LAS PARTES DEL ROSTRO

Como se ha hablado más arriba de varias partes del cuerpo, lo mismo del hombre que de la mujer en general, es necesario al presente y muy a propósito, tratar de cada uno en particular, no dudamos que los curiosos recibirán con placer este pequeño tratado de la fisonomía que es una ciencia ingeniosa y natural para determinar las inclinaciones de los hombres o las propiedades de los animales. Y como hay miembros simples como la lengua y el corazón, y otros que están compuestos como el ojo, la nariz, etc., damos aquí dos maneras de conocerlos, primeramente por los signos y las marcas que se ven y en segundo lugar en los sueños que los antiguos nos han explicado. Por esto se encuentra mucha diferencia entre el hombre y la mujer, en lo que concierne a la fisonomía; y lo que se diga en esta narración se debe entender propiamente del primero, e impropiamente de la mujer. La razón es porque el hombre es de un temperamento y de una naturaleza más robusta. Y en fin, cuando hablemos en los capítulos siguientes, se observará lo que acabamos de decir.

Por esto cuando uno ve una fisonomía perfecta, antes de decir su sentimiento, examine cuidadosamente, y advierta sobre todo la diferencia del sexo; pues aunque por ejemplo el hombre y la mujer en fisonomía se parezcan en apariencia, sin embargo si se les mira de cerca, se verá lo mismo de las demás partes del cuerpo; por lo tanto no se puede juzgar de la misma manera acerca del uno que del otro, porque la mujer es de una complexión mucho más débil, aunque esta complexión parezca ser común a los dos.

Para dar algún orden y gracia a este libro y hacerlo más fácil al lector, trataremos en particular cada una de las partes del cuerpo humano, empezando por la cabeza, y después de haber hablado generalmente de todas sus partes, acabaremos esta obra con el auxilio de Dios, que ha formado de la nada todo el universo con una sabiduría admirable e infalible y que con igual justicia lo gobierna.

DEL CABELLO

El hombre que tiene el cabello liso, largo, de color blanco o rubio, fino o fácil de arreglar, es naturalmente tímido, poco fuerte, pacífico en las compañías, y siempre bien recibido y agradable en todas partes donde se encuentre. El que los tiene fuertes, ásperos y cortos, es muy intrépido, atrevido, inquieto arrogante, muy a menudo engañador y mentiroso, curioso de las cosas bellas, más simple que sabio, aunque la dicha le acompaña siempre. El cabello crespo indica un hombre de duro carácter o de una gran sencillez, y hay quien a menudo tiene, a la vez los dos. Los que tienen mucho cabello sobre las sienes son sencillos, amantes de la gloria, se fían con facilidad de otros, creen cuanto se les dice, son poco emprendedores, groseros en sus discursos y gozan poco del amor.

Los cabellos ásperos, rizados, y parecidos a una peluca, denotan un hombre sencillo, atrevido, soberbio, de concepción tardía, fácil de encolerizarse, embustero, lujurioso y maligno. Si los cabellos se le rizan y levantan, aunque sea poco pero sobre la frente, será sencillo, ni bueno ni malo, muy apto para la música. Los que tienen el cabello espeso, son lujuriosos, de fácil digestión, soberbios, crédulos, descuidados, de poca memoria, curiosos y desgraciados. Los de cabello rojo son envidiosos, malignos, embusteros y maldicientes.

Los cabellos muy rubios caracterizan a un hombre apto para todo, entusiasta del honor y la vanagloria; mientras que los negros, revelan un hombre capaz de realizar todas sus empresas, más inclinado al bien que al mal; servicial, laborioso, secreto y feliz.

Los cabellos blanquecinos y los de un verde azulado, denotan un hombre honrado por completo, temeroso, vergonzoso, débil, de gran juicio, pero de mediana capacidad. El hombre que tiene regular cantidad de cabello y de color común es agradable, más inclinado al bien que al mal, aficionado al reposo, a la limpieza, y de buenas costumbres; y los que durante su juventud tienen cabellos blancos, son cambiadizos, sujetos a la lujuria, soberbios, inconstantes y muy habladores.

DE LA FRENTE

La frente muy elevada, si es redondeada, denota un hombre liberal para con sus amigos y parientes, alegre en extremo, de buen juicio, tratable y bien recibido por todo el mundo.

El que tiene mucha piel y grueso desarrollo en la frente, da indicios de burlón, es soberbio, embustero y muy simple.

La frente, dice Heider, es el asiento de la tranquilidad, de la alegría, de los grandes pesares, de las congojas, de la estupidez, ignorancia y malicia. Ella es de todas las partes del semblante la que mayor interés ofrece. Las frentes, miradas de perfil, pueden reducirse a tres clases generales, y son: unas inclinadas hacia atrás; otras, perpendiculares, y las últimas, prominentes.

Las frentes inclinadas hacia atrás, contienen generalmente imaginación, espíritu y fortaleza. Una perpendicularidad completa, y a más los cabellos hasta las cejas dan señal de falta de talento. Una forma perpendicular que se ovala, insensiblemente hacia arriba, anuncia por lo general un talento reflexivo y profundo. Las frentes prominentes son propias casi siempre de las almas débiles y limitadas, las que nunca podrán llegar a cierta madurez. Los contornos de la frente arqueados y sin ángulo determinan dulzura y flexibilidad de carácter. Cuando una frente redondeada y saliente por arriba baja en línea recta hacia el suelo, de modo que represente una forma perpendicular, puede acusar un gran fondo de inteligencia, vivacidad e irascibilidad, pero al mismo tiempo también un corazón de hielo. Cuanto más dilatada es la frente, el espíritu está más falto de viveza; cuanto más reducida corta y compacta, el carácter será más concentrado, firme y sólido.

Para que una frente sea buena, perfectamente bella y de una expresión que a la vez anuncie la riqueza de imaginación y la nobleza de carácter, debe hallarse en la más exacta proporción con lo restante del rostro. Exenta de toda clase de desigualdades y de surcos permanentes, será sin embargo, susceptible de ellas, pero tan sólo se doblegará a los movimientos de una meditación reflexiva o a los del dolor y por una gran indignación; para esto debe retirarse por arriba y adelantar por la parte inferior, y el color de la piel ser más claro que el de las demás partes de la cara. Si el hueco de los ojos es resalido es señal de una extraordinaria sagacidad para el estudio de las ciencias, y de una maravillosa aptitud para las grandes empresas. Mas sin este ángulo saliente hay excelentes cabezas, aunque no tienen más que

solidez cuando la parte inferior de la frente se aploma, como un huevo, perpendicular sobre las cejas colocadas horizontalmente, redondeándose y arqueándose de un modo insensible por ambos lados hacia las sienes.

La frente corta, surcada, triangular, hundida por un lado, rasgada, o que se arruga siempre debe inspirar desconfianza. Las frentes cuadradas cuyas paredes laterales son aún bastante espaciosas y presentan el hueco de los ojos muy sólido, supone un gran fondo de sabiduría y valor; todos los fisonomistas están conformes en este punto. En cambio una frente huesuda y con mucha piel denota un natural brusco y pendenciero.

Una frente alta, con el rostro largo y puntiagudo por la barba, es una señal infalible de debilidad e ineptitud. Frente dilatada, con una piel fuertemente tendida y compacta, en la que no se percibe ni aún señal de la alegría más común, ni ningún pliegue suavemente marcado, es siempre indicio de un carácter frío, suspicaz, burlón, maniático, inoportuno, lleno de pretensiones, vil y vengativo. La frente que de lo alto se inclina hacia adelante y que se hunde en los ojos, es el indicio más cierto de una imbecilidad sin límites, al paso que los surcos oblicuos en la frente, si la casualidad hace que se encuentren paralelos o que parezcan tales, manifiestan una cabeza vacía de sentido, y un carácter falso y suspicaz. Si estos surcos son rectos, paralelos, regulares y poco profundos, no se hallan más que en hombres juiciosos, sabios, experimentados, y de gran discernimiento. Las frentes cuya mitad está surcada de arrugas bastante profundas y sobre todo circulares, en tanto la otra es lisa y muy compacta, dan señal infalible de estupidez.

DE LAS CEJAS

Bajo la frente empieza su bella frontera la ceja, arco iris cuando expresa la apacibilidad, y arco de la discordia, cuando la cólera. Las cejas suavemente arqueadas, acomódanse con la modestia y sencillez de una tierna doncella: colocadas en línea recta, y horizontalmente. refiérense a un carácter varonil y vigoroso, y cuando su forma es medio horizontal y medio curva, la fuerza de espíritu hállase unida a una bondad sencilla. Cejas rústicas y desordenadas son siempre señal de una vivacidad intratable; pero aún este mismo desorden denota una viveza moderada si el pelo es fino. Cuando son espesas y compactas, caídas paralelamente, y por decirlo así, tiradas a cordel, declaran decididamente un juicio sólido y maduro, una sabiduría profunda y un discer-

nimiento recto. Las cejas juntas eran tenidas entre los árabes por una belleza, en tanto que los antiguos fisonomistas las consideraban propias de un carácter callado. La primera de estas dos opiniones es falsa, mas la segunda es exagerada, pues encuéntranse a menudo fisonomías de esta clase y que son muy bellas y amables. Las cejas delgadas son una seña infalible de flema y debilidad y disminuyen la fuerza y la vivacidad en un hombre enérgico. Angulosas y cortadas las cejas, denotan la actividad de un carácter laborioso; esto es probado.

Cuando más se acercan las cejas, tanto más reflexivo, profundo y sólido es el carácter de la persona, y tanto más disminuye su fuerza, constancia y atrevimiento cuanto más suben las cejas.

Una grande distancia de una a otra anuncia una rápida penetración con calma y tranquilidad de espíritu. Los movimientos de las cejas son de grande interés, pues sirven principalmente para señalar las pasiones groseras, como son, el orgullo, la cólera y el desprecio. Un hombre de muchas cejas es un ser despreciador y despreciable.

DE LOS OJOS

Son los ojos la parte donde se pintan más las imágenes de nuestros secretos y zozobras según Buffon, y en los que fácilmente puédese aquello descubrir. El ojo pertenece al alma más que ningún otro órgano; parece que toca y participa de todos los movimientos naturales y los sentimientos más delicados; preséntalos en todo su vigor, en toda su pureza; trasmíteles por señales rápidas que comunican a otra alma el fuego ,acción, imagen de aquellos de quien sale; por ellos el hombre recibe y refleja al mismo tiempo el brillo de la idea y el color del sentimiento: son el sentido del espíritu y la lengua de la inteligencia.

Los ojos azules anuncian más debilidad y un carácter más flojo y afeminado que los obscuros o negros, y aunque no por eso dejan de existir hombres muy vigorosos con ojos azules, por lo general los morenos dan indicio de un espíritu varonil, vigoroso y profundo, así como el genio, amarillo que tira a moreno. (Los chinos son los más afeminados, apacibles y perezosos de todos los pueblos de la tierra y sin embargo, los ojos azules son tan raros en la China que tan sólo se hallan en los europeos o los criollos).

Los coléricos tienen los ojos de diferentes colores, raramente azules y lo más común oscuros o verdosos. Los ojos de esta última clase son en cierto modo señal distintiva de vivacidad y valor:

casi siempre tienen los coléricos los ojos de un azul claro. Los ojos que forman un ángulo prolongado, agudo o puntiagudo hacia la nariz pertenecen, por regla general, a personas o muy juiciosos, o muy perspicaces. Cuando el párpado superior describe un arco completo, anuncia un buen natural y mucha sutileza y algunas veces también un carácter tímido. Cuando el párpado describe horizontalmente la pupila, denota regularmente un hombre muy perspicaz, recto y astuto, pero no se dice por eso que esta forma del ojo destruya la actitud del corazón.

Los párpados vueltos hacia atrás y muy sesgados anuncian un humor colérico casi continuo y también al artista y al hombre de gusto. Son muy raros entre las mujeres y aparecen tan sólo en las que están dotadas de una fuerza y talento singulares.

Ojos grandes, de un azul fuerte y claro, y que mirados de perfil se vean transparentes, indican siempre una concepción pronta y penetrante, pero al mismo tiempo un carácter sensible, en extremo difícil de gobernar, suspicaz, celoso, y susceptible de prevención.

Ojos pequeños negros y brillantes, bajo unas cejas negras y pobladas que parezcan hundirse cuando sonríen con malicia, anuncian casi siempre astucia, gran penetración, carácter intrigante y quisquilloso. Si semejantes ojos no van acompañados de una boca burlona, anuncian un espíritu frío y penetrante, mucho gusto y elegancia, precisión y más inclinación a la avaricia que a la generosidad.

Ojos grandes, rasgados, de una claridad trasparente, y cuyo fuego brille con un movimiento rápido en unos párpados paralelos, poco largos y muy claramente dibujados, indican estos cinco caracteres: penetración viva, elegancia y gusto, un temperamento colérico, orgullo, y una inclinación extremada a las mujeres. Unos ojos que dejen ver toda la pupila y bajo ella una faja más o menos blanca, señalan un estado de tensión que no es natural, y que pertenece sólo a esos hombres inquietos, apasionados, medio locos, jamás a hombres de juicio recto, maduro y acreedor a toda confianza.

Los ojos muy rasgados y brillantes en fisonomías insulsas, indican un entendimiento sin constancia, la tontería con ribetes de sabia, un carácter frío que quisiera abrasarse en el calor, y no es susceptible más que de un fuego momentáneo.

Las personas suspicaces, coléricas, iracundas, tienen por lo común los ojos hundidos en la cabeza, y la vista larga y dilatada. El loco y el atolondrado tienen los ojos saltones. El hombre

artero tiene los ojos torcidos, y mira de soslayo cuando habla como si quisiera sorprender. Los suspicaces y astutos acostumbran a tener un ojo, y a veces los dos, medio cerrados, lo que es una señal de debilidad de carácter. En efecto, raramente se ve que un hombre enérgico sea engañoso: la desconfianza que tenemos de los demás nace de la poca confianza en nosotros mismos.

DE LA NARIZ

Los antiguos no andaban acertados en llamar a la nariz ornamentum faciei. Una nariz bella no se halla jamás en un semblante disforme. Puédese ser feo y tener buenos ojos, pero la nariz exige necesariamente una conforme analogía de otras partes, y así se ven mil ojos bellos por una sola nariz perfecta en belleza y allá en donde se encuentra se halla siempre un carácter excelente y distinguido. Non unquam datum est habere nasum [1].

Los fisonomistas suelen tener una nariz perfectamente bella; su longitud debe ser igual a la de la frente. Además, el hueso de la nariz debe ser largo y casi debe tener una leve cavidad cerca de su raíz. Pero para llamarse perfecta, es necesario que esta longitud sea un poco más sensible en la mitad. La punta o pomo de la nariz no debe ser ni duro ni carnoso. Las alas de la nariz es necesario que se presenten de frente bien manifiestas y que las ventanas se acorten con gracia por debajo. En el perfil, la extremidad de la nariz no debe tener más que una tercera parte del total. Hacia arriba tocará el arco del hueso del ojo, y su anchura por la parte del ojo debe ser de una media pulgada.

Una nariz que reúne todas estas perfecciones expresa cuanto hay, cuanto se puede expresar.

Sin embargo, muchos hombres de gran mérito tienen la nariz disforme, pero es necesario diferenciar aquí la clase de mérito que los distingue. Una nariz pequeña rasgada en perfil, no impide ser honrado ni juicioso, pero no da ingenio. Las narices curvas a lo alto de su raíz son propias de unos caracteres imperiosos, llamados a gobernar y a ejecutar grandes hechos, constantes en sus proyectos y anhelosos de perseguirlos. Las narices perpendiculares, esto es que se acercan a esta forma (pues la naturaleza en sus producciones se ha mostrado enemiga de las líneas extremadamente rectas por lo que se modifica entre las narices rasgadas y las arqueadas), suponen una alma que sabe obrar y sufrir tranquilamente y con resignación.

(1) No se da el tener una hermosa nariz.

Una nariz cuyo hueso sea largo, prescindiendo de que éste sea derecho o curvo, siempre indica facultades superiores, pero esta hechura es muy rara. Cuando las ventanas de la nariz están muy abiertas y son movibles, denotan una delicadeza de sentimiento que puede muy fácilmente degenerar en maldad y lujuria. En donde no se encuentra ninguna inclinación o especie de hondura es en el paso de la frente a la nariz, a menos que ésta sea muy encorvada; en los que así la tengan no hay que esperar el menor carácter de nobleza y magnanimidad.

Los hombres cuya nariz se inclina demasiado a la boca, no pueden ser nunca ni enteramente buenos, ni placenteros, ni grandes, ni nobles; su pensamiento está continuamente en los seres físicos, son muy reservados, fríos, insensibles, poco tratables, y comúnmente de un espíritu maligno y de un mal humor, hipocondríacos en sumo grado y melancólicos. Si esta clase de narices son además, curvas por arriba, dan señal de una inclinación irresistible a la lujuria. Las narices sin ningún rasgo sorprendente, ni color bien caracterizado, sin inflexiones, sin ondulaciones, ni ningún alineamiento significativo, pueden ser muy bien las de un hombre honrado y juicioso, y al mismo tiempo de una índole muy noble, pero no serán nunca las de un hombre superior o muy distinguido. Las ventanas apretadas y de poco grueso denotan un hombre de un temperamento frío y desdeñoso. Una nariz colorada, mayormente si lo es en su punta, denota un hombre que acostumbra a embriagarse y de un natural grosero y licencioso.

Los pueblos tártaros tienen generalmente la nariz aplanada y hundida; los negros del Africa, chata; los judíos, la mayor parte aguileña; los ingleses, ternillosa y raramente aguda. Si se puede juzgar por las descripciones y retratos de las narices bellas, no abundan mucho entre los holandeses. Entre los italianos, al contrario, esta belleza es la más abundante, y absolutamente característica en los hombres célebres de Francia.

DE LAS MEJILLAS

Las mejillas abultadas indican generalmente la flojedad del temperamento y un apetito sensual. Flacas y deprimidas denotan la sequedad de humores y la privación de placeres. Las desazones las varían, las boberías y locuras trazan en ellas grandes surcos, y la sabiduría, experiencia y sagacidad de espíritu, las entrecortan con leves delineaciones imperceptiblemente ondeadas.

Ciertos surcos más o menos triangulares que se noten algunas veces en las mejillas son una señal infalible de la envidia o de los celos. Una mejilla naturalmente graciosa, movida por un temblor que la levante hacia los ojos, es una garantía de un corazón sensible. Si sobre la sonrisa de una mejilla se ven formar tres líneas paralelas y circulares, ya se puede estar seguro de que existe un fondo de locura.

DE LAS OREJAS

Las orejas lo mismo, y aun más que las otras partes del cuerpo, tienen una significación particular, no admiten ninguna doblez, pues tienen sus relaciones y una analogía intrínseca con el individuo. Cuando el extremo de la oreja está despegado, es buen augurio para las facultades intelectuales. Las orejas largas y desdobladas señalan el descaro, la vanidad, y una pobreza de espíritu.

Las orejas grandes y gruesas denotan un hombre sencillo, grosero y estúpido. Las pequeñas, timidez. Las que están muy desdobladas y tienen un leve borde mal diseñado, no son muy favorables al espíritu y a las facultades intelectuales. Una oreja mediana y de un contorno bien redondeado, no muy grueso ni delgado extremadamente, sólo se halla en personas morales, juiciosas, eruditas y distinguidas.

DE LA BOCA

La boca es el intérprete del espíritu y del corazón, y ya en estado de reposo, ya en la variedad infinita de movimientos, denota un modo particular de caracteres. Es elocuente hasta en su mismo silencio. Nótase una perfecta relación entre los labios y el natural de la persona. Ya cerrados, ya abiertos, y en movimiento el carácter es siempre del mismo temple. Grandes labios bien expresados y de exactas proporciones, qué presenten por ambos lados la línea que las parte bien serpenteada y pronta a manifestar los sentimientos, tales labios son incompatibles con la bajeza, y se oponen también a la falsedad y avilantez, y a los más podríase tachárseles de licenciosos.

El labio superior descubre el atractivo, inclinación, apetito y sentimiento del amor. El orgullo y la cólera lo alargan, la sagacidad lo aguza, la bondad lo redondea, el libertinaje lo encorva y baja, el amor y el deseo se unen por un atractivo inexplicable.

El uso del labio inferior es para servirle de apoyo: unos labios cerrados que corren en línea recta ocultando sus orillas, dan indicio de sangre fría, de un carácter laborioso, amigo del orden, de exactitud y equidad. Si se acercan, hasta los dos extremos, anuncian un fondo de afectación, vanidad y presunción, y a veces también un poco de malicia, consecuencia de la frivolidad. Los labios abultados tienen que combatir la sensualidad y fiereza. Los que sobresalen con mucha expresión siempre inclinan a la timidez y a la avaricia, y si es correcto el dibujo, indica un carácter reflexivo, constante y juicioso.

El labio superior un poco salido, es la señal distintiva de la bondad, pero no de suerte que se pueda negar enteramente esa propiedad al labio inferior que se adelante ,en cuyo caso se puede esperar hallar más bien una fina y sencilla ingenuidad que un sentimiento de un vivo efecto. El labio inferior que se parte por el medio, pertenece tan sólo a los espíritus juguetones: contemplad con atención a un hombre jovial en el momento que va a ejecutar una de sus agudezas; el centro de su labio no deja de bajarse y ahuecarse un poco; una boca bien cerrada, sin ser contraída ni puntiaguda, demuestra el valor, pero en las ocasiones que trata de aprobarse, ciérranla regularmente hasta aquellas personas que acostumbran a tenerla abierta. Una boca abierta es doliente, una boca cerrada sufre con resignación.

La boca, dice Lebrún en su tratado de las pasiones, es de las partes del rostro la que señala con más precisión los movimientos exteriores. Con el dolor, bájanse los lados; con la alegría, elévanse; con el rencor, adelántase y se eleva por su mitad. —Toda la boca de una longitud duplicada a la de los ojos, es la boca de un bobo (entiéndase la longitud de los ojos tomadas desde su extremidad hacia la nariz, hasta el otro extremo inferior de su órbita, las dos longitudes tomadas en un mismo plano).

Los labios grandes, pero bien proporcionados, indican un hombre de poca delicadeza, avaro y sensual, y aún algunas veces idiota y ruín.

Si el labio inferior es mayor que el superior y sobrepuja a éste, es la más evidente señal del desprecio y de la insensibilidad.

Una boca, digámoslo así, sin labios, cuya línea es muy marcada, inclinada hacia arriba en sus dos extremos, y cuyo labio superior, visto de perfil parece arqueado, no se encuentra sino en los hombres avaros, astutos, activos, industriosos, ricos, duros, aduladores y corteses, pero aterradores en sus denegaciones.

Este hombre es sin duda un malvado que se sonríe o procura

ocultar su maligna sonrisa, cuando es la causa de los sufrimientos de un pobre o de las pesadumbres de un hombre de bien. Las personas de este jaez tienen los labios en extremo delgados y pequeños: la línea central de la boca muy marcada e inclinada hacia lo alto en sus extremos de un modo muy desagradable. Sus dientes son terribles.

Una boca pequeña, estrecha, debajo de una nariz muy pequeña también y una frente elíptica, anuncia la pereza, una extremada timidez y una vanidad pueril. Si a esto se unen unos ojos grandes, saltones y lánguidos, una barba huesosa y oblonga, y sobre todo si la boca está habitualmente abierta, puédese estar bien seguro de la imbecilidad y simpleza del sujeto en quien concurren.

El que tenga una cara cuya parte inferior, a contar desde después de la nariz, se divide en dos mitades iguales por la línea de la boca, es necio; pero si la parte inferior tiene menos del tercio de la longitud entera de la cara, es loco.

DE LOS DIENTES

Los dientes pequeños y cortos son motetados por los antiguos fisonomistas como la señal de una constitución débil, y los largos como un indicio de flaqueza y timidez. Los dientes blancos y que al abrir la boca no se muestran del todo, anuncian decididamente en el hombre hecho, un entendimiento elegante, y un corazón bueno y puro. No porque tenga uno los dientes desiguales y cariados debe su carácter dejar de ser amable; de alguna enfermedad o de alguna mezcla de imperfección moral. El que no tiene cuidado de sus dientes, que no procura al menos tenerlos siempre en buen estado, ¿deja traslucir por sola esta negligencia sentimientos innobles?

Si hemos de dar crédito a Aristóteles, el que tiene desiguales los dientes es envidioso. Largos y fuertes, son indicio de un temperamento robusto, y prometen una vida tenaz.

DE LA BARBA

Para estar en buena proporción, dice Heider, la barba no debe ser ni puntiaguda, ni hueca, sino lisa. Una barba saliente anuncia siempre algo positivo, mientras que la significación de una barba metida hacia dentro es siempre negativa. Frecuentemente el carácter de energía se manifiesta por la barba únicamente. De éstas, hay tres especies: las que son metidas hacia

adentro, las que miradas de perfil vienen perpendicularmente con el labio inferior, y las que sobrepujan a éste, es decir, las puntiagudas. La primera de estas especies, que se podría llamar barba femenina, puesto que se halla casi siempre en este sexo, da que sospechar algún tanto de debilidad. Las barbas de la segunda clase inspiran la confianza. Las de la tercera indican un entendimiento activo y despejado, con tal que no formen un arco, pues esta forma exagerada conduce de ordinario a la pusilanimidad y a la avaricia.

Una barba en medio de la cual haya una especie de corte, parece indicar sin réplica un hombre juicioso, sosegado y resuelto, a menos que esta señal no sea desmentida por otras contradictorias. Una barba puntiaguda se tiene ordinariamente por el signo de la astucia. Sin embargo, encuéntrase esta forma en las personas más honradas; la astucia no es pues sino una bondad extremada. Una barba blanca, pequeña y gorda es las más de las veces el indicio y el efecto de la sensualidad; llana, anuncia la frialdad del temperamento; pequeña, caracteriza la timidez; redonda, con un hoyuelo en medio, se puede mirar como la señal característica de la bondad. Una barba larga, ancha (hablo de la parte huesosa) no se ve por lo regular sino en hombres groseros, fieros, orgullosos y violentos.

DEL CUELLO

El espacio que hay entre la cabeza y el pecho y que forma parte de la una y del otro, es significativo, como todo lo que tiene relación con el hombre. Hay ciertas especies de cuellos que son la señal infalible de la estupidez, al paso que el cuello bien proporcionado es una recomendación segura de la solidez del carácter. El cuello alto y la cabeza erguida son algunas veces el indicio del orgullo y de la vanidad. Un cuello gordo y corto sostiene por lo regular la cabeza de un necio y presumido. Los que lo tienen delgado, largo y delicado son tímidos como el ciervo, en sentir de Aristóteles, y los que le tienen gordo y corto son naturalmente coléricos y tienen analogía con el toro irritado. Pero la mayor parte de las analogías, dice Lavater, son falsas y trazadas sobre el papel, sin que las haya dictado el espíritu de la observación.

DE LAS MANOS

Tanta diferencia y desemejanza hay entre las formas de las manos como entre las fisonomías. Dos rostros perfectamente se-

mejantes no existen en ninguna parte; tampoco se encuentran dos personas, que se parezcan sus manos. Cuanto más semejanza existe entre dos fisonomías, tanto más la hay entre las manos.

Cada mano en su estado natural, es decir sin atender a los accidentes extraordinarios, se encuentra en perfecta analogía con el cuerpo de que forma parte. Los huesos, los nervios, la sangre y la piel de la mano no son otra cosa que la continuación de los huesos, de los nervios, de la sangre y de la piel de lo restante del cuerpo, en fin. La misma sangre circula en la cabeza que en el corazón y que en las manos.

La mano contribuye, pues, por su parte a dar a conocer el carácter de cada individuo; lo mismo que todo lo demás del cuerpo, es también un objeto de fisonomía, objeto tanto más significativo y tanto más admirable, cuanto que la mano no puede disimular, y que su movimiento a cada instante se descubre. Su más tranquila posición indica nuestras disposiciones naturales; y sus inflexiones, nuestras acciones y nuestras pasiones. En todos los movimientos sigue el impulso que le da lo restante del cuerpo.

DE LAS ESPALDAS

Es bien sabido que unas espaldas anchas que bajan insensiblemente, son una señal de robustez y de fuerza; torcidas hacia un lado ,influyen también algunas veces sobre la delicadeza de la complexión; pero favorecen la finura, la actividad del talento, el amor a la exactitud y al orden.

DEL PECHO

Un pecho ancho y cuadrado, ni muy cóncavo ni muy convexo, supone siempre unas espaldas bien proporcionadas y da los mismos indicios; pero llano, y por decirlo así hondo, denota debilidad de temperamento. En los hombres, un pecho excesivamente velludo anuncia la inclinación a la lascivia.

DEL VIENTRE

Un vientre muy grande y salido inclina más a la sensualidad y pereza, que uno llano y metio hacia dentro. Es de esperar más energía y actividad, más flexibilidad, entendimiento y finura, de un temperamento seco que de un cuerpo obeso. Sin embargo, hay muchas personas bien delgadas que son en extremo perezosas, pero entonces la desidia está impresa en su semblante.

DE LOS MUSLOS

Las personas de un mérito superior tienen de ordinario los muslos delgados: que los muy gordos y cortos no anuncian un entendimiento muy cultivado. Los pies llanos raramente se avienen con el genio.

GENERALIDADES

Es una señal evidente de estupidez el tener los ojos distantes uno del otro la longitud de uno de ellos.

Ojos pequeños, apagados y mal diseñados, acechando siempre con sus miradas, el rostro aceitunado, los cabellos negros, cortos y encrespados, la nariz levantada y una frente espiritual y bien hecha, con el labio inferior ancho y saliente, son facciones que sólo se hallan en un Arquisofista perverso, tacaño, intrigante, sospechoso, interesado; en fin un hombre abominable.

Cuando más levantada está la frente, tanto más las facciones del rostro parecen pequeñas; cuanto más el círculo de la frente sobresale, los ojos se hunden notablemente y cuando apenas se nota la hendidura de la nariz y de la frente, la boca es grande por demás. Siendo casi perpendicular el perfil del rostro, nadie dirá sino que la persona que tiene estas facciones es un hombre imbécil, pero de un carácter desagradable y duro.

Unos carrillos abultados y lacios, una boca grande y esponjosa, pecas en el rostro, cabellos apenas rizados, arrugas confusas y esparcidas por la frente, ojos que no se fijan nunca naturalmente sobre un punto, y que por abajo forman un ángulo, con un cráneo que baja rápidamente sobre la frente, son señales de un tono muy solapado.

Vello largo, bien sea fino o áspero, con un lunar situado ya en el cuello, ya en la barba, es el indicio más seguro de inclinación a la voluptuosidad; inclinación que siempre va acompañada de una suma ligereza.

Frentes perpendiculares, considerablemente redondas, pequeñas narices, anchas en sumo grado, con grandes ventanas o bien perfectamente pronunciadas, y los dientes de la quijada inferior sobresaliendo a los de la superior, anuncian claramente los caracteres duros.

Huid de los hombres que tienen grandes ojos en fisonomía pequeña, y estatura diminuta; al través de su regocijo, se deja conocer que no gozan ni son felices, y aunque os quieran asegurar que se alegran de veros, nunca podrán ocultar la malignidad de su sonrisa.

Las mujeres que tienen los ojos brillantes, el cutis singularmente flexible, la nariz arqueada, el labio inferior muy marcado, la frente redondeada y de una piel fina y tersa, no solamente son elocuentes, sino de una imaginación viva, fecunda, y de una memoria prodigiosa; llenas de ambición, se sienten inclinadas a la galantería y a pesar de toda su prudencia, se olvidan muchas veces de ellas mismas.

Una mujer con el nacimiento de la nariz muy hundido y con una gran garganta, por fina que sea, y por poco que participe de las gracias mujeriles, no dejará de tener entre los libertinos y los voluptuosos un atractivo, tan cierto, tan fácil, y tan irresistible como el de la mujer más bella. En las más peligrosas prostitutas, se han notado todas estas señales.

Las mujeres que tienen manchas, pecas y verrugas en la barba, o en el cuello, son ordinariamente vigilantes y activas, pero de un temperamento sanguíneo y amorosas hasta lo sumo: hablan mucho y siempre sobre el mismo objeto, son importunas, y no se puede uno desembarazar de ellas sino con gran trabajo: es preciso tratarlas de modo que casi siempre estén a cierta distancia de nosotros.

Pocas veces se notan en la barba de un hombre verdaderamente sabio y de un carácter noble, una de esas verrugas pardas que tan frecuentemente tienen las personas de una imbecilidad decidida: pero si acaso se ve alguna en una persona de talento, ya notaréis que muchas veces tienen intervalos de una estupidez completa, y de una debilidad increíble.

Hombres amables pueden tener en la frente o entre las cejas, verrugas, que no sean ni muy negras ni muy grandes, sin que demuestren por esto ser mal intencionados: pero si reparáis en alguna mujer a quien resalte mucho su labio superior, estad seguros de que tendrá algún vicio, o por lo menos algún defecto capital.

DE LAS VIRTUDES DE CIERTOS ANIMALES

Si ha sido importante el tratar de las virtudes de ciertas hierbas y de ciertos planetas, no lo será menos respecto a las de algunos animales. Son tan sorprendentes algunos de los efectos que por medio de ellos llegan a las personas más dispuestas a creerlos, si la experiencia no los hubiera comprobado en multitud de ocasiones.

Entre aquellos animales se cuentan: El águila, la alondra, el autillo, el macho cabrío, el camello, la liebre, la tórtola, el león, el buey marino, la anguila, la abubilla, el pelícano, el cuervo, el milano, la paloma, el topo, la comadreja, y el mirlo.

EL AGUILA. Redúzcase a polvo su cerebro, mézclese con jugo de perejil: todas las personas que lo tomen se arrancarán los cabellos y no cesarán en esta porfía mientras tuviesen aquella mezcla en el cuerpo. La razón es porque el cerebro de águila es de sí tan caluroso que produce ilusiones fantásticas y exaltación.

LA ALONDRA. El sabio Aarón asegura que quien lleve consigo las patas de este pájaro nunca se verá perseguido; antes al contrario prosperará más y más, saldrá siempre vencedor, y sus mismos enemigos le temerán. Por medio de esto se puede conseguir ser agradable, dulce y de buen gusto, a saber: cójase el ojo derecho de la alondra, envuélvase en un pedazo de piel de lobo y llévese encima. Si a lo dicho se quiere añadir el hacerse amar de una persona, introdúzcase (sin que aquélla lo vea) el ojo en vino, désele a beber y se tendrá por seguro lo que se propone. Lo propio se consigue mezclando en la comida una parte pequeña cualquiera del ojo del pájaro, y haciéndola comer a quien se desea.

EL AUTILLO. Sus virtudes son sorprendentes. Póngase su corazón y el pie derecho sobre una persona dormida, y no se le dirá lo que haya hecho, sino que responderá a lo que se le pregunte: al que se los ponga debajo del sobaco no le atacarán los perros: y si las partes dichas, en unión del hígado, se suspenden de un árbol, al poco rato acudirán los pájaros a bandadas.

EL MACHO CABRIO. Mézclese su sangre, aun tibia, con vinagre: póngase a hervir en un vaso de cristal; se ablandará como pasta, con la particularidad de que aunque se le arroje con fuerza contra una muralla, no se romperá. Si se echa de esta composición en un vaso y en seguida se frota uno con ella los ojos, se verán visiones terribles y espantosas. Si se echa en el fuego en presencia de una persona epiléptica, presentándole al mismo tiempo una piedra imán, caerá en seguida muerta; pero dándole a beber agua o sangre de anguila revivirá.

EL CAMELLO. Póngase su sangre en una piel de tarántula, en cualquier noche en que brillen mucho las estrellas y el que lo ponga creerá ver un gigante cuya cabeza alcanzará al cielo: el que lo coma se volverá loco: y si se enciende una luz que se haya frotado con esta misma sangre, parecerá que todos los que están en la habitación tienen cabeza de camello. Se hace sin embargo una advertencia muy importante y es que la habitación no ha de estar alumbrada por ninguna otra luz.

LA LIEBRE. El propio Aaron dice de ella que si se juntan sus pies a una piedra o a una cabeza de mirlo, el hombre que los lleve será atrevido y no temerá ni aun la muerte. Quien los lleve atados al brazo irá contra los perros: de modo que si mezclado con el corazón de una comadreja se le da a uno de estos animales, es seguro que no acometerá a ninguna persona aunque lo maten.

LA TORTOLA. Si se corta una de las uñas y se le da a un caballo, no comerá en tres días y si se mezcla con terebinto, se pondrá primero brillante, luego oscura, y por fin si se arroja sangre de este animal en agua, se oirán espantosos truenos.

EL LEON. Las virtudes de este animal son grandes y originales. Hágase correa de su piel, y el que se ate con ella, no temerá jamás a sus enemigos. Esta virtud proviene de que, poseyendo el león un valor indomable, su piel la comunica al hombre. Si se come de su carne, o se bebe de su orina durante tres días en que uno tenga la cuartana, curará. Esta virtud queda demostrada porque el león se halla también, y periódicamente, sujeto a la fiebre. Además, si uno se pone los ojos de este animal debajo del sobaco huirán todas las fieras del que los lleve.

EL BUEY MARINO. Si por medio de este mamífero se quiere reunir en un lugar del mar una infinidad de peces, no hay más que tomar sangre de aquél, mezclarla con un poco de su corazón

y echarla en aquel sitio. Si se lleva de esta mezcla bajo el sobaco, el que así lo haga excederá a todos en juicio y valor, y si es un criminal logrará que el juez sea benigno para con él.

LA ANGUILA. Si muere por falta de agua, conservando entero su cuerpo, no se hará más que coger vinagre muy fuerte, mezclarlo con sangre de buitre, frotar luego la anguila con la mezcla y ponerlo todo en cualquier lugar del estiércol, y tendrá poder para resucitar todo lo que le presenten. Y el que coma de aquella preparación estando en caliente, predecirá el porvenir.

LA ABUBILLA. El que lleva sus ojos engorda hasta que se los quita; si se los pone en el estómago se reconcilia con sus enemigos, y si quiere que nadie le dañe, lleve su cabeza en una bolsa.

EL PELICANO. Increíbles parecen los efectos que se logran con esta ave: si se matan sus hijuelos sin dañárseles el corazón y se toma luego sangre de su madre, y se les hecha en caliente en el pico, reviven en el momento. Si se pone un pedazo de abubilla atado al cuello de otra ave, volará hasta caer muerta. Hermes y Plinio aseguran que si se coge su pie derecho y se pone sobre una cosa caliente por espacio de tres días, se formará un pájaro que vivirá y volará.

EL CUERVO. Véase sus propiedades y dígase si no parecen milagrosas. Tómense los huevos de esta ave, háganse cocer, vuélvanse al nido, y se verá que el padre vuela en seguida de allí. ¿Dónde? — Irá a la isla donde está enterrado Aldorico, traerá una piedra de aquel lugar, tocará con ella los huevos y los volverá a poner en su primer estado; lo cual se prueba porque al cabo de pocos días los cuervos romperán al cascarón. Si con esta piedra se hace un anillo y se pone en él una hoja de laurel, pueden tocarse las cadenas de un preso y se le soltarán, y la cerradura de una puerta y se abrirá. Si se pone en la boca imita el canto de todas las aves y es un medio muy útil para cazarlas. Esta piedra se ha llamado Indiana porque se encuentra en las Indias; pero también se da en el Mar Rojo, donde hay de diferentes colores. Hace olvidar las injurias y termina todas las disputas.

EL MILANO. Su cabeza llevada junto al estómago da, al que la lleve, poder para hacerse amar, y especialmente de las mujeres. Si se ata al cuello de una gallina, correrá hasta que haya logrado poner, y si con su sangre se frota la cresta de un gallo, no volverá a cantar. Esta ave tiene en sus riñones una especie de órgano,

que si se divide en dos partes entre dos enemigos convertirá la enemistad en paz y unión.

LA PALOMA. Si se corta su corazón, se prepara de modo que pueda conservarse sin corromperse, y si se lleva encima dentro de una botellita, la persona que lo lleve sentirá crecer de día en día su valor: y si en esta disposición se entierra el corazón debajo de un árbol, pero no a mucha profundidad, se verán acudir allí otras aves.

EL TOPO. Tómese también su corazón, mézclese con una hoja de laurel, métase en la boca de un caballo, y se espantará y emprenderá la carrera: puesta en un nido de pájaros hará infecundos los huevos. Sirve también para cazar topos; véase el modo: Cójase uno de éstos en una gazapera, quémese allí con azufre y acudirán cuantos hubiese alrededor, dejándose coger. Frotando un caballo negro con agua en que se haya hervido un topo, se volverá blanco.

LA COMADREJA. Para pronosticar todo lo futuro, cómase su corazón acabado de arrancar y aun caliente, y mejor si está palpitante. Si se echan a un perro su corazón, sus ojos y su lengua, no ladrará más. También se consigue lo mismo echándole el corazón de la comadreja y los pies de una liebre. Yo mismo lo he probado en perros de mi casa que ladraban extraordinariamente y molestaban al vecindario.

EL MIRLO. Pónganse las plumas de su ala derecha atadas a un hilo de color rojo. Cuélguense en medio de una casa que no haya sido habitada, y no podrá dormir en ella ninguna persona hasta que se quiten. Para que una persona responda a todo lo que se le pregunte, cójase el corazón de un mirlo y póngase sobre la cabeza de la persona mientras duerma. Además, en este estado, y sin que nadie lo interrogue, dice la persona todo lo que ha hecho. Si se echa en agua de pozo con sangre de abubilla y se frotan con ello las sienes de una persona, enfermará y correrá peligro de morir.

No podemos terminar sin decir algunas curiosidades de las que cuenta Isidoro: Dice que si una mujer lleva atadas a la cintura las cenizas de una rana grande, quedará privada de menstruar hasta que se las quite, y que si se ponen al cuello de una gallina, no se la podrá hacer sangrar. Si se templan en agua aquellas cenizas y se frota uno con ellas, en donde se frote perderá el pelo.

Que si se lleva al lado izquierdo el corazón de un perro, no nos ladrará ninguno, y por fin que si a la manga del brazo derecho se cose el ojo derecho de un lobo, no podrán dañar a quien lo lleve ni los hombres, ni los perros, ni los demas animales.

EXPLICACION SOBRE EL MODO DE SERVIRSE DE TODOS LOS SECRETOS DE QUE HEMOS HABLADO

Hacer el experimento bajo un planeta favorable, como Júpiter y Venus, si se quiere lograr un bien, y bajo un planeta funesto, como Saturno y Marte, si se desea un mal.

Se advierte que cada uno de estos planetas domina no sólo en días fijos, sino también en horas fijas.

Muchas personas (y aun yo mismo entre ellas) se han visto engañadas en sus esperanzas por poner estos hechos a prueba en cualquier día y hora; pero puedo afirmar que, guardando esa condición que es esencial, nunca he dejado de obteñer lo que deseaba.

Lo primero, pues, que debe hacerse es conocer los signos y el tiempo en que dominan los planetas. (Para lo cual en otro capítulo de este libro tratamos especialmente de esto).

Y a fin de que cuanto hasta aquí se ha dicho y lo que aun pueda decirse sea de verdadera utilidad, aun conociendo los astros, se advertirá en primer lugar que las horas se dividen en dos clases: la igual y la desigual. La igual es la que se llama del reloj, porque siempre es la misma y de igual duración; y la desigual se usa a medida que los días aumenten o disminuyan, porque los astrólogos cuentan el tiempo en que el sol está sobre nuestro horizonte y le llaman día, y el tiempo en que está bajo él y le llaman noche; dividiendo luego el día y la noche en doce partes iguales cada una, que forman el número de horas que tiene el día entre la gente.

Para que se comprenda mejor lo que acaba de explicarse, supongamos que el sol deja nuestro horizonte a las ocho de la noche; las ocho horas aludidas se mutliplicarán por doce y se hallarán novecientos sesenta minutos que se dividirán en doce partes iguales, por ser doce las horas del día, lo que dará por resultado horas de ochenta minutos, que son una hora y un tercio de reloj. Cada hora de la noche no tendrá por lo tanto más que cuarenta minutos, que se contarán aritméticamente como se ha hecho siguiendo la salida del sol, porque la hora que está entre

el día y la noche, no es el día, pues sólo se llama propiamente día, el tiempo de sol. Esto se hace para saber la época del dominio de cada planeta, pues si bien siempre hay uno u otro que rija, ya en el día, ya en la noche, debe uno asegurarse de aquella en que rige cada cual. Se advierte que el día empieza por la primera hora que sigue el mediodía del precedente, por jemplo: el día de Domingo se divide en dos partes iguales, y lo mismo el de lunes y los demás días.

DE LA VIRTUD DE CIERTAS PIEDRAS

Habiendo hablado en el capítulo precedente de la virtud de ciertos animales y del modo de servirse de sus secretos, trataremos en éste de las piedras y de sus admirables efectos. Los nombres de las que obran mayores prodigios son:

Imán, ophalmo, ónix, feripendanus, silonita, topacio, medor, menphitis, abastón, celonita, diamante, ágata, alectorius, asmundus, amatista, berilla, coral, cristal, crisolita, heliotropo, epistrite, calcedonia, chelidonia, gagate, bena, istmos, tabricia, beratida, nicomar, quirina, rajania, urriza, lábuli, esmeralda, iris, balesia, galerita, draconita, aquilaria, jacinto, orites, zafiro, sasuno, lipercol, terpistrites.

IMAN. Es de color de hierro; se halla en el mar de las Indias, en algunas partes de Alemania y hoy en el Este de Francia. Si por medio de ella quiere un hombre saber si su mujer es casta y prudente, póngala bajo la cabeza de su mujer al acostarse, y se verá al momento que, si es casta y honrada, abrazará a su marido, y si no, se saldrá de la cama. Otra propiedad es que, si después de haberla reducido a polvo sobre ascuas se echa en los cuatro rincones de una casa, todos cuantos duerman allí la abandonarán, pudiendo hacer los ladrones lo que quieran en ella.

OPHTALMO. Tiene varios colores, por lo cual no decimos ninguno. Posee tal virtud que ofusca y priva enteramente de la vista a todos cuantos están en presencia de ella, excepto a quien la lleve; por lo cual sirve para hacerse invisible. El emperador Constantino, siempre que quería conseguirlo, la escondía en su mano derecha.

ONIX. Es de color negro, aunque la mejor es la que está surcada de venillas blancas; se halla en Arabia. Si se quiere causar una pena, miedo o un gran espanto, o bien sembrar riñas y pleitos, no hay más que tomarla consigo, y dondequiera que uno vaya sucederá eso. Si se cuelga al cuello de alguno, o se la liga en el dedo, se irá volviendo poco a poco triste y cobarde, tendrá durante la noche sueños horribles y armará disputas con sus amigos.

FERIPENDANUS. Es amarilla; sirve para curar la tisis, puesta al cuello del enfermo, y quien la coja con la mano sentirá que se le abrasa, aunque no haga más que tocarla ligeramente.

SILONITA. Es una piedra que se forma en el cuerpo de las tortugas de la India; es blanca, roja, purpurina; otros dicen que es verde y que se halla en Persia y aseguran que aumenta conforme crece la luna y disminuye cuando decrece. Ciertos filósofos añaden que, quien la lleve consigo, ve y sabe todo lo que ha de sucederle. Si se pone bajo la lengua, sobre todo en novilunio, se sabrá si una cosa debe o no hacerse y si sucederá, con sólo atender a que, en este caso, se pegará con tanta fuerza que costará mucho de arrancar, y en caso contrario, caerá por sí misma. Muchos dicen que cura la tisis y la debilidad.

TOPACIO. Esta piedra toma su nombre de la isla llamada Topacio, aunque, según otros es porque se parece al oro. La hay de dos clases; la más preciosa es la más semejante al oro, y la otra, cuyo color es amarillo, es menos estimada. He aquí su virtud: si se coge con la mano y se introduce en el agua, la hace salir toda, por más que esté hirviendo. Este experimento lo ha hecho uno de nuestros hermanos de París. También es muy buena para las hemorroides.

MEDOR. Esta piedra toma su nombre por proceder de la Media, país de donde fueron originarios los magos. Puede suponerse, pues, si sus virtudes serán o no eficaces, cuando de allí proviene y cuando está recomendada por todos los mágicos antiguos y modernos. La hay de dos especies: blanca y verde; aunque se conoce otra tercera especie, la negra, que va escaseando cada día. Sirve para despellejar las manos, y véase cómo: Se coge un pedazo de esta piedra, se rompe y se echa en agua caliente; en esta disposición tantas manos cuantas se mojen en aquella agua perderán la piel. Se advierte que los que bebieron de tal agua morirán, a pesar de los más prontos y eficaces remedios que puedan dárseles. Otros dicen que esta piedra era muy buena para curar la gota, por lo cual los magos la vendían a precios fabulosos a los antiguos reyes de la Media, y a los ricos, sólo en muy raros casos. También servía para las enfermedades de la vista, tanto que los magos que la habían perdido a fuerza de estudiar y de descifrar signos, la recobraban con el uso de esta piedra.

MENPHITIS. Para impedir que uno sienta dolor, se toma esta piedra, llamada también piedra de Menfis, por hallarse junto

a esta ciudad. Según la creencia de Aaron y Hermes tiene tal virtud que, agitada en el agua e impregnada bien de ella, aquel que debe ser operado o que tenga que sufrir algún otro dolor se volverá insensible por completo.

ABASTON. Se halla comúnmente en Arabia y es de color rojo del fuego. Sirve para hacer que el fuego sea perpetuo; tiene la virtud de que si se le inflama una vez no se extingue jamás, porque posee una pelusilla, llamada pluma de salamandra, que junto con la gran humedad de que está dotada, hace que conserve por muchísimo tiempo el fuego donde se arroje.

CELONITA. La hay de varios colores, aunque el más abundante es el de púrpura; se halla dentro del cuerpo de las tortugas. Aquel a quien le hayan robado una cosa, y quiera saber dónde se halla, y el nombre del ladrón, no tendrá más que coger esta piedra. Si se pone encima de la lengua tendrá el don de predecir las cosas futuras.

DIAMANTE. Es una piedra de color brillante y tan dura que antes sólo se la podía romper empleando sangre de macho cabrío. Se encuentran en Arabia y en Chipre. Si se lleva en el lado izquierdo, es admirable contra los enemigos; conserva la razón, pone en fuga a las festias feroces y venenosas e impide la ejecución de malos deseos sobre aquel que la lleva, viéndose seguro de calumnias, robos, asesinatos, etc. Termina las diferencias y los procesos, y es un excelente contraveneno.

AGATA. La hay negra con venas blancas, completamente blanca y blanca con venas negras, aunque esta última es sumamente rara. Llevándola se evitan toda clase de peligros, se adquiere valor, fuerza, agrado, buen humor, y se ve uno bien recibido en todas partes; también es buena contra las adversidades.

ALECTORIUS. Su color es blanco y se extrae de los gallos de cuatro o más años; pero han de ser castrados. Otros dicen que se extrae de capones ya viejos. Es del tamaño de una haba; vuelve agradable y constante, y colocada bajo la lengua contiene la sed. Su empleo es excelente para obtener de una persona lo que se desee.

ASMUNDUS. Se presenta esta piedra con diversos colores. Enumeraremos rápidamente sus propiedades: domina los animales, sirve de contraveneno, impide la realización de las malas intenciones, libra de los enemigos, descifra los enigmas, interpreta

toda clase de sueños y predice el porvenir. Para todo basta tomarla en la mano; pero es preciso tener fé absoluta en la magia.

AMATISTA. La mejor piedra de esta clase se halla en las Indias y es de un color de púrpura. Es maravillosa contra la borrachera, de tal modo que el que la tenga en su poder jamás se emborrachará; da un espíritu juicioso y hace apto para las ciencias.

BERILLA. Es de color pálido y transparente como el agua. He aquí las ventajas que ofrece a quien la lleve: burlará los planes de sus enemigos; acabará las diferencias que tengan entre sí; ganará los pleitos que siga. Siendo su poseedor un niño, adquirirá extraordinaria aptitud para las letras.

CORAL. Puede ser rojo y blanco, y tiene notables cualidades, como son: apacigua las tempestades y los huracanes; permite pasar toda clase de ríos: detiene la sangre en el instante; conserva buena la razón y la prudencia. De todas estas virtudes, las que ejerce con mayor eficacia son las relativas a las tempestades y peligros en el agua.

CRISTAL. Sirve para encender fuego del modo siguiente: se expone durante algún tiempo al sol y delante de él se coloca alguna cosa fácil de arder, y en cuanto le dé el sol se prenderá el fuego. Si se reduce a polvo y mezclado con leche y agua se hace beber a las nodrizas, les da leche en abundancia.

CRISOLITA. Tiene un color verde brillante; pero se advierte que para producir cualquiera de sus virtudes se ha de llevar engarzada en oro. Vuelve la salud, aleja el miedo, da prudencia y aleja de quien la lleva los ataques de locura y los fantasmas.

HELIOTROPO. Tiene el color verde, parecido a la esmeralda. Todos los nigrománticos la llaman comúnmente la piedra preciosa de Babilonia. De esta piedra, según he podido averiguar, se servían en otro tiempo los sacerdotes de los templos para adivinar e interpretar los oráculos y las respuestas de los ídolos. Los antiguos filósofos dicen que junto a la yerba del mismo nombre, posee grandes virtudes. Hace parecer al Sol de color de sangre, y frotándola con la hierba heliotropo permite ver al Sol como en un eclipse .La razón de esto es porque por efecto del gran calor que despide, hace hervir el vapor de agua de la atmósfera, espesa el aire, le enturbia e impide que el Sol se vea como de ordinario. Sin embargo, nada de esto se puede conseguir sin pronunciar al mismo tiempo algunas palabras con ciertos caracteres de la magia. Esta piedra se halla en la Etiopía, en Chipre y en las Indias.

Si se quiere enfriar inmediatamente el agua cuando esté hirviendo en el fuego, tómese la piedra llamada "epistrite". Los filósofos antiguos y modernos dicen que si se la hecha en el agua hirviendo, cesará inmediatamente de hervir y la enfriará acto seguido. Esta piedra es brillante y roja.

CALCEDONIA. Es de un color pálido oscuro. Si se rompe por la mitad y junto con otra piedra llamada Seraribus se pende al cuello, desecha las ilusiones fantásticas y las ideas de imaginaciones calenturientas. Conserva el cuerpo fuerte y vigoroso y hace triunfar de los enemigos.

CHELIDONIA. Se halla en el vientre de las golondrinas, y es amarilla o negra. Envuelta la amarilla en una tela de lino o en la piel de una vaca, y puesta bajo el sobaco derecho, cura el frenesí y todas las enfermedades inveteradas. Es buena para el letargo y contra la epidemia, y Evax asegura además que esta piedra vuelve al hombre sabio, de buen humor y agradable, de tal modo que el que la lleve consigo, será bien visto de todo el mundo. La negra preserva de los animales malignos, apacigua las querellas y lleva a buen término todo cuanto se emprenda. Si se envuelve en hojas de chelidonia, turba la vista. Se advierte que deben extraerse, así la piedra como la planta en el mes de agosto. Cada golondrina tiene ordinariamente dos piedras.

GAGATE. Es de diferentes colores y se parece a la piel de una cabra joven. Es admirable para vencer a los enemigos, y los filósofos e historiadores antiguos aseguran que mientras el príncipe Alcides se sirvió de ella o la llevó, siempre fué vencedor.

BENA.. Se parece a los dientes de algunos animales; colocada bajo la lengua, da la virtud de saber el porvenir; pero sólo obra durante el tiempo que se tiene en la boca, y no predice más que lo que se refiere inmediatamente al tiempo que sucede a éste.

ITSMOS. Según Isidro esta piedra es parecida al azafrán, y se halla en algunas comarcas de España, en particular hacia el estrecho de Gibraltar. Dice aquél que si se quiere impedir que se queme una prenda, frótese con esta piedra y al momento el traje será incombustible. Vulgarmente se la conoce con el nombre de carbón blanco.

TABRICIA. Parece de un hermoso cristal, y según los sabios Evax y Aaron, además de curar completamente la hidropesía sirve para adquirir favor y honores con sólo tomarla consigo.

BERATIDA. Su color es negro, y tiene dos modos de conceder su virtud. A saber: puesta en la boca, revela los pensamientos y deseos de otros, y llevada encima, da alegría y hace que a uno le reciban bien en la sociedad.

NICOMAR. Se diferencia muy poco del alabastro y es blanco y luciente como él. Se emplea para vencer a los enemigos y para hacerse amar de las personas, y con ella se hace un ungüento muy a propósito para embadurnar ataúdes, nichos o lugares donde deben encerrarse los cadáveres, pues es eficaz para evitar la descomposición.

QUIRINA. Hállase esta piedra en el nido de las abubillas, y tiene una virtud extraordinaria para descubrir los secretos; tanto que los antiguos la empleaban para averiguar las acciones de los criminales y la fidelidad de las personas: por lo cual se la ha llamado la piedra de los traidores. Cuando se quiere saber todo lo que una persona calla en su interior, póngase sobre la cabeza de esta persona cuando duerma, y ella misma lo declarará.

RAJANIA, es negra y luciente; se halla en la cabeza de los gallos poco después de que hayan comido hormigas, y sirve para obtener todo lo que se quiera de otro, desde el momento que uno la lleva consigo.

URRIZA. Tiene el poder de quemar la mano sin que se ponga fuego en ella; bastando para esto agarrar la piedra y apretarla fuertemente.

LAZULI. Es de color azul celeste, manchado con pequeños corpúsculos dorados. Son tantas sus virtudes, y de tal naturaleza, que en todas las épocas ha sido empleada con predilección por los mágicos. Las principales de sus aplicaciones son: curar la melancolía y la fiebre cuartana y hacer feliz a la persona que la lleve; pero es indispensable no olvidársela nunca.

ESMERALDA. La hay verde, muy limpia y brillante, y también amarilla, siendo ésta la mejor. Se halla en el nido de los grifos (aves de rapiña) y fortifica y conserva. Entre el sinnúmero de virtudes que posee ,citaremos las que siguen: da sabiduría, riquezas, abundancias, ciencias del porvenir, un gran valor y excelente memoria. Para adquirir el don de la profecía es necesario ponerla bajo la lengua, y para obtener memoria, colocarla sobre la cabeza.

IRIS. Aunque esta piedra se halla en muchos parajes, la mejor se da en Sicilia y en la Etiopía. Es blanca como el cristal, cuadrada o en forma de cono. Se denomina iris porque colocándola al Sol se verá ya en el espacio, ya en cualquier pared o muralla que estuviese cerca, un precioso arco iris.

ALESIA. Del color y dureza del diamante, se asemeja también esta piedra al granizo. Su propiedad es sorprendente, pues que arrojada al fuego más intenso ni siquiera se templa. Débese esto a que sus poros son tan apretados que el calor no puede penetrarlos. Evax y Aaron afirman que da poder para apaciguar la cólera y moderar la concupiscencia y demás pasiones ardientes.

GALERITA. Esta piedra es la misma que el cinabrio, y se halla en la Libia y en Bretaña. Se presenta con varios colores; principalmente tres: negro, amarillo y verde blancuzco. Cura la hidropesía, contiene el flujo del vientre, y su resultado es infalible para probar si una mujer es fiel o infiel a su marido. Avicena dice que si se machaca esta piedra y se la hace lavar a una mujer o se lava en presencia de ella, si no es casta orinará en seguida, y de lo contrario, no.

DRAGONITA. Se llama así por extraerse de la cabeza del dragón, y es un excelente contraveneno; además, quien la lleve en el brazo izquierdo vencerá siempre a sus adversarios.

AQUILARIA. Su nombre le viene de hallarse ordinariamente en el nido de las águilas; es de su púrpura hermosa, y se halla en las costas del Océano y en Persia; notándose además que al romperla se halla en su interior otra piedra que resuena en cuanto se la toca. Del catálogo de sus propiedades recomendamos éstas: Ligada al brazo izquierdo da amor al hombre y a la mujer, hace imposible los abortos y cura la epilepsia. Aseguran también los caldeos que si se toca con ella cualquier substancia comestible que esté envenenada, o cualquier bebida no se podrá comer hasta que se haya quitado la piedra, y cuando esto se haya hecho se podrá probar sin peligro alguno.

JACINTO. Es de diferentes colores, y las de mejores cualidades son la verde y la que se presenta con venas rojas. "No transmite su virtud sino cuando está engarzada en oro". En ciertos libros se lee que lo hay de dos especies: acuático y zafirino; el primero amarillo y blancuzco; el segundo luciente y sin acuosidad, pero más precioso. Cualquier persona que lo lleve, podrá emprender los viajes sin peligro, para lo cual los antiguos añadían que era preciso llevarlo con el dedo o al cuello, teniendo

de paso a seguridad de ser recibidos en las casas. El zafirino tiene la virtud de producir sueño a causa de su gran frialdad.

ORITES. Tiene variedad de colores, como son: verde con manchas blancas, negras, y otra tercera del color de una lámina de hierro, que en parte sea pulida y en parte grosera. Es un remedio eficaz contra las mordeduras venenosas y contra los accidentes.

ZAFIRO. El mejor se halla en las Indias Orientales, siendo preferible el amarillo, que es menos brillante. Limitaremos aquí sus propiedades a las siguientes: Restablecer la paz y la concordia, hacer devoto y piadoso, inspirar el bien y moderar el fuego y el ardor de las pasiones.

SAUNO. Recibe este nombre por proceder de una isla así llamada. Fortifica el entendimiento del que la lleva y protege y conserva su virginidad, y, ¡fenómeno sorprendente! si se pone impedirá el parto y retendrá al niño en el vientre; por esta razón se impide que las mujeres la toquen en semejantes ocasiones.

LIPERCOL. Se halla en la Libia, e impide que los perros cacen y que los cazadores hagan daño a cualquier animal. Para ello basta echar delante de aquellos la piedra, y se verá en seguida los animales que se agrupan alrededor de ella.

TERISTRITES. Se forma esta piedra en el mar y ofrece un color reluciente y rojo. El que quiera ir con seguridad, sírvase de ella, llevándola delante del corazón, que es como preserva del peligro y apacigua y termina las sediciones y querellas. Dícese también que impide el que las langostas, los pájaros, las nubes, el granizo y la tempestad dañen la tierra o sus frutos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE: Se debe saber que para usar con éxito de todas las virtudes de que se ha hablado, "es preciso llevar siempre consigo las piedras y tener el cuerpo limpio, aseado y sin mancha".

SECRETOS PROBADOS RESPECTO A MUCHOS METALES

Para endurecer el hierro

Tómese verbena, mézclese con raíz; consérvese así un cierto tiempo, y cuando se quiera endurecer el hierro, mézclese con una cantidad igual de orina y con la sangre de un gusano pequeño; caliéntese entonces el hierro y frótese cuando esté a punto de enfriarse con aquella agua, o mejor sumérjase en ella, y cuando se vea que se vuelve azul, será señal de que está duro.

Para endurecer cuchillos, cerraduras, etc.

No hay más que ponerlas a enfriar metiéndolas en médula de caballo.

Para endurecer una lima

Se toman unos zapatos viejos, se queman, se reducen a polvo, se añade otro tanto de sal, se ponen las limas en una caja de hierro, poniendo encima y debajo de ella el espesor de un escudo de aquel polvo.

Se pone entonces la caja al fuego hasta que se enrojezca, y cuando lo esté se sumerge de repente en agua fría. Si se quieren hacer más duras, no hay más que untarlas entonces con aceite de lino o con sangre de macho cabrío.

Para volver duro y cortante el acero

Se hace calentar hasta que se enrojezca, en seguida se le deja enfriar en una mezcla de agua y de orina, siendo el agua clara y tibia; también se puede endurecer, sumergiéndolo en una mezcla de ácido nítrico y bórax, pero en estos casos es preciso que el acero esté limpio y bien pulido.

Para impedir que el acero se funda cuando se quiera endurecer

Tómese sebo, derrítase, viértase en agua fría hasta espesarse y que nade sobre el agua el espesor de un dedo, y en seguida

témplese el acero bien caliente primero en el sebo y luego en el agua, y es seguro que jamás se fundirá; así se templaban en la Edad Media las cotas de malla.

Para convertir el hierro o el acero

Para convertir el hierro o el acero en cobre, tómense por mitad cal viva y alumbre bien machacado en un mortero, y mézclese perfectamente; póngase esta mezcla en cantidad de un dedo de espesor sobre un trapo; envuélvase en él el metal que se quiere convertir; póngase luego en esta disposición a fuego lento, por espacio de una hora, hasta que se enfríe por sí mismo, y es seguro que el acero o el hierro se habrán convertido en cobre.

Para ablandar el cristal

Tómese dos partes iguales de plomo derretido y cristal; rómpase el cristal contra una piedra; póngase todo en un hornillo en infusión, y se ablandará el cristal.

También hay otro método: Tómense cal viva y cenizas, hágase una legía que se colará de nueve a diez días y póngase a templar en ella el acero o el cristal durante veinticuatro horas y se volverá como se desea.

Para ablandar el hierro

Tómese el agüilla que se desprende de la sangre de un conejo, a quien se le haya dado una sangría, después hágase enrojecer el hierro al fuego, y con una pluma de ganso mojada en dicha agua, frótese tanto como lo permita la pluma; éste es un secreto infalible para ablandar el hierro.

Para ablandar el hierro o el acero; para encurvarlo o arreglarlo a placer

Se agarran flores de manzanilla, con otro tanto de verbena, y cuando se hayan echado con agua caliente en un puchero bien tapado, se hacen hervir y se amortigua el hierro con esta composición.

Para soldar cualquier cosa hasta el hierro frío

Se tomará una onza de sal amoníaco, una onza de sal común, otro tanto de tártaro calcinado, tres onzas de antimonio; después de bien picado todo junto, se pasará por un tamiz; se meterá en un lienzo, cubierto todo alrededor de arcilla bien pre-

parada, del espesor de un dedo; se le dejará secar, después de esto se pondrá sobre la tapa del puchero en que esto se eche, un poco de fuego que se irá aumentando, hasta que el todo se vuelva rojo y se funda junto; después de haberlo dejado enfriar, se reducirá a polvo, y cuando se quiera soldar, se juntarán sobre papel liso, puesto sobre una mesa, los dos pedazos que se quieren unir, lo más junto posible el uno al otro, y se echará, entre los dos de los citados polvos, y un poco por encima; en seguida se hará hervir en vino bórax hasta que se haya consumido, y se frotarán con una pluma mojada en ello los polvos que se hervirán en seguida, y cuando cesen de hervir es señal de que la consolidación está hecha: si queda alguna excrecencia, se quitará frotando porque no se puede limar.

Para soldar el hierro

Limad bien finas las junturas de hierros, metedlo después en el fuego, como aquí arriba, y echando encima cristal de Venecia pulverizado, se soldará al instante.

Polvo para volver todo metal líquido

Tomad un cuarto de antimonio, polvo de cristal, y lo mismo de sal, reducidlo todo a polvo, tomad tres partes de este polvo y una de metal, y fundido todo junto.

Para grabar sobre toda clase de metales

Tómase una parte de carbón lillot, dos partes de vitriolo, otro tanto de sal amoníaco; después se moja en vinagre, hasta que esté blando como pasta, y cuando queráis grabar en hierro u otra cosa haréis el dibujo con bermellón mezclado con aceite de linaza que dejaréis secar. En seguida pondréis encima de la susodicha composición el espesor de un dedo de la pasta tan caliente como se pueda, y cuando el todo esté seco lo quitaréis y lavaréis bien el grabado que será como deseabais: O bien se tomarán dos partes de verde de España, una parte de sal común que se molerá en un mortero, y añadiendo vinagre se hará como aquí arriba: O bien se toma vitriolo, alumbre, sal, vinagre, carbón de lillot y hágase como en las anteriores.

Para grabar con agua

Tomad verde de España, azogue bien puro, vitriolo y alumbre en proporción, picadlo bien todo junto y echadlo en un vaso,

dejándolo así medio día, meneándolo a menudo, en seguida haced el dibujo como queráis con ocre, o aceite de linaza mezclado con bermellón, y frotad este dibujo con el agua ya compuesta, la que dejaréis durante un día o más, si queréis que sea más profundo el grabado.

Otra composición más fuerte

Tomad verde de España, un cuarto de onza de alumbre, y así de sal amoníaco, de tártaro, de vitriolo y de sal común: mezcladlos y mojadlos todos juntos con vinagre fuerte, y dejadlo así por espacio de una hora; y cuando queráis grabar, dibujadlo primeramente muy bien con ocre y aceite de grano de linaza molidos, y juntos y mezclados dejadlos secar bien; después de esto hacer calentar al fuego en una sartén emplomada vuestra susodicha agua, tomad en seguida el acero que tendréis sobre la sartén, verted sobre él de esta agua caliente con una cuchara, continuando en esto durante un cuarto de hora. Es necesario tener cuidado de que el agua no esté demasiado caliente, por temor de que el aceite mezclado con el barniz no se extienda; después frotad el acero con cenizas o cal viva, y veréis cómo lo que habéis dibujado se levantará entero, mientras que lo demás permanecerá hundido.

Para dorar y volver de color de plata toda clase de metales

Tomad un aparte de ocre, otra parte igual de bencina, otra cuarta parte de bol arménico, y otro tanto de aguardiente; mezcladlo todo junto con aceite de grano de linaza y además cuatro o cinco gotas de barniz. Si el color es demasiado espeso, añadidle un poco de dicho aceite, después coladlo todo por un lienzo, y cuando esté como miel, frotad con ello lo que queráis, y dejadlo secar; en seguida colocad el oro o la plata al lado de ello, veréis la verdad del secreto.

Para teñir de amarillo el estaño o el cobre

Se toma barniz seco, ámbar y alumbre, de estos dos tanto del uno como del otro; además, se añade barniz y aceite de grano de linaza; se pondrá a hervir todo junto sobre fuego de carbón en un puchero bien emplomado; antes es necesario mezclarlos todos bien unos con otros; en seguida se hará la prueba sobre un cuchillo; si está demasiado espesa se le echará aceite, y si no lo está demasiado se echará alumbre.

Para dorar el estaño

Tomad aceite de linaza, bien purificado al fuego, después le echáis ámbar y acíbar, tanto de lo uno como de lo otro, y después de bien desleídas las substancias, las mezclaréis con aceite sobre el fuego, de modo que se vuelvan espesas; después de haberlas quitado, las meteréis debajo de tierra durante tres días; en seguida el estaño que frotéis con esta composición tomará el color del oro que coloquéis encima.

Para dar el color de la plata al cobre

Que se tome buen alumbre y sal; picadlo bien todo junto sobre una piedra, en seguida añadid a las cosas dichas una hoja o dos de plata; se echa luego todo en un puchero bien emplomado, en el que se echará el agua que se encuentre; puesto allí el cobre frótese bien, y se verá cuando haya tomado suficientemnte el color de la plata.

Para dorar el hierro o el acero

Tomad una parte de alumbre, media de sal amoníaco, otro tanto de verde de España y un poco de sal; hacedlo hervir todo en vino blanco, y en seguida frotad con ello el hierro o acero; después de bien pulido, dejadlo secar, y doradlo con oro molido; irremisiblemente se volverá amarillo.

Para hacer un agua para dorar el hierro y el acero

Tomad una onza de ceniza gravelada, una onza de vino blanco, una onza de alumbre, media onza de sal mineral, de alumbre, otro tanto de verde de España, la misma cantidad de caparrosa, de sal, una pinta de agua corriente; hacedlo hervir todo hasta que quede reducido a la mitad, después echadlo en un puchero nuevo, y cubridlo con siete u ocho hojas de papel grueso y encima una teja, a fin de que no entre nada de aire. Cuando queráis dorar alguna cosa podréis serviros con éxito de esta agua.

Para limpiar el hierro, las armas y lo que se quiera

Tomad plomo limado muy menudo, metedlo en un puchero con aceite de oliva, bien cubierto, dejadlo así durante nueve días; en seguida frotad con este aceite el hierro, el acero, las armas o lo que queríais, y no se oxidarán jamás. La grasa de los pies de buey bien hervida es también muy buena para lo mismo.

EL SECRETO MAGICO

El gran arte de poder hablar con los muertos

Para poder tener una conversación familiar con los habitantes del otro mundo, es absolutamente necesario asistir a la misa del gallo, a las doce en punto de la noche; y en el momento en que el sacerdote eleva la hostia, inclinarse y decir interiormente con voz de persuasión: "Exurguent mortui et ad veniunt". Apenas pronunciadas estas seis palabras latinas, es necesario ganar el cementerio, y en la primera tumba que se ofrezca, decir esta plegaria: "¡Potencias infernales! Vosotras que traéis la alarma a todo el universo, abandonad vuestras sombrías moradas, e idos a reunir a la otra parte del río Sityx".

Al cabo de algunos momentos de silencio añadiréis en seguida: "'Si tenéis bajo vuestro poder a aquel o aquella por quien yo me intereso, os conjuro en nombre del Rey de los Reyes, para que me le hagáis aparecer a la hora y en el momento que os indique".

Después de hacer esta ceremonia indispensable, se toma un puñado de tierra y se esparce por el suelo, como se esparce el grano en un campo, diciendo en voz baja: "Aquel que no es más que polvo que se levante de su tumba, que salga de su ceniza y que responda a las objeciones que le voy a hacer en nombre del Padre de todos los hombres". Se hincará entonces una rodilla en tierra y volviendo los ojos hacia Oriente, hasta que empiece a amanecer, se armará uno con dos huesos de muerto, que colocará formando una cruz en aspa, e *incontinenti* los arrojará en el primer templo o iglesia.

Tomadas todas las disposiciones anteriores del modo dicho, se encaminará hacia el lado de Occidente, y en cuanto dé cuatro mil ciento diecinueve pasos se echará uno al suelo, bien estirado, con las palmas de las manos contra los muslos, los ojos hacia el cielo y un poco vueltos hacia la Luna, y en esta postura llamará por su nombre a aquel o aquella a quien desee ver, teniendo mucho cuidado en no turbarse cuando vea aparecer el espectro, y solicitar su presencia por medio de las palabras siguientes: "Ego sum, te peto et videre quaero". En cuanto se hayan articulado estas palabras, se verá aparecer el sér que se deseaba.

En cuanto se haya obtenido de la sombra que se invoca lo que nos haya parecido más propio para satisfacernos, la despediremos diciendo: "Vuelve al reino de los elegidos: estoy satisfecho de tu presencia". Entonces apartándonos del lugar y postura en que estábamos, nos volveremos a la misma tumba en donde dirigimos la plegaria, y haremos en el suelo de ella una cruz con la mano izquierda y con la punta de un cuchillo.

El lector no olvidará que es necesario no omitir la menor circunstancia de lo que se halla aquí prescrito, sin lo cual se corre peligro de ser uno mismo presa de todos los poderes del infierno.

Para ganar siempre que uno eche a la lotería

Antes de acostarte es necesario que repitas tres veces esta oración, después de lo cual te la pondrás debajo de la oreja, escrita en un pergamino virgen, sobre el cual habrás hecho decir una misa del Espíritu Santo, y durante el sueño, el genio de tu planeta te vendrá a decir la hora en que debes tomar el billete que ha de sacar.

ORACIÓN

Domine Jesu Christe qui dixisti: "Ego sum, via, veritas, et vita": Ecce enim veritatem dilexisti, incerta et oculta sapientae tuae manfestati mihi adhuc quao revele in hac nocte sicut ita revelata sunt parvulis solis incognita, et ventura una quae alia me doceat, et possint omnia cognoscere si et fi sit, ita monstra mihi mortem ornatam emni cibo bono, pulchrum et gratum pomarium, aut qamdam rem gratam sint autem ministra mihi ignem ardentem, vel aquam currentem, vel aliiam quamcumque rem quae Dominio placeant, et vel angeli Uriel, Rubiel et Barachiel sitis mihi multum amatores et factores ed opus istud obtinendum, quod cupio scire, vedere, cognoscere et praevidere per illum Deum qui ventures est judicare vivos et mortuos, ea saeculum per ignem. Amen.

Dicho esto, rezarás tres padrenuestros y tres avemarías, por las almas del purgatorio, y por la noche tu genio te irá a decir todo lo demas.

ARTE DE TIRAR LAS CARTAS

Con la baraja española

Introducción. — En vano el progreso con su incansable piqueta, en vano el progreso con su rapidísimo curso y la potente razón con sus esplendentes rayos de luz vivificadora, han pretendido y pretenden destruir por completo todas las "supersticiones" humanas.

La "superstición" es innata en el hombre, y en tanto no se desvanezcan las densas e impenetrables sombras que envuelven a ese "algo", a ese "no sé qué", en el cual se estrellan todas las teorías filosóficas, todas las doctrinas científicas y, en fin, todas las ideas por sublimes y razonables que sean, ella ha de enseñorearse por fuerza del cerebro humano.

La creencia es la esperanza, la esperanza es la vida; suprimid las creencias y suprimiréis de una vez la existencia del hombre.

El escepticismo no existe, la duda es la confirmación de la fe, como las tinieblas son la confirmación de la luz.

El escéptico, el más incrédulo y ateo, es el que se halla más predispuesto a creer y entregarse en brazos de las mismas supersticiones que domina.

En todas las edades, y en todos los pueblos, la superstición ha tenido un poderoso e irrecusable dominio.

La *India* con sus misteriosos ritos, sus Brahmas y amuletos; el Egipto con sus serpientes devoradoras, sus esfinges y sus indescifrables jeroglíficos; Roma, la invencible, con sus voluptuosos ídolos, sus báquicas fiestas y lascivas saturnales, afirman completamente que siempre han sido y serán necesarias las "creencias" para la vitalidad humana.

Sí, tan necesarias como el aire a los pulmones, sin aire vendrá la asfixia, sin creencias, el hastío, la desesperación, la muerte.

No se puede destruir ninguna doctrina sin crear otra; todas las doctrinas han de tener por base principal la "superstición", si se quiere que prevalezcan; tal lo entendieron los más grandes

filósofos del mundo, desde Pitágoras a Xenefonte, desde Sócrates a Jesucristo, el más grande y sublime de todos los filósofos.

Y no se crea que la superstición acuse ignorancia, no; los hombres cayeron en ésta, si se quiere, aberración de la inteligencia humana.

Larga e interminable sería la lista que podríamos presentar, de eminencias tanto en armas como en letras, tanto en poder como en artes, que han sido verdaderos esclavos y sustentadores de la superstición.

Los magos, alquimistas, astrólogos, nigrománticos y agoreros encontraron casi siempre determinado y firme apoyo en la corte de los más rígidos y absolutos monarcas y en el palacio fastuoso de los más soberbios magnates.

La Geomancia, la Nigromancia y la Cartomancia fueron las ciencias (y decimos ciencias, pues por tal eran tenidas), que tuvieron más adeptos y admiradores en los antiguos tiempos, y si bien muy ocultamente ejercidas, no dejaron de influir en muchos sucesos políticos que hoy admiramos consignados en la historia.

Pretendióse leer en las fulgurantes estrellas, y el azulado cielo, allá en la callada noche, fué un libro abierto en el cual se leyeron los recónditos secretos del alma y los impenetrables destinos del que con verdadera fe creía que su suerte, su ventura o desgracia dependían del mayor o menor fulgor de algún rutilante astro.

Y no sólo el firmamento sirvió de cábala. El aire, el agua, el fuego, todos los elementos se prestaron a escudriñar el obscuro porvenir de los mortales.

Las protuberaciones del cráneo, las líneas más o menos desiguales del rostro y las siempre marcadas rayas de la mano, denunciaron claramente a los doctores de tales artes las cualidades, inclinaciones, vicios, peligros y secretos de los que confiaron en su experiencia.

Pero de todas estas cábalas, de todas estas "ciencias", la que tuvo más arraigo ya desde remotos tiempos fué alarde de conocer el destino del hombre por medio de las cartas.

Los egipcios y los romanos ya las usaron, si bien eran sus figuras simbólicas de las que hoy día nos servimos.

Francia, Inglaterra y Alemania durante el sanguinario imperio del Feudalismo, preconizaron el arte de la Cartomancia, como el más fácil y seguro para adivinar los inescrutables designios de la suerte.

En España misma, en la creyente España, desafiando el terrible poder del santo oficio, que perseguía duramente a los que "ejercían las ciencias ocultas, tuvo el "arte de tirar las cartas", su verdadero fanatismo; tanto así que aun en estos venturosos tiempos de ilustración, muchos, muchísimos son los que predicen la futura suerte por tal medio, no faltándoles seguramente clientela que afanosa de indagar los misterios arcanos de la vida se entregan con afán en manos de quien muchas veces los explota inconsiderablemente.

Nosotros, al publicar este libro, no somos sustentadores, ni fomentadores de la superstición; muy al contrario, si todas estas artes tuvieron algún atractivo, fué debido al misterio con que eran ejercidas; desde el momento que cualquiera pueda ejercerlas, desde el instante que las popularizamos, les quitamos todo el valor y todos los efectos perniciosos y censurables que pueda tener.

Queremos, al dar a la estampa este pequeño volumen, que toda persona pueda ella misma como mera distracción conocer su suerte buena o mala, sirviéndose para ello, no de la baraja egipcia, francesa ni alemana, mas sí de la baraja española que nada deja que desear para el mismo efecto.

Pues contiene los mismos signos, las mismas figuras simbólicas que las extranjeras y aun puede en mayor abundamiento precisar lo que otras solemnemente designan de una manera incompleta.

Ea, pues, amables niñas, las que deseáis saber qué novio os prepara la suerte, las que deseosas de indagar los secretos del corazón de vuestro amante recurrís a una astuta "bruja" que os saca el dinero, a estudiar y ejercitaos en este arte un tiempo diabólico, sin escrúpulos de ninguna clase, pues la popularidad le ha quitado la parte misteriosa que tenía, para convertirlo en objeto de gala y entretenimiento de las tertulias.

I

De la baraja española

La baraja española se compone de cuarenta y ocho cartas, a saber: cuatro ases, cuatro doses, cuatro treses y así sucesivamente hasta el número nueve, y además doce figuras, las cuales son: cuatro reyes, cuatro caballos y cuatro sotas.

Estas cartas son de cuatro clases, oros, espadas, copas y bastos.

Los oros siempre significan comercio, agiotaje, dinero, interés, pasión y algunas veces resentimientos.

Las espadas simbolizan la justicia, la traición, el dolor, los celos y el poder.

Las copas el desenfreno, la alegría, la felicidad, la amistad y el amor.

Los bastos la agricultura, la paz, la dureza, el vigor, la firmeza, la voluntad, y algunas veces la sensualidad, según vayan ordenadas.

Las figuras son, si no las cartas más importantes de la baraja, las que más fuerza tienen para precisar la lectura simbólica de ellas.

Los reyes representan siempre un hombre bueno o malo, guapo o feo, rubio o moreno, rico o pobre, según las cartas que les precedan.

Los caballos indican viajeros ausentes, noticieros, novias en puerta, y muchas veces, fugitivos o perseguidores.

Las sotas son la personificación de la mujer, coqueta o virtuosa, altiva o modesta, fría o sensual, guapa o defectuosa.

Para leer el horóscopo en la baraja española, es necesario de todo punto saber la significación de todas las cartas, como es preciso para leer en un libro saber el significado e importancia de todas las letras; por eso y sólo por eso empezaremos por el A B C del nuevo arte de la Cartomancia.

De este modo el método será más fácil, más comprensible y menos pesado.

Ea, pues, estudiad con afán, aplicaos en esta nueva lectura, si queréis leer de corrido en el obscuro libro del porvenir.

II

Del as de oros con los nueves, ochos, sietes, seises, cincos, cuatros, treses y doses

El as de oros tiene diferentes significados, según vaya precedido como anteriormente hemos dicho, de otras cartas secundarias.

Acompañado del nueve de oros denota suerte completa.

Del nueve de bastos, propiedad floreciente.

Del nueve de copas, amar con buena suerte.

Del nueve de espadas, pleito ganado.

El as de oros con los ochos

Con el ocho de oros, denota suerte inesperada.
Con el ocho de bastos, caminar para la suerte.
Con el ocho de copas, casamiento por interés.
Con el ocho de espadas, triunfo por medio de la justicia.

El as de oros con los siete

Con el siete de espadas, glorioso porvenir.
Con el siete de copas, negocio en puerta.
Con el siete de bastos, buena cosecha.
Con el siete de oros, suerte por medio de la lotería.

El as de oros con los seises

El as de oros con el seis de oros, denota jugada de bolsa.
Con el seis de copas, amor de interés.
Con el seis de bastos, viaje próspero.
Con el seis de espadas, cobranza inesperada.

El as de oros con los cincos

Con el cinco de espadas, sufrimiento y provecho.
Con el cinco de copas, ganancia por medio, y un convite.
Con el cinco de bastos, herencia por cobrar.
Con el cinco de oros, gran ganancia.

El as de oros con los cuatros

Con el cuatro de espadas, honor por la guerra.
Con el cuatro de copas, triunfo amoroso.
Con el cuatro de bastos, fin de una enfermedad.
Con el cuatro de oros, concesión de honor.

El as de oros con los treses

Con el tres de copas, parto feliz.
Con el tres de oros, buena estrella.
Con el tres de bastos, logro de un deseo por medio de la amistad.

Con el tres de espadas, justificación de la inocencia, o calumnia destruída.

El as de oros con los doses

Con el dos de espadas, sufrir para lograr.
Con el dos de copas, proposición de casamiento.
Con el dos de bastos, llegada de un pariente rico.
Con el dos de oros, recibo de dinero.

III

El as de bastos

El as de bastos precedido del as de oros, denota gran riqueza por medio de un amor ilícito.

Con el as de copas demuestra, convite en una casa por interés amoroso.

Con el as de espadas significa, riña por una mujer.

El as de bastos con las sotas

El as de bastos precedido o seguido por la sota de bastos, denota perfidia de una mujer morena.

Con la sota de oros, engaño por interés.

Con la sota de copas, amor sensual de una mujer, o por una mujer rubia.

Con la sota de espadas, odio de una querida por celos.

El as de bastos con los caballos

El as de bastos precedido o seguido del caballo de oros, significa firmeza de un hombre rico.

Con el caballo de espadas, perseguimiento amoroso con mal fin.

Con el caballo de copas, hombre sensual y caprichoso.

Con el caballo de bastos, amores con un viajero moreno.

El as de bastos con los reyes

El as de bastos con el rey de bastos, hombre falso, lascivo y con malas ideas.

Con el rey de copas, proposiciones amorosas de un hombre rubio.

Con el rey de espadas, un hombre moreno y celoso.

Con el rey de oros, firmeza de un hombre rico y moreno.

Lámina 1ª

Él as de bastos con las demás cartas

El as de bastos y el tres de espadas, celos firmes; seguidas estas dos cartas del rey de copas, sota de oros y rey de espadas (lámina 1ª), puede leerse:

"Celos firmes, de un hombre corrido, por una mujer rubia y causados por un hombre guapo y moreno".

El as de bastos con el dos de espadas, firmeza en la guerra, y seguido de la sota de espadas, firmeza en la justicia.

Con el tres de bastos, firmeza en la amistad.

Con el tres de copas, goces legales en el matrimonio.

Con el tres de bastos, firmeza en el viaje; estas dos cartas seguidas de la sota de copas y el tres de copas, firmeza y constancia de una mujer rubia (con el rey de espadas), por un hombre de buen color.

El as de bastos con el dos de bastos, enfermedad duradera siempre que la carta que siga sea el cinco de espadas.

Con el dos de copas, riña amorosa.

Con el dos de oros, embarazo.

Con las demás cartas se verá por lo que ellas signifiquen.

IV

Del as de copas

El as de copas precedido del dos de copas, significa la casa donde sucede y ocurre lo que se pretende indagar.

El as de copas con la sota de copas, en casa de una mujer rubia, y seguido del dos de espadas, visita en casa de una mujer rubia.

El as de copas con el rey de oros y el dos de espadas, visita en casa de un hombre rico.

Con el rey de copas y el dos de espadas, visita de un hombre libertino.

Con el dos de espadas y el rey de bastos, visita en casa de un hombre moreno.

Con el dos de espadas y el rey de espadas, visita en casa de un hombre de justicia.

El as de copas con la sota de espadas y el tres de copas, mujer celosa en casa.

Con el dos de espadas y la sota de bastos, visita en casa de una mujer morena.

El as de copas con el caballo de copas y el dos de espadas, llegada a casa de un hombre enamorado.

Con el dos de espadas y el caballo de oros, llegada de un largo viaje de un hombre rico.

Con el dos de bastos, el rey de espadas y el dos de espadas, enfermedad o muerte de un hombre rico pariente de la casa.

El as de copas, con el dos de bastos, dos de espadas y sota de copas, noticias de una mujer que está enferma, parienta, esposa, o amante de la casa.

El tres de espadas, as de copas, tres de bastos, riña en casa por una mujer celosa.

El tres de espadas, as de copas, tres de bastos, riña en casa de dos amigos.

Con el dos de bastos, dos de espadas y rey de espadas, enfermedad de un esposo, amigo o pariente de la casa.

El tres de espadas y el as de copas, defunción o riña en casa; con la sota de bastos por una mujer morena.

El tres de espadas y el as de copas, sota de copas y cinco de oros, riña en casa por una mujer rubia, ausente de ella.

El tres de espadas, el as de copas y el caballo de bastos, riña en casa de un hombre ausente.

El tres de espadas, tres de bastos, sota de oros y as de copas, riña de dos amigos en casa de una mujer rica, o por una mujer rica.

V

Del as de espadas

El as de espadas con el dos de bastos, enfermedad grave o peligro de enfermedad.

Con el dos de espadas, desengaño cruel.

Con el dos de oros, pérdida de dinero.

Con el dos de copas y dos de bastos, enfermedad amorosa.

El as de espadas con el as de copas, desengaño cruel en la casa.

Con el as de oros, seguido del dos de bastos y rey de bastos, disgusto, con pérdida de dinero por un hombre moreno.

El as de espadas con la sota de copas, falsedad de una mujer rubia.

El as de espadas, con el rey de copas, falsedad o mala intención de un hombre calavera.

El as de espadas, dos de espadas y tres de copas, disgusto cruel al recibo de una carta.

El as de espadas, con el cinco de bastos, traición o peligro por un camino o caminos.

El as de espadas, con el dos de bastos, y seis de copas, muerte de un conocido.

El as de espadas con el rey de espadas y dos de oros, fallo cruel de un pleito o causa, por un hombre de justicia.

El as de espadas con el dos de espadas y rey de espadas, cruel desengaño de un hombre querido.

El as de espadas con el tres de copas y rey de copas, mal trato o ensañamiento de un marido con su esposa.

El as de espadas, con el nueve de oros y dos de espadas, noticias de la pérdida de una fortuna.

El as de espadas con el nueve de copas y sota de copas, amenaza de peligro, por caminos a una mujer rubia.

El as de espadas, con el cinco de oros y la sota de bastos, mala lengua de una mujer morena.

El as de espadas, el tres de bastos, y el seis de copas y la sota de copas, venganza de un amigo por una mujer rubia.

El dos de espadas, el as de espadas y el tres de oros, calumnia por medio de una carta sin malos resultados.

El as de espadas, el dos de oros y el as de copas, mala lengua en casa.

El as de espadas, dos de copas, tres de bastos, desengaño al efectuar un casamiento.

El as de espadas y el nueve de espadas, dolor inesperado.

El as de espadas, rey de oros y seis de bastos, disgusto por un hombre rubio.

VI

De las sotas

La sota de copas, simboliza una mujer amante, esposa o querida, rubia o de buen color.

La sota de oros, una mujer de buen color, rica.

La sota de espadas, una mujer buena, celosa o con mala lengua.

La sota de bastos, mujer pobre, honrada y virtuosa.

Lámina 2ª

La sota de oros precedida del dos de espadas y seguida del dos de oros (lámina 2ª), significa recibo de una carta de una mujer rubia y envío por ella de dinero.

La sota de copas con el rey de bastos y el tres de bastos, casamiento de una mujer amante con un hombre moreno.

La sota de oros, con el rey de copas y el tres de bastos, matrimonio entre una mujer rubia y rica con un hombre libertino.

El dos de espadas, el tres de bastos y la sota de copas, petición de casamiento de una mujer morena con un hombre rico.

La sota de oros, el tres de bastos, el rey de oros y el dos de espadas, petición de casamiento de un hombre rico con una mujer rubia.

El cinco de bastos, el tres de bastos y sota de espadas, casamiento pronto a efectuarse con una niña morena.

El nueve de oros, el tres de bastos, el rey de espadas y la sota de copas, casamiento de un empleado con una señorita rubia.

La sota de oros, el tres de espadas y el rey de copas, odio o mala voluntad de una mujer rubia a un hombre de buen color.

La sota de copas, el as de espadas, el rey de copas y la sota de oros, calumnia de una mujer contra un hombre enamorado de una mujer rubia.

VII

De los caballos

El caballo de oros, el tres de bastos, el cinco de copas y el dos de espadas, noticias por medio de una carta de un amigo fiel.

El caballo de oros, el tres de bastos, el cinco de bastos y el dos de espadas, llegada de un amigo ausente.

Lámina 3ª

El caballo de copas, el rey de espadas y la sota de copas (lámina 3ª), ausencia de un marido fiel que se interesa por su mujer.

El caballo de oros, el dos de bastos y el tres de bastos, enfermedad de un amigo ausente.

El caballo de copas, la sota de copas y el dos de espadas, noticias de la llegada de un esposo.

El caballo de oros, el tres de espadas, el tres de oros y el cinco de bastos, llegada de un hombre odiable que viene con mal fin.

El caballo de espadas, el cinco de bastos y el tres de espadas, llegada de un hombre de justicia.

El caballo de bastos, el dos de oros y el tres de espadas, diligencias de un hombre moreno con mala intención.

El caballo de copas, el dos de bastos, el dos de espadas y el rey de copas, noticias de enfermedad de un hombre alegre y bueno, llevadas por un hombre de buen color.

El caballo de oros, el rey de espadas, el dos de espadas y la sota de copas, un hombre de justicia mandará o efectuará requisitorias contra un hombre rico, a instancias de una mujer de buen color.

El caballo de espadas, el dos de espadas y el rey de espadas, desafío de un hombre ausente contra un militar, o también persecución de un hombre ausente contra un militar.

El caballo de bastos con la sota de espadas y el tres de bastos, próximo casamiento de hombre ausente con una mujer de buen color.

El caballo de espadas, con el tres de oros, nueve de bastos, llegada de un hombre con noticias de buena cosecha.

VIII

De los reyes

El rey de espadas con el dos de bastos y el as de oros, enfermedad de un hombre de buen color, pero mejoría pronta.

El rey de espadas con el siete de espadas y el seis de oros, sentimiento de un hombre de buen color por una pérdida de dinero.

El rey de oros, el tres de espadas y la sota de copas, un hombre rico, sufriendo por una mujer de buen color.

El rey de oros, el tres de bastos y el rey de copas, pena de un amigo por otro amigo.

El rey de oros con el dos de espadas y sota de copas, un hombre rico escribiendo una carta a una mujer amada.

El rey de oros, con el dos de bastos, dos de espadas, la sota de oros, un hombre rico escribiendo una carta a una mujer rica y enferma.

El rey de copas, el siete de espadas, la sota de oros y el dos de bastos, mucha pena de un hombre moreno por la enfermedad de una mujer rubia.

El rey de bastos, el siete de bastos, el dos de copas y la sota de copas, pasión de un hombre moreno por una mujer de buen color.

El rey de copas, el tres de bastos, el dos de espadas y el caballo de oros, un hombre de buen color, con sentimiento pidiendo dinero prestado a un amigo suyo.

El rey de oros, la sota de copas, el dos de copas, casamiento de un hombre rico con una mujer de buen color.

El rey de copas, el tres de bastos y la sota de oros, casamiento de un hombre moreno con una mujer rica.

IX

De varias cartas

El as de espadas, pena, perfidia, envidia, celos, sentimiento, pasión, mala lengua, calumnia, disgusto.

El as de bastos

Firmeza, desenfreno, asunto amoroso, dureza, mal trato, buena cosecha, poderío, gloria, según las cartas que le acompañen.

El as de oros

Buena estrella, dinero seguro, ventura, buena suerte, felicidad, riqueza, hora oportuna, justicia, salud, encanto.

El as de copas

Casar, convite, pasión, amor, encanto, dulzura, embriaguez, deleite, clausura, amabilidad, según y como salga.

El dos de bastos

Cama cuna, enfermedad, muerte, dolencia, aflicción, tristeza, funeral, peligro, asechanza.

El dos de copas

Pensamieneto amoroso, buena intención, ternura maternal, amor de esposa, cariño, buena idea, seguridad.

El dos de oros

Recibo, pleito, cobranza, interés, caudal, letra de cambio, papel moneda, dinero, negocio, avaricia.

El dos de espadas

Carta, noticias, saber de algunas personas, encuentro, llegada, viaje, periódico escrito, causa, libro, nota.

El tres de bastos

Amistad, casamiento, unión, concordia, reconciliación, parentesco ,hermano, esposa, ligamiento, reunión.

El tres de oros

Buena estrella, felicidad cumplida, ventura lograda, dicha cierta, ganancia segura, buena empresa, satisfacción entera.

El tres de copas

Embarazo, obstáculo, embargo, importunidad, valla, interrupción, entorpecimiento, dilación, inseguridad, defecto.

El tres de espadas

Justificación, justicia, buena sentencia, rectitud, algunas veces perfidia y dolor.

El cuatro de oros

Empresa, determinación, negociación, intención, requerimiento, afectación, proposición de negocio.

El cuatro de espadas

Acerbo, duro, difícil, implacable, duradero, sufrimiento, celos, malas intenciones, guerra, honor de la guerra, asechanzas, heridas por arma blanca.

El cuatro de copas

Triunfo amoroso, seguridad de amor, intención amorosa, palabras amorosas, pensamientos amorosos, intenciones de amor.

El cuatro de bastos

Fin, sello, cumplimiento, firmeza, constancia, seguridad, hombría de bien, oportunidad, fin de sufrimiento.

El cinco de oros

Ganancia, buen éxito, buena empresa, buena suerte.

El cinco de bastos

Camino, cobranza, pasos, indagación, deseos de adquirir noticias, en camino, por el camino.

El cinco de copas

Convite, boda, bautizo, fonda, comida o cena, víveres, comestibles, y algunas veces amorosos pensamientos, y buena vida.

El cinco de espadas

Sufrimientos ideales, tristezas ocultas, afanes y disgustos.

El seis de oros

Bolsa, bolsilo, abogado, cobranza, jugada, firma, satisfacción de dinero, buen augurio.

El seis de espadas

Sin pensar, de improviso, al acto, pronto, al momento, y algunas veces dolor y disgusto causados por noticias recibidas.

El seis de copas

Ternura excesiva, gran pasión, amor indomable, firmeza en amor, amor duradero, sin freno, furor amoroso.

El seis de bastos

Viaje, embarcación, locomoción, caballería, coche, empujamiento, viento, ensañamiento.

El siete de espadas

Porvenir, tiempo, largos sufrimientos, penas terribles, dolores inmensos, terrible agonía.

El siete de copas

En puerta, preparación a lo bueno, disposición buena, efectos seguros.

El siete de oros

Lotería, juego, sorteo, jugada, sorpresa, prepararse a la suerte, disponerse a la suerte buena o mala.

El siete de bastos

Agricultura, cosecha, sementera, trigo, pan, provecho, plantación, flores, ramos (gloria muchas veces).

El ocho de oros

Casi lo mismo que el siete: suerte, porvenir, ganancias, poder, grandeza, etc., etc.

El ocho de bastos

Caminos, paseos, instigaciones, persecuciones, buenos consejos, arrepentimiento, firmeza de idea.

El ocho de espadas

Justicia, legalidad, notario, seguridad, integridad, honradez.

El ocho de copas

Casamiento, cohabitación, permanencia, fijeza.

El nueve de oros

Completo, entero, justo, todo, conjunto, gran caudal.

El nueve de copas

Amor inocente, cariño filial o maternal, pensamientos buenos y tranquilos.

El nueve de espadas

Prosperidad, buen porvenir, buen éxito, buen camino, buen acierto y buen criterio.

De las sotas

La sota de copas, mujer de buen color, alegre.
De oros, mujer rica o rubia.
De bastos, mujer morena, virtuosa.
De espadas, mujer firme en el amor o celosa.

De los caballos

El de bastos, viajero moreno.
El de oros, ausente rico.
El de copas, emprendedor y calavera.
El de espadas, militar ausente.

De los reyes

El rey de bastos, hombre moreno, firme y generoso.
El de oros, hombre rubio, rico y espléndido.
El rey de espadas, hombre de buen color o militar.
El de copas, hombre de buen color, calavera, dado al amor.

Parece, lector querido, que con las explicaciones que anteceden habrás aprendido el alfabeto de la Cartomancia; ahora sólo falta te explique el modo de "tirar" la suerte por medio de las cartas, que sin duda ya conoces al dedillo, pues enterado de ello podrás, sin nada más que el continuo ejercicio, salir maestro en este tan fácil arte de escudriñar los misteriosos arcanos del porvenir, indagar lo pasado y saber las ajenas penalidades del presente.

A la Gran Estrella

Tómase una baraja de cuarenta y ocho cartas; según vayan saliendo una estrella de cuatro rayas, recójanse luego, háganse tres montoncitos de siete cartas cada uno y váyanse extendiendo ordenadamente en la mesa, empezando con el montón de en medio, siguiendo con el de la derecha y acabando por el de la izquierda; una vez extendidas, léase lo que ellas simbolizan, repitiendo tres o más veces tal operación según sea gusto del interesado.

Llámase esta manera de tirar las cartas a "La gran estrella", por la configuración geométrica que se hace con ellas, y puede que sea una de las más usadas por los aficionados a la Cartomancia.

Con la gran estrella y la gran pirámide (de la cual hablaremos), se puede sacar el horóscopo de cualquier persona, y adivinar todo aquello que se relacione con su vida íntima o social.

Según datos fidedignos, con la gran estrella se predijo al desventurado príncipe de Viana su desgraciado fin, y al conde de Urgel su largo cautiverio.

MANERA DE TIRAR LAS CARTAS

A la Cruz de San Andrés

Tómase igualmente una baraja, que no falte ni una sola carta de las cuarenta y ocho que debe tener, mézclese bien y una vez mezcladas, hágase cortar con la mano izquierda por la persona que desea saber su porvenir; una vez cortado, fórmese con las dieciocho cartas primeras que salgan una "cruz de aspas", llamada de San Andrés, recójanse y háganse tres montoncitos de seis cartas cada uno, y váyanse descubriendo y extendiendo en la mesa empezando por el montón de en medio y concluyendo por el de la izquierda, leyendo todo cuanto simbolizan dichas cartas, repitiendo si se quiere la operación tres veces consecutivas, y es casi seguro el éxito adivinatorio que por tal medio obtienen.

Este modo de "tirar las cartas", fué inventado por el conde Rugiero de Aspadante, célebre agorero y astrólogo italiano, que vivió y obtuvo gran nombradía en el siglo décimo tercero.

Ha de tenerse en cuenta y es necesario advertirlo que al formar la cruz de San Andrés con las cartas que salgan, se debe repetir por tres veces tan bajo que ninguno entienda, estas significativas palabras: "Cruz, dame luz".

A la Gran Pirámide

Aunque esta manera de "tirar las cartas", es oriunda de Egipto que, ya en remotos tiempos los egipcios se valieron de esta forma, si bien con diferentes formas o jeroglíficos, no es por eso menos española, pues en España fué implantada y adoptada durante el reinado de don Pedro III de Aragón.

Un peregrino aragonés, que llegó de Venecia con la escuadra de Lauria, después de la conquista de las dos Sicilias por el católico monarca, fué el primero que añadió la gran pirámide en el arte de la Cartomancia.

Para hacer la gran pirámide es preciso tener dos barajas de cuarenta y ocho cartas cada una, mézclanse bien, separadamente, y hágase cortar por la persona interesada; póngase una baraja a la derecha, otra a la izquierda y váyanse sacando cartas hasta el número quince de ellas, a saber, de la primera una, de la segunda dos, y se van extendiendo y leyendo su significado, en esta forma (lámina 4ª): "Mujer rubia, con deseos de amor, es causa del gran sufrimento de una joven morena, que vive celosa de virtud; dicha joven tiene una falsa amiga que por sus palabras con una mujer de buen color puede destruir o hacer imposible un negocio de gran entidad". Así, se forma la "gran pirámide" y así se lee la significación de las figuras que por su sencillez creemos que a nuestros lectores o lectoras les será fácil indagar las alegrías y prosperidades que les depara la caprichosa suerte.

En la gran pirámide puede repetirse la operación hasta cinco veces, no olvidando de "hacer todo lo que acabamos de mencionar".

MANERA DE TIRAR LAS CARTAS

Por el Círculo Encantado

El círculo encantado, es el modo más antiguo de tirar las cartas, según lo afirman reputados historiadores que de él hacen señalada mención.

Los agoreros de "ilo tempore" iban vestidos con su bata o túnica, sembrada de estrellas, signos cabalísticos, dragones, víboras y otros asquerosos animaluchos; puesto en la cabeza el indispensable cucurucho, ostentando una larga barba blanca, imponían cierto respeto a los tímidos que acudían a valerse de su decantada ciencia.

Una varita de acero, la cual llamaban varita mágica, les ser-

vía para trazar misteriosos círculos y evocar los terribles espíritus del averno.

Al predecir por medio del círculo mágico con las cartas, llamaban en su auxilio a Satán, Astarot o Lucifer (personajes que hoy en día están en desuso), y dibujando en el suelo un círculo misterioso con su magnética varita, le cubrían luego con las no menos misteriosas cartas, descifrando en ellas la suerte y el porvenir de las crédulas personas que a ellos se entregaban.

Nosotros ahora no tenemos necesidad de ir vestidos como ridículo mascarón, ni dejarnos crecer desmesuradamente el pelo, ni usar varitas electromagnéticas, ni evocar diablos, brujas, ni otros trasgos; basta y sobra coger yeso, dibujar un círculo, tomar una baraja de cuarenta y ocho cartas, mezclarlas bien, hacer cortar veintitrés cartas según vayan saliendo hasta llenar el dibujo y leer en ellas su simbólico significado, advirtiendo que este ejercicio sólo permite hacerlo una vez sola ,pues de lo contrario nada sacaría en limpio el curioso lector.

MANERA DE TIRAR LAS CARTAS

A la Italiana

El modo o manera de tirar las cartas a la italiana es el más fácil y sencillo de todos. Tómase la baraja de cuarenta y ocho cartas, mézclanse bien, hágase cortar por la persona que desea saber lo que la suerte le prepara; una vez cortado sácanse cartas formando con ellas tres montones; cójase el montón del centro, hágase cortar otra vez, y con las cartas que contiene, que son la tercera parte de las que contiene la baraja. Se predice el horóscopo, advirtiendo que la primera figura que salga, sea sota, caballo o rey, representa la persona más interesada, el protagonista, si así puede llamarse, de la comedia o drama que las simbólicas cartas han de exponer.

Este modo de tirar las cartas fué muy usado por los Orsinis, Rugieres y Tantarellos, que tanto en las cortes de los Borgias y Médicis lucieron sus diabólicas habilidades.

En la capital de Francia y en la nebulosa Albión, está muy en boga aún y no faltan crédulos entre la clase popular e ignorante que de "motu proprio" se vaticinan y escudriñan los arcanos del destino, valiéndose de semejante medio; vosotros, lectores o lectoras, podéis hacer lo mismo, si os place, pues para esto os damos todos los medios posibles para que podáis satisfacer vuestra curiosidad.

MANERA DE TIRAR LAS CARTAS

A la Flamenca

Durante las gloriosas guerras de Flandes esta manera de tirar las cartas fué muy usada por los vaticinadores de la suerte, que eran verdaderos bohemios. En los campamentos, antes de em-

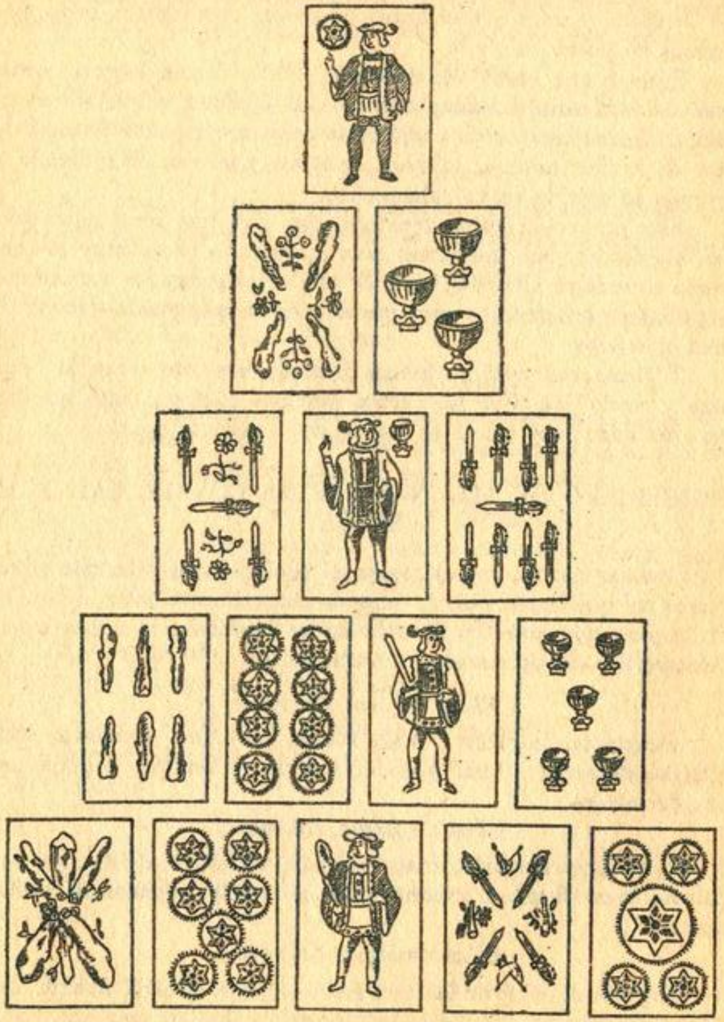


Lámina 4ª

peñarse las luchas y sangrientos combates, se acercaban los soldados y adalides y por un poco de oro, no una roñosa moneda, les predecían si sucumbirían en la batalla o saldrían victoriosos, acertando muchas veces por casualidad, adquiriendo algunas veces gran prestigio, pues como ya hemos dicho en el prólogo de este librito, la superstición es y ha sido de todas las épocas y de todos los tiempos; y para que el lector no ignore esta cábala, la expondremos en pocas palabras.

Tómese una baraja de cuarenta y ocho cartas, hágase cortar después de bien mezcladas por la persona o cliente del vaticinador; una vez hecho esto, se saca una carta de en medio, otra de abajo y otra de arriba, hasta el número de trece, y se van extendiendo y leyendo su sentido según salgan ellas.

Esta operación puede repetirse una, dos ,tres veces consecutivas, sin formar con las cartas cruz ni figura alguna, muy al contrario tirándolas al acaso, pues de ello se originan los verdaderos impulsos de la suerte o azar que es todo lo que puede decirse de tales ejercicios.

Y como con esto ya hemos hablado bastante sobre la "manera y modo" de tirar las cartas, pasemos a otro asunto que hemos omitido, pues vale bien un pequeño capítulo aparte.

SIGNIFICADO DE ALGUNAS CARTAS CUANDO SALEN AL REVES

Muchas cartas, cuando salen al revés, tienen diferente significado del que tienen por sí, saliendo naturalmente como deben salir, y para que nuestros lectores no se confundan y sepan a qué atenerse, las consignaremos brevemente.

El as de oros (al revés)

Desgracia, infortuno, mala suerte, pérdidas, deshonra, mala estrella, desventura, mal negocio, mal fin y también algunas veces, desinterés.

El as de bastos (al revés)

Miedo, persecución, mala cosecha, virtud, templanza, enfermedad, poca firmeza, encono, odio a muerte, impotencia y desprecio.

El as de copas (al revés)

Ingratitud, lejos de la casa, avaricia, gula, aborrecimiento, fastidio, inapetencia, abstinencia, mortificación, desengaño, rigor amoroso, coquetería, abandono, distracción, falsedad y villanía.

El as de espadas (al revés)

Simpatía, alegría, dolor pueril, pena fingida, hipocresía, engaño, falsa rectitud, soborno, diversión, olvido, paz, tranquilidad y fanatismo.

El dos de oros (al revés)

Persecución, informalidad, venalidad, soborno, robo, ratería, cizaña, interés a lo malo, pillería, mal negocio, poca suerte.

El dos de espadas (al revés)

Olvido de ausente, distracción, calumnia por escrito, firma falsa, nulidad de papeles, mal pleito, carta misteriosa, deslealtad.

El dos de copas (al revés)

Abandono, estupro, engaño amoroso, pensamiento inicuo, incontinencia, desenfreno, desconfianza, ingratitud, informalidad.

El dos de bastos (al revés)

Holgazanería, adulterio, entretenimiento, salud, vilipendio, enfermedad viciosa, malas costumbres.

El tres de oros (al revés)

Camino expedito, detrimento, indeterminación, negocio frustrado, falso interés, falso embarazo, afán de lucro, sagacidad, falso amor de patria, fiada voluntad, ruina, perdición.

El tres de bastos (al revés)

Enemistad, odio, casamiento deshecho, divorcio, rompimiento, riña, cuestión, antagonismo, disolución.

El tres de copas (al revés)

Aborrecimiento, hastío, malos pasos, engaño, volubilidad, rencor, amor imposible, falsos halagos.

El tres de espadas (al revés)

Alegría, diversión, baile, teatro, orquesta, galanteos, superfluo. fatuidad.

El cinco de bastos (al revés)

No llegará, perdido, pérdida, equivocación, incertidumbre, ignorancia, ineptitud, ceguedad, no puede ser, sin esperanzas, no hay remedio.

Las sotas (al revés)

Mujer ausente, menor de edad, mujer que nada tiene que ver con el asunto de que se trata, mujer secundaria, niña inocente, mujer ignorante.

Los caballos (al revés)

Los caballos al revés valen por un hombre igual que los reyes; el de oros, joven rubio y rico; el de copas, moreno y calavera; el de bastos, firme, duro o leal; el de espadas, de buen color, justiciero, recto o celoso...

El nueve de oros si sale al revés, pérdida segura, gran disgusto por dinero, baja la bolsa.

El nueve de copas si sale al revés, lágrimas por amor, esperanzas fallidas, desencanto y pérdida del ser amado.

Las demás cartas nada importa que salgan al revés, pues ello nada denota.

Adviértese, que para saber si una carta es al revés, basta mirar si el número es a la derecha o a la izquierda: si es a larecha está bien, si a la izquierda es al revés.

Los reyes (al revés)

Hombre ignorante del asunto, inocente, joven menor de edad, ausente del lugar, secundario y algunas veces, si tiene otro rey al lado, amigo firme.

Ejemplos prácticos para tirar las cartas

Como en todas las ciencias, artes y oficios, es cosa necesaria la práctica, pues sin ella los conocimientos adquiridos son casi nulos; es preciso que por medio de ejemplos y dibujos os hagamos, apreciables lectores, formar una idea práctica del modo y manera de leer los cabalísticos signos de las cartas.

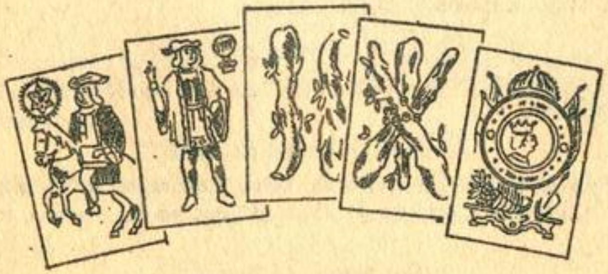


Lámina 5ª

Figuraos, pues, que una vez mezcladas las cartas que contiene la baraja, y habiendo ya cortado la interesada persona, después de haber hecho los montones, al extender las cartas en la mesa, salen estas cinco (lámina 5ª), que por su numeración se conoce cuál es la primera, segunda, tercera, cuarta o quinta, las cuales podréis muy bien leer, si habéis aprendido las lecciones de este librito y si no os acordáis voy a haceros memoria.

La primera as de oros (buena estrella), la segunda tres de bastos (amistad), pues amistad es no saliendo en todas las cinco cartas ninguna sota; dos de bastos enfermedad; rey de copas hom-

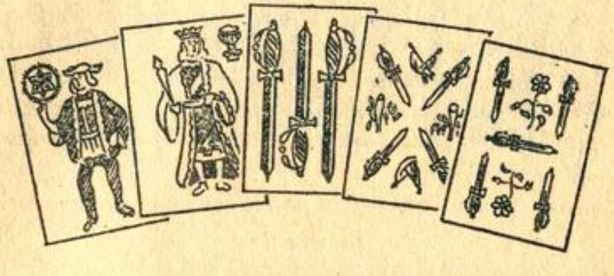


Lámina 6ª

bre amante de buen color; caballo de oros hombre rico, ausente. Sabiendo pues, como sabemos el significodo de todas estas cartas, figuras o signos, basta un poco de distracción para comprender lo que ellas quieren decir, lo cual seguramente es esto: Un hombre alegre y de buen color tendrá una feliz suerte por la enfermedad de un amigo ausente.

Pues las cartas no lo dicen todo, algo ha de aclarar uno por sí mismo, y recordar las que por su número o figura significa amistad, casamiento, etc., etc.; en esta tirada se ve, no puede hablarse de casamiento, pues no sale ninguna sota, que denota mujer; al contrario sale un caballo (hombre ausente) y al lado del signo amistad el dos de bastos, que denota lecho, enfermedad, etc.. etc.; es pues, porque leemos que un amigo enfermo será la suerte del hombre o joven de buen color.

Vamos pues a otro ejemplo práctico para la lectura de las simbólicas cartas; figuraos que salgan las siguientes: un cinco de espadas, un cuatro de espadas, un tres de espadas, una sota de copas y una sota de oros (lámina 6ª), todas estas cartas quieren decir o denotan que hay una mujer morena que está terriblemente celosa de una mujer rubia y que la rubia debe guardarse mucho, pues la amenaza una gran desgracia de parte de la mujer morena.

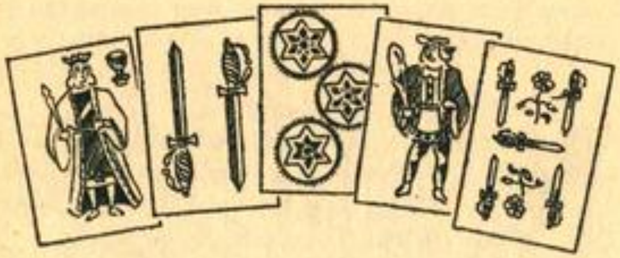


Lámina 7ª

Otro, y con este otro ejemplo creo que habrán suficientes para que el lector se ejercite en el significado de las cartas.

Después de mezclar, cortar y formar estrella o pirámide, figuraos que salen estas cartas: un cinco de espadas, una sota de bastos, un tres de oros, un dos de espadas y un rey de copas (lámina 7ª); léase: una mujer morena, firme en el amor si bien celosa. mandará una carta a un joven de buen color. cuyo genio es muy caprichoso. Y siguiendo por este sistema, lectores queridos, sabiendo como ya sabéis el significado de todas las cartas y la manera de tirarlas, nada me resta ya que enseñaros y sí solamente tengo que haceros algunas advertencias muy indispensables.

Varios augurios al tirar las cartas

Es cosa casi probada, que los más tenues efectos de la naturaleza tienen poderoso influjo en el arte de la Cartomancia.

Si cuanto se corta la baraja, la persona interesada, mujer u hombre, en vez de cortar con la mano derecha, corta con la izquierda, todo lo que dicen las cartas no es cierto, y se nota verdaderamente por la extraña confusión con que ellas salen, pues eso ya de largos tiempos sucede y puede decirse que siempre que con la mano izquierda se ha cortado, por ser ella la que pertenece, si así puede decirse, de derecho al corazón.

Si cuando se mezclan las cartas de la baraja, para "tirarlas", se cae una al suelo, es de mal augurio, y mayormente si la que cae es el as de oros.

Si cuando se tiran las cartas, revolotea una mariposa en torno del cliente o clienta, es de muy buen augurio y puede asegurarse que todo le saldrá bien, por más que las cartas le anuncien fatalidad o desgracia.

Si al tirar las cartas sobreviene tempestad. es de mal augurio y el que las tira debe suspender la operación hasta que desaparezcan las nubes y vuelva a brillar con toda su esplendidez el sol.

Si cuando se tiran las cartas se escucha graznar una corneja o bien el canto de una lechuza, denota siempre que la persona interesada tendrá noticias de la muerte de una persona muy querida o de la familia.

Si cuando se tiran las cartas se oye una sonora música, buen augurio.

Si alguno, por casualidad, interrumpe la operación, mal augurio, y puede asegurarse que la persona interesada encontrará un fuerte obstáculo en lo que se propone.

Si cuando se hace la operación de tirar las cartas brilla el sol o la luna con todo su esplendor, buen augurio.

Si llueve al tirar las cartas o mientras se tiran, no cabe duda que la persona interesada derramará muchas lágrimas.

Si al tirar las cartas, al cliente o clienta le sobreviene algún dolor, sea donde sea, si es que no padece tal dolencia, denota que padecerá muchísimo antes de lograr lo que pretende, y finalmente siempre que al tirar las cartas se oiga aullar a un perro, es de mal augurio y puede creerse que denota, siempre que en las cartas salga una persona enferma, que esta persona morirá irremisiblemnte. Puede ser que todo lo que hemos expuesto sean simplemente casualidades. que nada tenga que ver con la persona interesada ni otras, pero nunca son de despreciar los avisos que por medios ocultos nos traen los espíritus invisibles, que son sin duda los que impulsan a las figuras y otras cartas a que nos demuestren la verdad oculta.

Días más favorables para tirar las cartas

Los días más favorables para tirar las cartas son los viernes y los sábados, si bien los martes y miércoles también son a propósito, aunque no tanto como los días que anteriormente hemos dicho.

Los viernes son de Venus y los sábados de Saturno, y ambos dioses son muy favorables, particularmente de asuntos amorosos.

Venus, diosa del amor, se complace muchas veces en influir poderosamente con el destino de las niñas casaderas o jóvenes que hayan entregado a un hombre su corazón.

Saturno, dios que significa el tiempo, y para muchos el celo, también puede ser muy favorable a los que viven sin esperanza alguna y a los desgraciados que lloran sin encontrar alivio a sus dolores, pues el tiempo todo lo cura, calma y alivia; él trae el olvido y nuevos sucesos que hacen que el mortal aduerma y acalle, muchas veces, pasando dolores con nuevas alegrías.

En Roma, durante la Era del Paganismo, celebrábanse unas fiestas llamadas Saturnales, creadas en honor de Saturno, que eran unas verdaderas orgías, donde se atropellaban sin consideración alguna la decencia y el pudor.

En los sábados, las brujas hacían su Aquelarre y tenían sus reuniones en los más enmarañados bosques, bajo los cipreses de los cementerios o en las más escondidas cuevas de la tierra.

La víspera de San Juan y San Pedro son dos días muy a propósito para vaticinar por medio de la Cartomancia el porvenir de las lindas muchachas que desean tener un novio a gusto, y para los jóvenes que buscan una encantadora niña, que les sepa cautivar el corazón.

Ni en jueves santo, ni en viernes santo es prudente tirar las cartas, pues puede sobrevenir alguna desgracia a la persona que a ello se atreva; en fin, aunque todos los días son a propósito, no olvidéis mis advertencias si queréis que os sea favorable la suerte.

Advertencia indispensable

Es necesario, para tirar las cartas, estar poseído de un ánimo firme y estar convencido de la operación que se ejecuta, pues los caracteres frívolos y alegres no sirven para vaticinar la suerte de los demás.

Un espíritu observador y algunos estudios fisiológicos, pueden ayudar mucho al agorero, pues las moléculas del predestinante, algo dicen y dejan penetrar el conocimiento para prever lo que puede suceder a la persona interesada.

Aunque no es necesario habitar profundas cuevas, ni adornar los aposentos de aterradoras y tétricas imágenes, como muchos acostumbran, tampoco conviene que en el aposento donde se ejerza la Cartomancia reinen la algazara y el bullicio, pues los espíritus conductores y magnéticos pueden distraerse, y todo su poderoso influjo sería enteramente nulo.

En cuanto a la madera de que esté hecha la mesa donde se ejecuten las "tiradas" es mejor que sea de pino que de otra madera, pues el pino es siempre el mejor conductor que se conoce, y dicha mesa no se debe cubrir de tapiz alguno y mucho menos si fuese de seda, pues la seda es siempre materia repulsiva a los flúidos magnéticos.

Y finalmente, debemos advertir que es preciso, antes de tirar las cartas, hacer pequeñas abluciones y lavarse manos y cara, para que los flúidos adivinatorios penetren por los poros y entren en el cerebro humano.

Todo lo dicho es indispensable para ejercer el poderoso arte de la Cartomancia; conque así, lectores, me despido deseándoos buena suerte.

ALGUNAS ANECDOTAS CURIOSAS

I

El poderoso Emperador Carlos I, al presentarse en batalla contra el elector de Sajonia, se hizo antes predecir por medio de las cartas el resultado de la lucha; la gitana (pues una gitana fué quien le predijo la suerte) advirtióle que si no quería exponer su vida evitase el combate; él burlóse del augurio, y fué derrotado completamente, debiendo la salvación de su existencia al ánimo de sus soldados.

II

A Roger de Flor, antes de su expedición a Grecia, por medio de la Cartomancia le fué predicho que un convite sería fatal a su existencia y que un traidor preparaba su ánimo para herirle; rióse del pronóstico y en un convite fué envenenado, muriendo entre los más atroces y horribles sufrimientos.

III

La hermana de Carlos IX de Francia. Margarita de Valois, sabía tirar las cartas tan bien como cualquier cabalista de aquellos tiempos; una vez, escudriñando la suerte de su hermano, los cabalísticos signos le dijeron que éste moriría por efecto de su afición a la caza.

Y efectivamente así fué; una mano oculta depositó en su cámara un libro intitulado "Arte de Cetrería" y como todas las hojas estaban arsenicadas y este rey tenía el vicio de humedecer los dedos, tomó sin saberlo el mortal veneno que en pocos días le llevó a la tumba.

IV

Catalina de Médicis fué muy aficionada a hacerse sacar el horóscopo por medio de la Cartomancia; una vez le predijeron que Enrique de Navarra reinaría en Francia. Ella se burló del augurio y para evitarlo ordenó, con su hijo Carlos IX, la terrible

matanza de San Bartolomé; mas ni así pudo huir al influjo de la suerte, pues el Bearnés reinó bajo el nombre de Enrique IV algunos años después.

V

Al famoso poeta castellano Juan Vera Tarsis, conde de Villamediana, durante los primeros años de su juventud, un agorero le predijo que un amor sin esperanza sería causa de su muerte; y así fué que, celoso Felipe IV del gallardo magnate, le hizo asesinar alevosamente.

VI

Al Conde de Urgel, el desdichado, le predijo un agorero que al querer ceñir una corona de oro, ceñiría una corona de espinas, y aunque por entonces nada hacía sospechar se cumpliese el vaticinio, algunos años después, por la lucha que sostuvo con Fernando de Aragón, fué hecho prisionero y murió en su terrible cautiverio.

VII

Algunos capitanes famosos recurrieron a la Cartomancia para indagar los misteriosos arcanos de su suerte y saber si saldrían victoriosos en las luchas empeñadas con los enemigos de su patria. Los Cronwells. Turenas, Alejandros, Gonzalos, Osunas y otros muchos fueron aficionados a la cábala, y entre todos Napoleón el grande, el cual, antes de empeñar lucha alguna, se hacía tirar las cartas por la señora Leonar, la cual fué quien le predijo el desastroso fin de Waterlóo.

Con que, no os avergoncéis, carísimos y simpáticos lectores y lectoras, de recurrir a tal medio para saber la suerte que os depara el destino, pues si alguien os califica de "supersticiosos o imbéciles", pensad que otros personajes elevados han adquirido antes que vosotros tales calificativos.

LA BUENAVENTURA MISTERIOSA O SEA CARTOMANCIA SOLITARIA

Esta obra contiene la explicación y significación de cada una de las treinta y dos cartas, con las cuales puede conocerse la buena o mala suerte futura de cualquiera; como igualmente lo que en breve tiempo tenga que sucederle.

Advertencia

Las treinta y dos cartas expresadas, y que luego se verá las que deben entrar en el juego se barajarán; después se cortará y se sacarán a la suerte por el orden siguiente: una, tres, cinco, siete, nueve, once y siempre con el número impar.

Luego se buscará la significación de cada carta que se habrá sacado, y la explicación que dará anunciará el horóscopo de la persona en cuestión.

Nota

Se ha de observar no pasen de trece las cartas para el juego grande, ni tampoco de cinco para el pequeño. Cuando se trata de no saber más que una sola cosa, bastarán una o tres cartas a lo más.

El rey de copas

Anuncia que un hombre moreno, con ojos azules, de una fisonomía agradable y edad regular se interesa por usted, y debe ayudarle en alguna plática amorosa que usted no tardará en plantear. Para esto necesitará usted más dinero que consejos, y este hombre generoso facilitará a usted ambas cosas; pero como ha sido engañado diferentes veces, necesitará algún tiempo para determinarse a favorecerle; sin embargo, la buena conducta y probidad que caracterizan a usted hará que le determine a ello.

El caballo de copas

Entre las personas que usted frecuenta, hay una mujer joven; morena, cuyo exterior desatinado le quita algo de su mérito; pero con motivo de un servicio particular que sin prevenírselo le prestará, la apreciará a usted, y convencido que aquella exterioridad no es más que una sabiduría disfrazada, no obstante la estimará y respetará usted.

La sota de copas

Anuncia que antes de dos meses debe efectuarse un enlace en su familia de usted, cuyos contratantes serán singularmente protegidos por usted, a fin de poderlo realizar, y se hallará usted en las bodas participando de la fiesta que con este motivo se hará.

Los recién casados idolatrarán a usted de suerte que ejerciendo el marido una profesión lucrativa, y teniendo la señora una sensibilidad extraordinaria, será usted continuamente recompensado de los muchos favores que les habrá dispensado.

El as de copas

Anuncia que el gusto de usted para los placeres, le pone en el caso de buscar compañías alegres. Va usted a encontrarse en una fiesta, donde después de haber bien comido, habrá un baile, en el cual se divertirá usted mucho, y tomará parte en una aventura de galantería de que nunca podrá usted olvidarse.

Como el placer es regularmente seguido de algún disgusto, puede ser que con motivo de la malicia de alguno de la sociedad, experimente usted algunó; pero el buen carácter de usted le disimulará su falta.

El nueve de copas

Le indica que por un verdadero amigo le sucederá muy pronto un trabajo, cuyas resultas le serán ventajosas; las condiciones que experimentarán cesarán; pues habrá en la casa de usted una regular comodidad, que usted no espera. Querrán dañar a usted, pero no podrán conseguirlo y le harán bien queriendo hacerle mal; pero no olvide jamás el reconocimiento, que es la primera de las virtudes· y así es que sin ella no hay felicidad; la satisfacción más completa del hombre es la tranquilidad del corazón.

El ocho de copas

Anuncia que dentro de poco tiempo se encontrará usted en una amable sociedad, donde todos le manifestarán la alegría que su presencia les causará; y como es usted sensible y la alegría le gusta bastante, mostrará usted, con este motivo, el espíritu natural que hace ser amado de todo el mundo.

Igualmente ha de conocer usted a una persona muy rica que le hará un presente, pero éste le será hecho con la intención de obtener de usted un favor que se halla en ocasión de poder hacer.

El siete de copas

Le anuncia que hará o recibirá usted escritos como cartas, billetes, letras de cambio, contratos; con lo cual ganará más el notario que usted, porque usted tendrá que depositar una suma bastante crecida para asegurar otra bastante módica. En esta ocasión descubrirá usted papeles de familia que le harán recobrar un bien bastante considerable, del cual no disfruta usted hace largo tiempo; por este medio tendrá una decente comodidad para su vejez y más amigos de los que tiene ahora.

El seis de copas

Anuncia que una muchacha rubia, con ojos azules y de una fisonomía agradable, con una imaginación perspicaz, le hará a usted grandes servicios sin prevenírselo antes; y que por la mediación de usted, hará conocimiento y se casará con un joven morenito.

En estos dos jóvenes desposados encontrará usted los mejores de sus amigos, con los cuales pasará las dulzuras de una tranquila vejez, y con ellos se concretará casi el trato de usted.

El rey de bastos

Le pronostica que uno de sus generosos parientes le hará descubrir una sucesión considerable que ciertos usurpadores le retienen. Mucho dinero necesitará usted para recobrarla, pero se le adelantará sin ningún interés. Por último, no hay que dudar que se halla usted en el caso de tener que practicar muchas gestiones y aun algunos viajes, para mejorar su suerte; pero el éxito será feliz, pues los hombres ilustrados que le secundarán, sabrán salvar todos los obstáculos que la intriga pondrá a la legitimidad de los derechos de usted.

El caballo de bastos

Anuncia que una mujer de buenos consejos le ayudará para salir del escollo en que se encuentra; que la suerte de usted no ha sido siempre la mejor, y que diferentes veces ha gastado usted para los demás lo que ahora le sería muy necesario. Esos mismos a quienes ha favorecido, le han manifestado ingratitud, pero esto le servirá de experiencia para lo sucesivo, y no por esto quedará

sin recompensa la bondad de usted, pues en breve su suerte será más próspera.

Olvide usted los seres ingratos, y perdóneles en obsequio de los hombres de bien, que se complacen en proteger la humanidad.

La sota de bastos

Indica que la ausencia de un joven causa las penas de usted y que su próxima vuelta disipará todas sus inquietudes, con el bien entendido que la legalidad del mencionado, tanto en negocios como en amor, causará alegría a diferentes personas.

Acuérdese usted de lo que le prometió antes de marcharse.

Causará a usted mucha admiración el exacto detalle que le hará de los penosos viajes que no pudo evitar, y de los peligros en que estuvo expuesto. Todas estas circunstancias contribuirán a que usted le quiera más.

El as de bastos

Le anuncia que con motivo de la indolencia con que siempre ha mirado la fortuna, ha tenido usted que sufrir muchas privaciones. Igualmente le anuncia letra abierta, es decir, abundancia de dinero, herencia, comercio, lotería; todo debe concurrir a favor de usted antes de once meses, prometiendo por este medio unos días exentos de necesidades. Más de cuatro veces el azar nos procura lo que menos aguardamos.

El nueve de bastos

Predestina que gastará usted una cantidad de dinero considerable en alguna desatinada empresa, de la cual tendrá usted que sentir; pero conociendo usted su error, empleará lo restante en un cierto giro que le será favorable; y será en esta ocasión que diferentes personas se brindarán para servirle.

En la prosperidad todo el mundo le agasajará y en la adversidad todos le despreciarán; por lo que ,abrir el ojo y cerrar el bolsillo.

El ocho de bastos

Le anuncia que antes de cuarenta y ocho horas recibirá usted una módica cantidad de dinero, como igualmente que encontrará una persona ingrata en quien usted no piensa, cuya ingratitud lo castigará con nuevos favores que el buen corazón de usted le volverá a dispensar.

Siendo la ingratiud el olvido de los favores recibidos, recordará a los que le están obligados, dispensándoles otros nuevos, los primeros que les han hecho, y de este modo les obligará a que sean agradecidos.

El siete de bastos

Le pronostica buen éxito e infalible en todo lo que emprenda: casamiento, pleitos, todo debe colmar sus votos, y realizar sus esperanzas; a lo que contribuirá mucho la prudencia de usted. Sin embargo, del buen éxito invocado, no faltarán envidiosos para darle a usted que sentir; pero la buena comminación en todos los cálculos de usted inutilizará los proyectos de aquéllos.

El seis de bastos

Significa que tendrá usted confianza de una muchacha morena, que por su indiscreción causará a usted muchas desgracias, lo cual enseñará a usted a no confiar tan de ligero. La desconfianza es la madre de la seguridad, y por lo tanto, a los necios no les confíe usted más que lo que sea indiferente.

Le pronostica igualmente que debe usted encontrarse en una confusión, por expresiones que supondrá ha vertido usted sin que en realidad sea así; pero el buen concepto que merece usted a los hombres sensatos, desvanecerá esta calumnia.

El rey de oros

Anuncia que en breve tiempo se relacionará usted con una persona del campo que arde en deseos de verle. Su corazón bueno y delicado tiene para usted las intenciones más favorables; pero quiere, antes de contribuir a la satisfacción de usted, conocerle por todas las relaciones posibles. No solamente experimentará usted, por parte de esta apreciable persona, lo que sea capaz de desear, sino que le sobrevivirá una dicha inesperada; sin embargo, la mejora de su fortuna deberá atribuirla a su propio mérito de usted.

El caballo de oros

Previene que una mujer chismosa le pondrá a usted en confusión con las personas que más estima; pero el buen concepto de usted le pondrá al abrigo de esta calumnia, quedando el desprecio para ella y la estimación para usted; con todo, aconsejo a usted evite los puestos donde la murmuración y la intriga establecen su imperio. Si usted no sigue este consejo, llegará a verse sumido en un colmo de desgracias, y las que le habrá causado esta mala mujer, serán para usted una lección que le dará más prudencia en lo sucesivo.

La sota de oros

Anuncia a usted la vuelta inesperada de uno de sus parientes, cuya ausencia le causará algunas inquietudes. Los halagos del mencionado le harán a usted olvidar las descortesías que tuvo en el tiempo de su edad más inconsiderada, y que le han dado bastante pena; la buena conducta de su pariente le consolará a usted de su larga ausencia.

El individuo en cuestión será para usted más interesante a medida que vaya transcurriendo algún tiempo; todas las lecciones que usted tome de él influirán sobre la suerte de usted y facilitarán igualmente un buen éxito en todas sus empresas.

El as de oros

Significa que antes de poco recibirá usted una carta de uno de sus amigos, en la que le noticiará que se halla, aunque por poco tiempo, sumergido en un estado de infelicidad, lo cual causará a usted algunas inquietudes.

Los servicios que por efecto de su bondad natural hará usted a este amigo, le harán merecer su reconocimiento y le asegurarán un apoyo en su vejez. Todo lo dicho se deberá atribuir al singular mérito de usted por haber adquirido la consideración de la persona en cuestión.

El nueve de copas

Le predestina un viaje al campo por causa de intereses, una mudanza de estado del cual le serán incómodos los primeros días; y por último le predestina también el fin dichoso de una empresa que usted elegirá para salirse del apuro en que se halla usted actualmente.

El acierto y el verse halagado por personas que usted ha mirado con indiferencia, será el fruto de su perseverancia; todas estas cosas deben efectuarse en el espacio de tres meses.

El ocho de oros

Anuncia un retardo en los negocios de usted, empero no estorbará el que tenga buen éxito; indica igualmente que una cosa interesante ocupa la atención de usted; y que algunos sujetos tratan de interrumpírsela; pero la actividad de usted hará, con ad-

miración de muchas personas, que todos los obstáculos que oponga sean despreciables o de ningún valor; estas ideas interesantes, que como se ha dicho, ocupan la atención de usted. son las que deben acarrear su fortuna; y por lo tanto se le aconseja que no suspenda el realizar los planes que usted ha proyectado, siendo, como son, fundados por cálculos seguros.

El siete de oros

Le predestina que usted hará pasos para obtener lo que es suyo. y que le enviarán de Herodes a Pilatos; pero usted no se dejará embobar, tomando las medidas coactivas que más le hagan al caso. Un movimiento de impaciencia le hará conocer aquellas personas de quienes depende el bueno o mal éxito de sus asuntos, y usted en lugar de implorarle protección de ella. empleará el poder de los superiores, como previene el refrán, que vale más acudir a Dios que a los santos.

El seis de oros

Significa que usted encontrará papeles de familia muy preciosos para algunas personas que se hallan con la esperanza de heredar algunos bienes a quienes estos documentos les harán poderosos y permanecerían en necesidad siempre que careciesen de ellos.

Significa que usted encontrará papeles de familia muy preciosos para algunas personas que se hallan con la esperanza de heredar algunos bienes a quienes estos documentos les harán poderosos y permanecerían en necesidad siempre que careciesen de ellos.

Estos papeles los entregará usted a sus respectivos dueños, cuya operación de propiedad hará que usted merezca una completa estimación y reconocimiento por parte de dichas personas, quienes a más de esto le asegurarán su felicidad, gratificándole con una parte de lo que heredan por causa de los documentos mencionados.

El rey de espadas

Anuncia que, sin embargo, de lo mucho que ama usted la tranquilidad, se encontrará empeñado en un negocio de embrollo: los adversarios de usted buscarán medios de aprovecharse de su facilidad y flaqueza, y se esforzarán por todos los medios posibles a engañarle; pero la intervención de un hombre decente e instruído, vendrá a serle muy necesaria, pues éste se pondrá a

la cabeza de sus negocios, y por su talento confundirá a los contrarios.

Usted convendrá en que se reúna un consejo para detener los tiros de la malicia, y éste fallará en favor de usted.

El caballo de espadas

Le pronostica que una respetable viuda vendrá a ser su apoyo, dándole luces suficientes para poder gobernar en sus intereses. Le pronostica a usted también las fatales consecuencias que podrían originar los errores que un falso, pérfido e imprudente amigo le hará cometer; por último estará usted satisfecho de las bondades que le dispensará a usted esta señora, la cual en todo le satisfará completamente.

Sin embargo, de tener algunos conocimientos, siempre nos es útil admitir los consejos y protección de aquellos que sinceramente nos los quieren dispensar.

La sota de espadas

Le anuncia grande alegría en el seno de su familia: la vuelta de una persona que usted aprecia mucho; variación en el modo de pensar de sus parientes; reconciliación que originará la vuelta de dicha persona, entre dos enemigos, que después de haberse careado y explicado mutuamente, reconocerán el defecto de no haberse entendido, acompañado de un poco de orgullo por ambas partes.

El tiempo disipa los errores, y nos hace más sabios.

El as de espadas

Le predestina que en una avanzada edad se amancebará usted con una persona más joven que usted, la que le originará muchos disgustos, de los cuales será usted consolado por dos de sus parientes que para el efecto le introducirán en sociedades decentes y alegres, donde logrará también el gusto de algunos convites, los cuales considero suficientes para indemnizarlo de los amores que la vejez le prohibirá.

El nueve de espadas

Significa que pasará muchas noches incómodas en tal grado que podrá ser en detrimento de su salud. Sus reflexiones le conducirán a dichosos resultados: saldrá usted de esas penas por propia industria, sin el socorro de ninguna persona. Nadie calcula

mejor sus propios intereses que uno mismo; tiene razón en decir que los consejeros no son los que pagan.

No deje de obrar a su antojo siempre que sus meditaciones sean el fruto de sus reflexiones nocturnas; pues siempre serán más sabias y, de consiguiente, adaptables.

El ocho de espadas

Anuncia que muchas veces dejará usted de hacer su fortuna por falta de atrevimiento; por lo tanto, no tema usted en emprender cualquier empresa por difícil que sea, aprovechándose de la primera ocasión que se le presentará en los primeros siete meses; pues el talento de usted, unido a la ocasión, será suficiente para que el negocio salga a su favor. El dinero necesario para semejantes empresas podrá faltarle; pero lo suplirá la ocasión con hombres poderosos que con la condición de participar del beneficio, desembolsarán todo cuanto sea necesario.

El siete de espadas

Le anuncia retardo y mal éxito en la mayor parte de sus proyectos, cuyos obstáculos no podrá usted vencer, sino con la perseverancia; las gestiones que usted practique no serán inútiles, pues antes de nueve meses serán colmados sus deseos.

Cuando más nos persigue la desgracia, más mérito tiene nuestra fortuna; por todo lo cual y en vista del talento y sagacidad de usted, no hay que dudar en lo más mínimo que su fortuna mejorará.

El seis de espadas

Le previene que tiene usted que temer de la indiscreción de una persona morena, pero muy buena; las reflexiones de usted le harán mudar sus máximas y estas mismas obrarán en beneficio de usted secundando siempre todas sus operaciones. Su trato le acarreará ciertas ventajas inesperadas, las que se aumentarán a medida que vaya usted conociéndolas.

De la unión de dos sinceros amigos suelen resultar muchas veces circunstancias que influyen esencialmente en la dicha de la vida humana.

EL TESORO DE LOS MARAVILLOSOS SECRETOS

El verdadero curioso que desea aprovechar los secretos más raros y más ocultos de la naturaleza, debe, con efusión de corazón, abrir los ojos de su entendimiento sobre lo que le he amontonado con mucho cuidado y exactitud en este pequeño volumen.

Bien puede llamársele un Tesoro universal, porque en su pequeñez encierra maravillas capaces de dar gusto a todo el género humano. El noble como el plebeyo, el negociante de la ciudad como el labrador de la campiña, el guerrero como el pacífico, el pisaverde como la jovencita, la mujer encinta como la doncella ,y sobre todo como el buen conductor de su familia, tomarán todo en grado lo que mis propias experiencias han probado en su ventaja, y por satisfacer sus más vivas inclinaciones y sus más ardientes deseos.

Pero, con el fin de guardar algún orden metódico en esta mi obra y de ponerla en un estado más útil y más agradable a mis lectores, distinguiré los asuntos cada uno separadamente, temiendo que la mezcla indiscreta no cause una confusión embarazosa; quiero decir que tratando, por ejemplo, de los secretos del amor o de la guerra, propondré en seguida y sin interrupción lo que quisiera dar sobre estos objetos; o si por una conexión natural trato por otra parte de algunos secretos que conviene al amor o a la guera, advertiré a mis lectores, indicándoles los lugares donde podrán encontrar estos secretos.

Es bueno de advertir igualmente a mis lectores, que por mucho que parezcan asombrosos los sucesos que les propongo en este pequeño volumen, no exceden las fuerzas ocultas de la naturaleza; es decir, de todos los entes criados que son esparcidos por este vasto universo, sea en los cielos, en los aires, sobre la tierra y en las aguas; pues así como está escrito, que el sabio dominará los astros por su prudencia, lo mismo se debe estar persuadido que los astros por sus amables influencias, utilizarán al sabio que será instruído, de su ascendiente.

Mas es menester saber que mediante el ascendiente de los astros deben entenderse sus favorables disposiciones entre sí como son sus aspectos o miradas, sus entradas y permanencias en los signos celestes. Por la palabra "astros" se entienden comúnmente los planetas que tienen su día propio en el decurso de la semana: el Sol por el Domingo, la Luna por el Lunes, Marte por el Martes, Mercurio por el Miércoles, Júpiter por el Jueves, Venus por el Viernes y Saturno por el Sábado.

Los que no han estudiado en las ciencias sublimes de la filosofía y astronomía podrán, o consultar los astrólogos o servirse de un buen almanaque cuando quisieran poner en práctica algún secreto que depende de los astros, a fin de que la exactitud que traerán en la operación que harán facilite el suceso bueno, útil y favorable.

Que no se atribuya a la magia o diablura si en algunos de los maravilosos secretos que daré, me sirva de ciertas palabras o figuras; pues tienen su virtud y eficacia independientemente de la magia, y los antiguos sabios hebreos se sirvieron de ellas con mucha religión; y la historia y la crónica de Francia nos trasmiten que Carlomagno recibió de un Papa un librito que no era compuesto más que de figuras y palabras misteriosas de que ese príncipe se sirvió felizmente en una infinidad de ocasiones, cuyo librito tiene por título: *Enchiridion Leonis Papa*. Las maravillas que este libro ha producido en favor de los que se han servido de él, le ha constituído recomendable, en despecho de los que quisieron desacreditarlo como supersticioso.

En fin, advierto a mis lectores, que no hallarán nada de común y de trivial en esta mis pequeña obra; es como un extracto y un elixir de lo que la naturaleza perfecciona y ayudada del arte tiene de más maravilloso en sus facultades ocultas.

No me dejo seducir por la vanidad. produciéndolos como de mí mismo y de mi invención; confieso ingenuamente que los he sacado de documentos de los más acreditados filósofos, que penetraron con una admirable aplicación todo lo que la naturaleza tiene de más curioso y más oculto. Es verdad que no los pongo aquí con temeridad, pues no hay casi ni uno que no hubiese tenido yo el gusto de hacer la experiencia por mí mismo.

Del amor recíproco del hombre y de la mujer

Como no hay nada más natural en el hombre que amar y hacerse amar, empezaré la apertura de mi pequeño tesoro por los secretos que conducen a este fin; y sin divertirme a invocar Ve-

nus y Cupido, que son las dos divinidades dominantes sobre esta noble pasión del hombre, diré que Dama Naturaleza, que hace todas las cosas para el hombre, produce todos los días un gran número de criaturas que se le vuelven favorables en las empresas de sus amores. Se halla con bastante frecuencia en la frente del pollino y de la yegua un pedazo de carne que es de una maravillosa utilidad en asuntos de amor; pues si se puede obtener este pedazo de carne que los antiguos llamaron *Hippomanés* se hará secàr dentro de un horno después de haberse secado el pan, y llevándoselo encima de sí, y haciéndolo tocar por la persona de quien quisiera ser amado lo conseguirá; si se puede tener la comodidad de hacer tragar solamente del grueso de dos guisantes en algnú licor, confitura o guisado, el efecto será también infalible, y como el viernes es el día consignado a Venus, que preside los misterios del amor. será bueno de hacer la experiencia en este día. Véase lo que dice el célebre Juan Bautista Porta de las asombrosas propiedades del *Hippomanés* para causar el amor.

Otro para el amor

Sáquese de vuestra sangre en un viernes de la Primavera, póngase dentro de un horno para secarla en un pucherito, como está dicho arriba, con los testículos de una liebre, y el hígado de una paloma. redúzcase todo en polvos finos y hágase tragar a la persona sobre la cual se tuviese algún designio, poco más o menos la cantidad de medio dracma; y si el efecto no sigue a la primera vez, repetidlo hasta tres veces y seréis amada.

Otro para el amor

Manténgase castamente a los menos cinco o seis días, y el séptimo que será el viernes, si puede ser, coma y beba alimentos naturalmente calurosos que exciten al amor, y cuando se sienta en este estado, procure tener una conversación familiar con el objeto de su pasión, y hágala del modo que pueda mirarla fijamente, y ella solamente por el espacio de un avemaría, pues encontrándose los rayos visuales mutuamente, serán tan poderosos vehículos del amor que penetrarán hasta el corazón, y que la más grande presunción y la más grande insensibilidad no les podrán resistir. Es bastante difícil de persuadir a una doncella honesta y que tiene pudor de mirar fijamente a un joven durante algún espacio de tiempo, pero se puede obligarla a ello diciéndole, chanceando, que se ha descubierto un secreto de adivinar por los ojos,

si debe casarse dentro de poco, si se vivirá mucho tiempo, si se estará feliz en su matrimonio, o alguna otra cosa semejante que lisonjee la curiosidad de la persona y que la determine a mirar fijamente.

Otro para el amor

Téngase una sortija de oro guarnecida de un pequeño diamante que no haya sido llevada desde que salió de las manos del artífice, envuélvala en un pedacito de tela de sèda y llévela durante nueve días y nueve noches entre camisa y carne por la parte del corazón. El noveno día, antes de salir el sol, grabará con un punzón nuevo en lo interior de la sortija esta palabra: *Scheva;* después procure tener, por cualquier medio, tres cabellos de la persona de quien se desea ser amado. y los ligará con tres de los suyos, diciendo: "Oh, cuerpo!, pidieras tú amarme y que tu designio acierte tan ardientemente como el mío, mediante la virtud eficaz de Scheva". Será menester anudar estos cabellos con cifras de amor, de modo que la sortija sea poco más o menos enlazada en el centro de las cifras ("lacs d'amour"); habiéndola envuelto en la tela de seda, la llevará de nuevo sobre su corazón otros siete días, y el séptimo desenvolverá la sortija de las cifras de amor, y hará de modo de hacerla recibir por la persona amada; toda esta operación debe hacerse antes de salir el sol y en ayunas.

Otro para el amor

Por no decir nada que choque la decencia no copiaré lo que he leído en un muy hábil médico, tocante a la virtud sin igual de la esperma o sémen humano para inducir al amor, tanto más que la experiencia no puede hacerse sin violentar la naturaleza que nos procura bastantes otros medios. Tenga, pues, antes recurso a la hierba que se ha de recogerla la vigilia de San Juan en el mes de junio antes de salir el sol, hacerla secar, reducirla en polvos de ámbar gris, y habiéndola llevado durante nueve días sobre el corazón, procurará hacer tragar a la persona de quien desea ser amado; el efecto seguirá. El corazón de golondrina, de paloma o de gorrión mezclado con la propia sangre de la persona que quiere hacerse amar, tiene el mismo efecto.

Otro para el amor

Asimismo se puede tener buen éxito con mucho efecto en esta empresa mediante el socorro de los talismanes hechos bajo la

constelación de Venus. Daré en la contemplación de esta pequeña obra, modelo de los siete talismanes que puedan hacerse bajo los auspicios de los siete planetas, y hablaré del modo metódico de hacerlos, como de las propiedades que encierran: se podrá ver el objeto que yo trato: el Venus. Estos talismanes han sido compuestos por los más sabios entre los cabalistas, y enderezados sobre números misteriosos y figuras jeroglíficas convenientes a los planetas, de donde sacan sus propiedades; los han llamado los sellos de los planetas, o inteligencias celestes.

Otro para el amor

Hay un secreto que se llama de los siete sabios o de las manzanas de amor, y se practica de este modo: iréis un viernes antes de salir el sol a un vergel frutal y recogeréis sobre un árbol la más hermosa manzana que podréis; después escribiréis con vuestra sangre, sobre un papelito blanco, vuestro nombre y apellido, y en otra línea siguiente el nombre y apellido de la persona de quien queréis ser amado, y procuraréis tener tres de sus cabellos, que los juntaréis con tres de los vuestros y servirán para atar el pequeño billete en que hayáis escrito *Scheva,* también con vuestra sangre. En seguida cortaréis la manzana en dos partes, sacaréis las pepitas y en su lugar pondréis los billetes ligados con los cabellos, y con dos estaquillas puntiagudas de ramo de murta verde juntaréis con toda limpieza las dos mitades de la manzana y la haréis secar en el horno, de modo que se vuelva dura y sin humedad como las manzanas secas de Cuaresma. Después la envolveréis en hojas de laurel y de murta, y procuraréis ponerla bajo la cabecera de la cama en que esté descansando la persona amada sin que ella pueda conocerlo, y en poco tiempo os dará muestras e indicios de su amor.

Otro para el amor

No se contenta el hombre con hacerse amar de la mujer de paso y por una vez solamente; es menester que esto continúe y que el amor sea indisoluble; para lo cual se necesitan secretos para empeñar a la mujer a no mudar o disminuir su amor. A este fin tomará pues tuétano que hallará en el pie izquierdo de un lobo, del cual hará una especie de pomada con ámbar gris y polvos de ciprés; cuya pomada llevará sobre sí y la hará olfatear de tiempo en tiempo a la mujer que lo amará de más en más.

Otro para el amor

Como pudiera suceder que la mujer se disgustra del hombre si no estuviese robusto en la acción de Venus, deberá él prevenirse no solamente mediante buenos alimentos, sino aún por secretos que los pesquisadores antiguos como modernos de las maravillas de la naturaleza han probado. Es menester, dicen, componer un bálsamo de la ceniza de estelión, de aceite de corazoncillo y de algalia y untar con el dedo grande del pie izquierdo y los lomos una hora antes de entrar en el combate, y se saldrá con honor y satisfacción de su compañera.

Otro para el amor

La pomada compuesta de manteca de un joven macho cabrío, ámbar gris y algalia, produce el mismo efecto si el hombre unta con ella la glándula (cabeza) de su miembro viril; pues esto ocasiona cosquillas que dan un maravilloso placer a la mujer en la acción del coito.

Otro para el amor

Si el marido halla la complexión de la mujer fría y no le gusta el recreo, que la haga comer los testículos de ganso y el vientre de liebre sazonados con finas especias, y de tiempo en tiempo ensalzadas en que haya mucha oruga o jaramago, satirión y apio con vinagre rosado.

Contra el hechizo del nudo maléfico

Nuestros antepasados aseguraron que el pájaro nombrado picaverde es un poderoso remedio contra el sortilegio del nudo maléfico comiéndole asado en ayunas con sal... Si se respira el humo del diente quemado de un hombre muerto, desde ahí a poco se librará igualmente del hechizo... El mismo efecto acontece si se pone azogue dentro de un caño de paja de trigo o de avena debajo de la cabecera de la cama en que duerme quien está atado de este maleficio. Si el hombre y la mujer están angustiados de este encanto, es menester, para curarse, que el hombre sople por medio del anillo nupcial, que la mujer le tendrá mientras él soplara.

Para anudar el maléfico

Procure tener la verga de un lobo recientemente matado, y hallándose cerca de la puerta de quien quisiere anudar, le lla-

mará por su propio nombre. y tan luego que haya contestado, anudará la referida verga del lobo con una cinta de hilo blanco y se quedará tan impotente para el acto de Venus que no lo sería más si estuviese castrado. Buenas experiencias han hecho conocer que para remediar y aun para impedir esta especie de encantamînto, no se necesita más que llevar un anillo en el cual sea engastado el ojo derecho de una comadreja.

Para moderar el demasiado grande deseo de la acción de Venus en la mujer

Redúzcase en polvo el miembro genital de un toro rojo y dése el peso de un escudo de este polvo en un caldo compuesto de ternero, de verdolaga, y de lechuga a la mujer demasiado ansiosa, y no será más importunado, mas al contrario, ella tendrá aborrecimiento de la acción venérea.

Contra los aguijones o estímulos de la carne y para vivir castamente

Sin embargo, que los alimentos condimentados con la lechuga y verdolaga sean muy útiles para amortiguar el ardor de la concupiscencia; no obstante, como no se hallan en todas las estaciones y que podría fastidiarse de este manjar, a imitación de los israelitas que se cansan del maná del desierto, la naturaleza ha previsto de varios otros remedios; tomará, pues, polvos de ágata que pondrá en una faja de lienzo empapada en grasa de lobo, con cuya faja se ceñirá sus lomos en estilo de cintura; a más de esto, el hombre llevará sobre sí un corazón de codorniz macho y la mujer el de codorniz hembra; pero tendrá más efecto si se lo envuelve en un pedazo de pellejo de lobo.

Para conocer si una doncella es casta o si ha sido seducida y ha engendrado

Tomará jeais y jayet que reducirá en polvos impalpables. de los que hará tomar a la doncella del peso de un escudo; si ha sido seducida le será de todo imposible retener el orín y habrá de orinar inmediatamente; si al contrario, ella es virgen, retendrá su orín más de lo ordinario.

El ámbar amarillo o blanco de que se hacen collares y rosarios produce la misma prueba: sirviéndose de la misma preparacinó que el jeais o jayet; la semilla de porcelana, la hoja de bardada y la raíz reducidas en polvo y dadas a beber en un caldo u otra bebida, sirven muy bien para la misma prueba.

Otro para el mismo objeto

Tome, con una hebra de hilo blanco, la medida del cuello de la doncella; después doblará esta medida y hará tener los dos cabos a la doncella con sus dientes; luego extenderá dicha medida para hacer pasar su cabeza en ella; si la cabeza pasa con demasiada facilidad, está ella corrompida ;si pasa con dificultad asegúrese que es virgen.

Para reparar la virginidad perdida

Tomar tierra bendita de Venecia media onza, un poco de leche producida de las hojas de espárragos, un cuarto de onza de cristal mineral infuso en zumo de limón o de ciruelas verdes, el blanco (la clara) de un huevo fresco con un poco de harina de avena: de todo lo cual se hace un bolo que tenga alguna consistencia y que pondrá dentro de la naturaleza de la muchacha desflorada, después de haberla jeringado con leche de cabra y unido con pomada de blanco rasis. No habrá practicado este secreto cuatro o cinco veces, que la muchacha volverá en estado de engañar a la misma comadre que quisiera visitarla. El agua de magarza (matrigaria) destilada con zumo de limón, introduciéndola muchos días mediante una jeringa en las partes naturales de la muchacha, produce el mismo efecto, untando dichas partes con pomada como se ha dicho.

Para impedir que la mujer pueda fornicar con alguno

Los que están obligados a ausentarse por mucho tiempo de sus casas y que tienen mujeres sospechosas y sujetas a fianza podrán, por su seguridad. practicar lo siguiente: se han de tomar unos pocos cabellos de la mujer cortados menudos como polvos; después de haber untado el miembro viril con un poco de miel buena y puestos los polvos con los cabellos encima, se procederá al acto venéreo con la mujer, y ellá tendrá después una muy grande adversión a este recreo· Si el marido quiere que vuelva de este aborrecimiento, que tome de sus propios cabellos y que los corte en polvos como ha hecho con los de su mujer; después de haber untado su miembro viril con miel y algalolia, y haberlo cubierto con los polvos de sus pelos, procederá al acto con satisfacción de la mujer.

Para restablecer la piel arrugada del vientre de las mujeres jóvenes después de muchos partos

Se compondrá una pomada con trementina de Venecia, leche de hojas de espárragos, queso blanco de vaca algo agrio y cristal mineral; después de haber estregado el vientre con una esponja pequeña empapada en zumo de limón, se aplicará un parche de dicha pomada sobre el vientre: este secreto se reiterará muchas veces y se tendrá contentamiento.

Para hacer ver a las doncellas o viudas durante la noche el marido que deberán desposar

Es menester que tengan una pequeña rama del árbol llamado álamo, la que deben ligar con una cinta de hilo blanco a sus medias de calzado; y después de haberla puesto debajo de la trasera de la cama en que deben dormir aquella noche, se restregarán las sienes con un poco de sangre de un pájaro que se llama abubilla, y dirán al tiempo de acostarse la oración siguiente, con la intención de lo que desean saber:

Oración

Kyrios clementissime qui Abraham servo tuo, de disti uxorem Saram, et filio ejus obedientissimo, per admirabile signum indicasti Rebecam uxorem, indica mihi anillae tuae quem sim nuptura virum per ministerium tuorum spirituum, Balideth, Assaibi, Abumalith. Amén.

La mañana siguiente, al despertarse, es menester ponerse en el espíritu lo que se haya tenido en sueño durante la noche, y si durmiendo no se ha visto ninguna aparición de hombre. débese continuar durante la noche tres viernes seguidos; y si la doncella no tiene representación de hombres durante las tres noches, puede creer que no será casada. Las viudas pueden hacer la misma experiencia como las doncellas con esta diferencia, que en lugar que las doncellas se acuesten por la parte de la cabecera de la cama, las viudas deben acostarse por la parte de los pies, transfiriendo la almohada a este lado.

PARA LOS MOZOS SOLTEROS Y VIUDOS QUE QUISIERAN VER EN SUEÑOS A LAS MUJERES QUE DESPOSARAN

Es menester que tengan coral pulverizado, polvos de imán, que diluirán juntos con sangre de una paloma blanca, de lo que

harán un pedacito de pasta que encerrarán dentro de un higo ancho y después de haberlo envuelto en un pedazo de tafetán azul, lo colgarán a su cuello, y pondrán debajo de la sábana de su travesero una rama de mirto y al acostarse dirán la oración procedente, mudando solamente estas palabras: "Ancillae tuae quem sim nuptura virum", en éstas que les convienen: "Servo tuo quam sim nupturus uxorem".

PARA PRECAVERSE DE SER CORNUDO

Tome la extremidad del miembro genital de un lobo, el pelo de sus ojos y el que tiene debajo de su boca en forma de barba, todo lo cual reducirá en polvo por medio de la calcinación, y hágalo tragar a la mujer sin que ella lo sepa, y puede estarse seguro de su fidelidad. El tuétano del espinazo del lobo hace el mismo efecto.

PARA HACER BAILAR A UNA DONCELLA DESNUDA O EN CAMISA

Tome el almoradux silvestre tomillo, verdadero almoradux, verbena, hojas de mirto con tres ídem de nogal y tres espigones pequeños de hinojo, todo esto recogido la vigilia de San Juan en el mes de junio antes de salir el sol; cuyas hierbas se han de hacer secar en la sombra, pulverizar y pasar por un tamiz fino de seda, y cuando se quiere ejecutar esta hermosa chanza, se ha de soplar este polvo al aire donde se halla la doncella, de suerte que ella pueda respirarlo; o se le puede hacer tomar en lugar de tabaco, y el efecto será aun más infalible si se hace esta experiencia divertida en un lugar donde haya lámparas encendidas con gordura de liebre o de macho cabrío joven.

PARA SER AFORTUNADO EN LOS JUEGOS DE DESTREZA Y RIESGO

Tome una anguila muerta por falta de agua, la hiel de un toro que haya sido matado por el furor de los perros, ponga ésta dentro de la piel de anguila con una dracma de sangre de buitre; ate dicha piel por ambos extremos con la cuerda de un ahorcado, ponga esto entre estiércol caliente por espacio de quince días, después lo hará secar dentro de un horno calentado con helecho recogido la vigilia de San Juan, en seguida hará un brazalete encima del cual escribirá con una pluma de cuervo y de su sangre propia estas cuatro letras: HVTY, y llevando este brazalete alrededor de su brazo, hará fortuna en todos los juegos.

PARA ENRIQUECERSE MEDIANTE LA PESCA

Juntará una infinidad de peces en un paraje donde comúnmente podrá tomarlos si echa la composición siguiente: sangre de buey, sangre de cabra negra y de oveja que se halla en las entrañas pequeñas, tomillo, orégano, harina, almoradux, ajo, hez de vino y gordura o tuétano de dichos animales, cuyos ingredientes se han de machacar juntos; después se harán bolitas que se echarán en el paraje conveniente del río o estanque, y verá maravillas.

OTRO SOBRE EL MISMO ASUNTO

Machaque ortigas con la hierba quienquefolio; añada zumo de siempreviva, trigo hervido en agua de almoradux y tomillo, ponga esta composición dentro de una red de pescar y al cabo de poco tiempo estará llena.

OTRO SOBRE EL MISMO ASUNTO

Tome capullo de levante con comino, queso viejo, trigo candeal y hez de vino bueno; todo lo cual molerá y después hará bolitas para echar donde hay abundancia de pescados y que el agua sea sosegada: todos los pescados que catarán esta composición se embriagarán y vendrán a la orilla de manera que se podrán coger con la mano; poco después se les pasará la embriaguez y se volverán tan juguetones como lo eran antes de haber comido de este cebo o pasto.

OTRO AL MISMO OBJETO

La flor de caléndula con almoradux, harina de candeal, manteca vieja, gordura de cabra y gusanos de la tierra; todo mezclado y machacado junto servirá maravillosamente para atraer todo género de pescados en las redes.

OTRO AL MISMO OBJETO

Para hacer reunir los pescados en un cierto paraje de la mar, tomará tres conchas de las que se encuentran en las rocas, y habiendo sacado el pescado que se halle en ellas, escribirá con su propia sangre sobre estas conchas las dos palabras siguientes: JA SABAOTH, y habiendo echado estas conchas en el paraje donde quiere que los pescados se reunan, verá en menos de nada un número infinito.

OTRO AL MISMO OBJETO

Para coger un grande número de cangrejos cuando se hayan descubierto los lugares donde permanecen, se pondrán nasas en las cuales se hayan echado pedazos de tripa de cabra o algunas ranas desolladas, y por este medio se acarreará un número prodigioso de los más grandes y gruesos.

PARA IMPEDIR QUE LOS PAJAROS ECHEN A PERDER LAS SIEMBRAS COMIENDO LOS GRANOS

Se ha de tener el más grueso sapo que se pueda encontrar, se le encerrará en un puchero nuevo de tierra con un murcielago, y se escribirá en lo interior de la tapadera del puchero "Abizech", con sangre de cuervo, cuyo puchero se enterrará en medio del campo sembrado, con lo que no se ha de temer que los pájaros se acerquen: cuando los granos empiecen a madurarse, se ha de sacar este puchero y echarlo lejos del campo en algún camino.

PARÁ COGER UN GRAN NUMERO DE PAJAROS

Procure tener un buho o mochuelo, que atará de noche a un árbol del bosque o monte talar, y encenderá cerca de él una vela grande que haga luz; dos o tres personas harán ruido alrededor del árbol con tambores; los pájaros vendrán en tropel por echarse cerca del buho para hacerle la guerra. Entonces será fácil matar tantos cuantos se quisieran con plomo menudo.

OTRO PARA EL MISMO OBJETO

Se ha de mojar en aguardiente bueno el grano que sirvé de alimento a los pájaros con un poco de eléboro blanco, y los que comerán de estos granos quedarán de repente atolondrados, de suerte que se los podrán tomar con la mano.

OTRO PARA EL MISMO OBJETO

Si quiere coger cornejas y cuervos vivos, hará trompetillas de papel fuerte que sea de color pardo-azul; las estregará por dentro con liga (una materia pegajosa) poniendo algunos pedazos de carne fétida para atraerlos, de suerte que introduciendo su cabeza en estas trompetillas la liga se les pegará a sus plumas, y estando embozados como de un capucho que les tapará la vista, cuando quieran volar no podrán y será fácil cogerlos,

PARA CONSERVAR Y MULTIPLICAR LAS PALOMAS

Se cuelga dentro del palomar el cráneo de un conejo viejote o leche de una mujer que da de mamar a una niña de dos años; asegúrase que las palomas se gustarán dentro del palomar y se multiplicarán abundantemente, aun mediante las extranjeras que atraerán y todas vivirán pacíficamente y sin rencor.

OTRO AL MISMO OBJETO

Si tiene un palomar espacioso, en que necesita un abundante alimento para las palomas, prepare la composición siguiente para impedir que ninguna se ausente y al contrario para atraer otras. Tome treinta libras de mijo; tres libras de cominos, cinco libras de miel, media libra de costo (raiz que viene de la India Oriental). dos libras de semillas de seuzgatillo (agnus castus o Vitex), todo lo cual se pondrá a hervir con agua de río hasta la consumación de ésta; después echará en su lugar tres o cuatro alboroques (jarros) de buen vino y poco más o menos ocho libras de argamasa vieja bien pulverizada, lo que volverá a hervir por espacio de media hora a un fuego moderado; después hará de todo ello una masa que endurecerá y así la colocará en medio del palomar, con lo que será en poco tiempo indemnizado del gasto que hubiese hecho.

OTRO AL MISMO OBJETO

He leído en los escritos de un antiguo cabalista que para impedir que las serpientes y otras bestias venenosas no molesten de día ni de noche a las palomas, se ha de escribir con sangre de texón en los cuatros ángulos del palomar y en las ventanas, estas palabras: "Adam", como también hará un perfume de pulgas de asno o de tusilago; se cree que la cabeza de un lobo suspendida en el palomar produce también semejante efecto.

OTRO PARA EL MISMO OBJETO

El libro de la casa rústica enseña buenas prácticas para criar bien las palomas, y la experiencia hace conocer que no se les puede dar nada mejor para engordarlas que la pasta de habas guisadas con cominos y miel.

CONTRA LA INCOMODIDAD QUE SE PUEDE RECIBIR DE LOS PERROS

Les impedirá de ladrar inoportunamente tras de usted llevando sobre sí el corazón y los ojos de un lobo disecado; la grande

antipatía que hay entre el perro y el lobo causa este efecto, que ha sido experimentado muchas veces.

OTRO SOBRE EL MISMO OBJETO

Como la mordedura de un perro rabioso es infinitamente peligrosa, es bueno de tener remedio pronto para preservarse de las consecuencias funestas de semejante maligna mordedura. Machacará, pues, semillas de coles con "sirpitium" y buen vinagre, de lo que hará un emplasto y le pondrá encima de la llaga, que antes deberá ser untada con aceite de hierba buena. La raiz fresca de escaramujo que tiene buen olor, estando machacada y aplicada, es según el parecer de Plinio un remedio pronto contra las mordeduras. . . Buenos aútores naturalistas aseguran, que tomando pelos de bestia rabiosa y quemándolos y bebiendo su ceniza con buen vino, procura la curación... Quemando cangrejos de río durante los días caniculares, el décimo cuarto de la Luna, cuando el Sol entra en el signo de Leo, y reducidos en polvos, se dará al paciente media dracma en un caldo por la mañana y por la tarde durante quince días, y sanará. Galeno asegura que este remedio nunca le ha fallado cuando era menester... Yo aconsejo no obstante de no fiarse de tal manera de todos estos remedios, que por ellos se descuide de ir a bañarse en el mar, que es el remedio más seguro y más probado, cuyos pequeños remedios podrán practicarse durante el camino.

CONTRA LA INCOMODIDAD DE LOS LOBOS

Si lleva sobre sí los ojos y el corazón de un perro dogo que hubiese muerto con violencia, no tenga miedo que el lobo se le acerque; al contrario, se verá escaparse como un conejo tímido... Colgando la cola de un lobo que haya sido muerto en un estrago, dentro de un pesebre o establo de grande o pequeño ganado, ningún lobo se acercará... Lo mismo sucederá con respecto a una aldea entera si se entierra trozos de lobo en las avenidas... He leído en los escritos de un sabio naturalista, una manera bien asombrosa para coger los lobos en gran número, aun para librar todo un distrito que estuviese infectado. Ha de proveerse de una gran cantidad de pescado que llaman Biemmis (lobo marino) y desbarrigándolos se guarda la sangre separadamente, y después de haberlos escamado y limpiado bien, se los machacarán en un momento con carne de cordero o de oveja joven, y se llevará esta composición al cantón o distrito donde se sabe hállanse los lobos; se encenderá un gran

fuego de carbón a la oposicón del viento, es decir, que el viento vaya del lado donde se hallan los lobos, con el fin de dirigir el humo que hará la composición de carne y pescado que se pondrá sobre el carbón; cuyo humo llegando al olfato de los lobos, les atraerá a este sitio, hallando este cebo asado, y por poco que coman quedarán de tal manera atolondrados que se adormecerán y será fácil matarlos.

Hay tantos libros que están llenos de secretos para preservarse de las incomodidades de los animales dañosos, que no hallo conveniente de abultar inútilmente este mi pequeño tesoro de maravillas de la naturaleza, de esa especie de secretos que han llegado a ser demasiado comunes para ser ignorados de nadie. Pasaré, pués a cosas más curiosas y que sastisfacerán mejor a mis lectores.

CONTRA LA EMBRIAGUEZ DEL VINO

No teniendo el hombre nada más estimable que su buen juicio y llegando con frecuencia el caso de perderlo por el exceso de vino, es conveniente de darle algunos preservativos para precaverse de ello. Cuando esté convidado a algún banquete donde teme de ser vencido por la dulce violencia de Baco, antes de sentarse a la mesa, beberá dos cucharadas de agua de verónica y una cucharada de buen aceite de olivo y podrá beber vino con toda seguridad... Tendrá cuidado que el vaso o taza en que se le servirá que beber no tenga el gusto u olor de la exedra o raspadura de uñas, pues estos dos ingredientes contribuyen mucho a la embriaguez... Si alguno se ha dejado sorprender por el vino, es menester, en cuanto al hombre, que envuelva sus orejas en un lienzo que sea bien empapado en vinagre fuerte, y la mujer que estuviese agobiada de la embriaguez se ponga igual lienzo sobre los brazos o encima, con lo que tanto él como ella volverán a su buen juicio.

PARA RESTABLECER EL VINO DAÑADO

He experimentado más de cien veces que el vino echado a perder se restablece del modo siguiente: si está cerca de la estación de la vendimia y que las uvas empiezan a madurarse, tomará más o menos, cien grandes racimos de los más maduros, hará limpiar bien un tonel (bota) en el cual pondrá dos brazadas de acepilladuras o astillas de buena madera o leña, las que regará con el zumo de los racimos de uvas, exprimiéndolo con las manos, y después echará también el resto de los racimos encima de las astillas, y habiendo cerrado y tapado bien el tonel y puesto en su lugar, sacará

el vino dañado y lo echará presto sobre la referida raspa (raya). No habrá quedado tres días que será hermoso y bueno de beber.

Otro al mismo objeto

Hará un cocimiento de hierbas finas, a saber: un puñado de cada una de las siguientes: almoradux, tomillo, laurel, mirto, baya de enebro, dos mondaduras de limón y otro tanto de naranja; todo lo cual hará hervir en veinte azumbres de agua hasta la reducción de quince, poco más o menos, en proporción del tamaño del tonel que habrá hecho limpiar para recibir nuestro vino acedado; lavará bien dicho tonel con el cocimiento hirviente y lo dejará embeber; después pondrá dos brazadas de acepilladuras o astillas, que regará también con este cocimiento; secará el vino acedado al claro dejándolo reposar ocho días sobre esta raspa (raya) de acepilladuras, y se quedará mejor que antes de acedarse.

Otro al mismo objeto

He sabido del mayordomo de un principe alemán este otro modo de componer el vino turbio y echado a perder: se han de hacer secar en un horno cincuenta racimos de uvas buenas y poco más o menos media fanega de cáscaras de almendras dulces, de modo que estas cáscaras sean un poco tostadas; mientras que éstas se preparan al horno, se ha de batir junto el blanco de doce huevos hasta que se quede casi espuma, que se pondrá dentro del tonel en que se halla el vino dañado, el que se hará rodar por un corto espacio de tiempo; luego echará dentro las cáscaras de las almendras con las uvas todo caliente y se dejará descansar ocho días y tendrá vino bueno y de uso... Cuando el vino se ha vuelto agrio, se le recompone con trigo, que se hará hervir hasta que se reviente; la medida o cantidad ha de ser la quinta parte que contiene el tonel.

Para hacer con prontitud vinagre excelente

Se necesita buen vino fuerte, en el cual pondrá pimienta larga y levadura de pan centeno que sea bien agria: no habrá estado puesto seis horas al horno del sol o cerca del fuego, que será de buen uso... Se puede hacer vinagre sin vino de esta manera: tenga la carga de un caballo de peras silvestres, las que después de machacadas bien dejará en fermentación durante dos días con dos jarros de agua cada día, en cuya agua habrá hecho hervir jengibre y pimienta larga; al cabo de los treinta días prensará las peras machacadas y tendrá buen vinagre.

Para hacer de vinos licores

Pasemos de lo útil a lo deleitable y regocijemos al hombre mediante agradables licores... Para hacer excelente vino griego mezclará con cien jarros de buen vino fuerte el cocimiento siguiente: seis libras de azúcar buena, jengibre, galanga, cardamomo, clavos de especias, cuatro onzas de cada uno, y dos mondaduras de limón; todo lo cual hará hervir en seis azumbres de agua de fuente hasta que quede reducida a la mitad, y después de haber clarificado esta composición, la pondrá dentro del tonel donde se hallan los cien jarros de vino, con lo que tendrá buen vino griego... Para el vino moscatel tomará regalicia, polipodio, anís, nuez moscada, "calamus aromaticus", dos dracmas de cada cosa; todo lo cual machacará ligeramente y después de haberlo puesto dentro de un saco de tela fina, lo colgará dentro de un tonel de vino blanco, de modo que el saco pueda llegar hasta la mitad del tonel; dejándolo así diez o doce días tendrá buen vino moscatel. Sobre la cantidad de las drogas antenombradas el tonel no debe ser más que de un moyo o tres años ("muid" en francés; es cierta medida mayor para líquidos que contienen 133 azumbres, y así no se necesita ningún tonel, pues basta un barril)... Para el vino de malvasía, que se debe beber prontamente sobre un tonel (barril) de un moyo o de tres años, pondrá la composición siguiente: cuatro libras de miel natural y no falsificada, una dracma de clavos de especias pulverizados, igual cantidad de jengibre y cascarón de nuez moscada, y cuatro azumbres de agua de fuente; hará hervir todo junto dos horas, teniendo cuidado de espumarlo exactamente (es menester que los clavos de especias, el jengibre y el cascarón de nuez moscada pulverizados sean ligados en un lienzo blanco); y estando hecha esta composición, la pondrá medio tibia dentro del tonel y la dejará descansar ocho días; tendrá buena malvasía... Si quiere hacer del más exquisito, tomará una dracma de almizcle y leña de alvé, dos dracmas de canela, cardamomo, clavos de especias y dos libras de buen azúcar, para cien jarros de buen vino, todo hervido en cuatro azumbres de agua.

Para hacer en poco tiempo hipocrás que sea excelente

Para cuatro azumbres de vino prepara las drogas siguientes: una libra de buen azúcar fino, dos onzas de buena canela medianamente machacada, una onza de cardamomo, igual cantidad de gramos de paraíso y dos granos de ámbar gris del más exquisito, triturado en el mortero con azúcar, piedra o cande; de cuyas drogas

juntas hará un jarabe claro que purificará pasándolo dos o tres veces por una estameña fina, cuyo jarabe mezclará con cuatro azumbres de vino exquisito y tendrá el mejor hipocrás que puede haberse.

Para hacer la verdadera agua clarete de Armenia, que tiene tan maravillosas propiedades contra las dolencias del corazón, de la cabeza y del estómago

Tomará seis libras de las más hermosas guindas garrafales que podrá encontrar; después de haberles quitado el pezón y el hueso, las pondrá dentro del horno en lebrillo o barreño grande bien limpio con una azumbre de agua de fuente, y los hará hervir una buena hora; después las pasará por las mangas de estameña despachurrándolas; del zumo que saldrá hará un jarabe poniendo tres libras de azúcar fino, cuatro onzas de canela, una onza de clavos de especias, una buena nuez moscada, una ídem de granos del paraíso, otra ídem de cardamomo, cuatro gramos de almizcle, igual cantidad de ámbar gris triturado en el mortero con azúcar de piedra o cande, todo ligeramente majado; estando el jarabe hecho y bien clarificado, le mezclará con cuatro azumbres de buen aguardiente dentro de una vasija grande que tapará bien y la pondrá al ardor del sol durante quince días, y tendrá una excelente agua clarete. La hez que quedará de estas drogas es buena para hacer hipocrás común, añadiendo azúcar en el modo como hemos dicho antes.

Para tener melones dulces, azucarados y de buen color

Tendrá simiente de melón de buena calidad que pondrá en fusión durante dos días en un jarabe compuesto de sanquesar, de canela, cardamomo y de dos gramos de almizcle con otro tanto de ámbar gris; el jarabe no ha de ser espeso, pero sí tibio al poner la simiente en infusión; es menester que la tierra en que se ha de sembrar sea bien preparada sobre una capa de buena bosta de caballo, y se ha de tener mucho cuidado de no regarla demasiado y de preservarla de las lluvias demasiado abundantes; si es exacto y esmerado en todas estas cosas tendrá melones dignos de la boca de un rey.

Para tener hermosas uvas maduras en la primavera

Se ha de tener un árbol que da las guindas (especies de cerezas) que sea plantado en forma de espaldera en un buen paraje

soleado y de buen terreno, y que un hábil jardinero injerte diestramente dos o tres cepas de buena viña sobre dicho árbol; que después se tenga mucho cuidado de preservarle de las destemplanzas del fin del invierno y principio de la primavera; que no se le deje faltar ni buen estiércol ni el agua cuando sea necesario, y se verá una cosa bien maravillosa en el tiempo que las guindas serán maduras.

Para hacer crecer y multiplicarse el trigo

Tomará una libra de sal vegetal, que está compuesta artísticamente de flor de azufre, de salitre y de nitro (los buenos droguistas tienen esta sal); la hará hervir en seis azumbres de agua con dos libras de buen trigo nuevo hasta que éste empiece a reventarse; después pasará esta composición por un lienzo muy claro y hará restablecer al trigo hervido toda la humedad; en seguida pondrá en infusión en este líquido tanto trigo bueno que podrá durante veinticuatro horas; estando la tierra bien preparada, sembrará este trigo, y habiendo hecho secar el orujo de la referida composición, le pulverizará y le echará sobre la misma tierra. A su tiempo verá por experiencia que lo sembrado producirá veinte veces más que el trigo común; es verdad que no deberá hacerse esto dos veces de seguida en la misma tierra, pues consume de tal modo la sustancia y lo más sabroso de ella, que no podrá producir sin ser bien estercolada.

Para que las siembras y mieses no puedan ser dañadas por las bestias

Pondrá diez grandes cangrejos en una vasija llena de agua y la situará al sol durante diez días; después rociará con esta agua las siembras por el espacio de ocho días, y cuando estén crecidas las rociará otros ocho días consecutivos, y verá cómo prosperarán prodigiosamente sin que bestia alguna, sean ratas, comadrejas u otros, puedan acercarse.

Para saber si las semillas serán abundantes en el año próximo

Zoroastro da como un secreto infalible, para conocer la abundancia de la cosecha para el año siguiente, haciendo lo que sigue: es menester, a corta diferencia, el quince del mes de junio, preparar un pequeño distrito de tierra del mismo modo que se prepara ordinariamente para ser sembrada; sembrará de diferentes clases de semillas por causa que en esta estación el calor es ardiente y podría

dañar al germen que de la semilla brota y sale más cómodamente; observará después de esto cuál de las semillas será la mejor brotada y tenga mejor apariencia en el tiempo que la canícula empieza a dominar sobre el horizonte; pues será advertido mediante este indicio, que la abundancia será de la semilla que habrá salido mejor, y las que no hubiesen aprovechado mediante la preparación que haya hecho, serán estériles; así el juicioso labrador tomará sobre esto sus medidas para tener una abundante cosecha.

Otro sobre el mismo objeto

Observará en la primavera en qué estado se hallan las nogueras; pues si aparecen cargadas de muchas hojas con pocas flores, puede estar seguro que la naturaleza será avara en la distribución de sus riquezas; si, al contrario, ve grande abundancia de flores en las nogueras y que la cantidad sobrepuja la de las hojas, saque en pronóstico fertilidad; los antiguos hicieron el mismo pronóstico de los almendros.

Contra las enfermedades y otros accidentes perjudiciales a la vida del hombre

La hediondez es naturalmente contraria a la salud del hombre y a veces es mortal; testimonio lo que escribió Fliorenzentus que dice, que si se toma la grasa de la sangre de ave cuando las aguas y serosidades están separadas y que después de haberla secado se la mezcla con estoraque y se la quema dentro de un aposento, la hediondez que exhala es mortal. Para quedar, pues preservado de estas infecciones, voy a proponer un antítodo superior que triunfará contra toda clase de veneno y ponzoña.

Tomará en la estación hojas de hipericón antes que haya echado su flor, tantas que podrá tener en sus dos manos; póngalas en infusión al sol en cuatro libras de aceite de olivas durante diez días; después las colocará sobre un horno al baño maría en agua caliente y exprimirá el zumo mediante la prensa que pondrá en una vasija, botella o bocal de vidrio fuerte; y cuando el hipericón esté en flor y grano, pondrá un puñado de esta semilla y flor dentro de un bocal, y lo hará hervir sobre el fuego en el baño maría por el espacio de una hora; en seguida añadirá treinta escorpiones, una víbora y una rana verde, quitándoles las cabezas y los pies; y después de haberlo hecho hervir aún poco tiempo, añadir dos onzas de cada una de las drogas siguientes machacadas: raíz de genciana y de dictamo blanco, de la pequeña grande y "fotelle", o su raíz, siete en rama (tormentila), ruibarbo, bol arménico preparado, buena triaca y un poco de esmeralda pulverizada. Todo lo referido pondrá al sol durante los tres días caniculares después de haber tapado bien el bocal, y finalmente lo pondrá en digestión durante tres meses en estiércol caliente; después de este tiempo pasará esta composición por una coladera y la guardará preciosamente en una vasija de estaño o de vidrio fuerte para servirse de ella. El uso es de estregarse alrededor del corazón, a las sienes, a las ventanas de la nariz, en el hueco de los costados y a lo largo del espinazo, y experimentará que es un antídoto contra toda clase de venenos; asimismo es bueno para curar las mordeduras de bestias venenosas.

Los Talismanes de Paracelso

La grande reputación que Paracelso se ha adquirido en el mundo por su profunda ciencia, da mucha autoridad a lo que ha dejado por escrito; él asegura como una cosa indubitable que si se hace de los talismanes siguientes el método que da, producirán efectos que sorprenderán a los que harán la experiencia, y es lo que yo mismo he experimentado con grande admiración y un éxito muy feliz. He aquí pues de qué manera habla en su "Archidoxo mágico".

Nadie puede sin temeridad, poner en duda que los astros y planetas celestes no tengan influencias dominantes sobre todo lo que se halla en este bajo universo; pues como se ve y se conoce sensiblemente, que los planetas dominan por su influencia sobre el hombre, que es la imagen de Dios y aventajado de razón y de juicio, ¡con cuánta más fuerte razón se debe creer que dominan e influyen sobre los metales, sobre las piedras y sobre todo lo que la naturaleza y el arte puede producir!. Porque todas estas cosas son inferiores al hombre y más propias a recibir sin resistencias sus influencias siendo privadas de la razón y del libre albedrío y que el hombre tiene esta ventaja que puede servirse de estas cosas materiales para atraer en su favor las influencias de los astros.

Pero lo que es digno de ser sabido y bien observado es, que los siete planetas no influyen jamás más eficazmente que mediante la interposición de los siete metales que les son propios; es decir, que tienen simpatía con su substancia; en cuya atención los sabios cabalistas habiendo conocido mediante la sublime penetración de sus ciencias cuáles son los metales propios de los planetas, han determinado el oro para el Sol el día domingo; la plata para la Luna el lunes; el hierro para Marte el martes; el azogue para Mercurio el miércoles; el estaño para Júpiter el jueves; el cobre para Venus el viernes; y el plomo para Saturno el sábado. Sobre esta ba-

se daremos aquí el modo de hacer estos talismanes que los antiguos sabios llamaron los sellos de los planetas.

Talismán o sello del Sol

Este talismán debe ser compuesto con el oro más exquisito y el más puro, cual es el de la Arabia o de la Hungría; se forma una plancha u hoja redonda bien pulida de ambos lados, y sobre uno de estos lados se traza un cuadro compuesto de seis líneas de cifras, de modo que contando de una extremidad a la otra en forma de cruz de San Andrés se halle ciento once y lo que es misterioso en esto y de que se debe ser informado, es que los números que serán marcados en todos los talismanes o sellos de los planetas, son los números de las grandes estrellas que se hallan bajo la dominación de cada planeta y que Dios se los aplica como a sus súbditos,

7	11	27	28	8	30
6	32	13	32	25	1
19	14	16	15	23	24
18	20	22	21	17	13
22	29	10	19	26	12
36	3	35	6	12	13

y es por esto que los que son prácticos en la astrología llaman los planetas precursores o primeras estrellas, e infieren de esto que tienen las otras bajo su dirción para la distribución de sus influencias. Sobre el otro lado de la plancha se ha de grabar la figura jeroglífica del planeta que representa un rey coronado en su trono real, teniendo un león rugiente a sus pies, en su mano derecha un cetro con el cual señala el león, un sol encima de la cabeza y el nombre Sol. Y con el fin de que pueda hacer esta operación con exactitud y en las circunstancias convenientes, hará grabar dos hierros, muy a propósito para imprimir sobre el oro todo lo que he dicho arriba para no perder el momento favorable de la constelación; pues es preciso que la impresión se haga en el tiempo que se haya observado que el sol será en conjunción con la luna en el primer grado del signo del León; y estando la plancha de oro marcada en ambos lados con los sobredichos hierros, la envolverá prontamente en un lienzo fino. Lo que acabo de decir de los dos hierros grabados, debe igualmente entenderse para la fábrica de los talismanes de los otros planetas, con el fin (como está

dicho) de que la impresión se haga en el instante que el planeta derrama e imprime sus benignas influencias sobre el talismán de una manera sobrenatural y del todo misteriosa.

Las propiedades de este talismán de Sol consisten en que la persona que le llevará con confianza y reverencia, será agradable a las potencias de la tierra, a los reyes, a los príncipes, a los grandes señores de quienes quisiera adquirir la benevolencia; abundará en riquezas y en honores y será estimado por todo el mundo.

Talismán o sello de la Luna

Este talismán debe ser compuesto con la más pura plata que se podrá hallar, de la que se hará una plancha redonda bien pulida, y en un lado se grabarán nueve líneas de cifras de las que cada una contendrá el número misterioso de trescientos setenta y nueve (véase cómo está representado el cuadro que sigue); al otro lado de la plancha se imprimirá la imagen jeroglífica del planeta, que será una mujer vestida de una ropa ancha, descansando los dos pies sobre una media luna creciente, teniendo otra en la mano derecha y una estrella brillante sobre la cabeza con esta palabra: Luna. La operación debe hacerse en un lunes de la primavera, cuando se tenga en el primer grado de Capricornio o de Virgo un

37	70	29	70	21	62	12	13	5
16	28	70	30	71	12	53	14	46
47	7	11	80	31	72	22	55	15
16	48	8	40	81	32	62	24	56
57	17	49	29	41	73	33	65	25
26	58	10	50	31	42	74	34	66
57	27	59	10	51	2	41	75	35
36	68	13	60	11	65	43	44	76
77	28	20	69	61	12	63	4	5

aspecto favorable de Júpiter o de Venus. También se deberá envolver este talismán en un lienzo blanco, y será en gran manera útil para guardarse de las enfermedades populares; preservará los viajeros de los peligros y de los robos de los ladrones; será favorable a los labradores y negociantes.

Talismán de Mercurio

Este talismán debe ser formado sobre una plancha redonda de mercurio (más adelante daré el método de fijar el mercurio para los talismanes, y según yo mismo hice la prueba). Cuando la plancha esté hecha y bruñida, se imprime con las herramientas sobre uno de los dos lados el guarismo de doscientas setenta distribuído en ocho líneas, como se observa representado. Y a la otra parte de la plancha se imprimirá la figura jeroglífica del planeta, que representará un ángel con alas a las espaldas y a los talones, teniendo en la mano derecha un caduceo en forma de cetro y una estrella encima de la cabeza con el nombre de Mercurio. Deberá hacerse la impresión de las figuras en el momento favorable de la constelación, conforme se hubiese observado antes de empezar la empresa; y estando acabada se envolverá el talismán en un

8	58	59	5	24	61	63	11
49	15	14	52	52	11	10	56
41	43	22	14	45	19	18	48
32	34	35	29	20	38	39	25
40	6	27	37	31	30	31	33
17	47	55	28	25	43	42	24
6	51	54	12	11	51	50	16
64	12	86	61	50	6	7	57

pedazo de tela de seda color de púrpura. Este talismán tendrá la propiedad de hacer juicioso y elocuente al que lo lleve con reverencia, y le prepara para ser sabio en toda clase de ciencias; y si se pone este talismán en infusión, una hora solamente, en un vaso de malvasía, se adquiere una memoria tan feliz que uno se acuerda de todo con facilidad, y aun podrá curar cualquier género de calenturas; y si le pone debajo de la cabecera de la cama, procura sueños verdaderos, en los cuales se verá lo que se desea saber.

Talismán de Júpiter

Este talismán debe ser formado sobre una plancha redonda del más puro estaño de Inglaterra; se imprimirá sobre uno de los lados el número misterioso que es treinta y cuatro, distribuído en cuatro líneas, como se ve aquí la disposición; y al otro lado de

6	12	12	4
5	10	11	8
9	6	7	12
14	6	4	10

la plancha se imprimirá la figura jeroglífica del planeta, que será un hombre vestido de eclesiástico, teniendo entre sus manos un libro en el cual parece que lee; sobre su cabeza una estrella brillante, con esta palabra: Júpiter.

Se empezará a imprimir las figuras misteriosas sobre la plancha con los hierros en el momento que se observa que la constelación del planeta será favorable, haciendo la luna su entrada en el primer grado del signo de Libra, Júpiter en buen aspecto con el sol. Estando concluída la operación se envolverá el talismán en un pedazo de tela de seda azul celeste. Este talismán procurará, a los que le lleven reverentemente, el amor y la benevolencia de los que deseare; tendrá la propiedad de multiplicar y aumentar las cosas con las cuales se le envolverá: se hará fortuna con él en el negocio, en el comercio y en todas las empresas; disipará las desazones, los cuidados molestos y los terrores pánicos.

Talismán de Venus

Este talismán debe ser formado sobre una plancha redonda de cobre bien purificado y pulido; se imprimirá sobre uno de sus lados el número misterioso de ciento sesenta y cinco distribuído en siete líneas conforme está marcado en seguida. Y al otro lado de la plancha se imprimirá la figura del planeta que será una

22	47	18	41	10	35	4
25	23	47	17	42	11	26
30	6	14	9	18	36	12
13	31	7	25	43	19	37
38	14	32	31	5	44	24
21	39	17	33	22	27	45
26	15	40	19	35	3	27

mujer lascivamente vestida, teniendo cerca de su muslo derecho un Cupido con un arco y una flecha inflamada; la mujer tendrá en su mano izquierda un instrumento de música como una guitarra, y encima de su cabeza una estrella brillante con esta palabra: Venus. La impresión se hará con los hierros en el momento que se haya visto que la constelación de Venus será en buen aspecto con algún planeta favorable, habiendo entrado la luna en el primer grado del signo del Tauro o Virgo; estando concluída la operación, envolverá el talismán en un pedazo de tela de seda verde. Quien llevará este talismán con reverencia puede estar seguro de obtener los distinguidos favores de todos los que deseará, y de ser amado ardientemente tanto de las mujeres como de los hombres; tiene también la virtud de reconciliar las enemistades mortales dando de beber algún licor en que hubiese sido puesto, de manera que se vuelvan íntimos amigos; asimismo hace industrioso y muy hábil en el arte de la música.

Talismán de Saturno

Este talismán debe ser formado sobre una plancha redonda de plomo, bien refinado y purificado, y se imprimirá sobre uno de sus lados el número misterioso de quince distribuído en tres líneas, según la disposición que se ve aquí; y al otro lado de la plancha se imprimrá la figura jeroglífica del planeta, que será un

2	9	4
7	5	3
6	1	8

hombre anciano, barbudo, teniendo en la mano una especie de azadón en la postura de un hombre que cava la tierra; encima de su cabeza habrá una estrella con esta palabra: Saturno. Se empezará la impresión de las figuras misteriosas con las herramientas en el momento que se haya previsto que la constelación de Saturno está favorable, entrando la luna en el primer grado del signo del Tauro o del Capricornio, y estando acabada la operación envolverá el talismán en un pedazo de tela de seda negra. Este talismán es de

gran socorro primeramente para las mujeres que se hallan en trabajo de parto, pues casi no padecerán dolores, lo que ha sido experimentado muchas veces con un éxito feliz por mujeres de carácter que eran sujetas a malos partos; segundo, multiplica y aumenta las cosas con las cuales se le pone; si un caballero la lleva dentro de su bota izquierda su caballo no puede en manera alguna ser lastimado; él tiene además todos los efectos contrarios a los citados cuando se le forma en el tiempo en que la constelación de Saturno se halla en una situación funesta y la luna retrograda en los signos sobredichos.

Modo de hacer mercurio para formar planchas de talismanes

Se ha de escoger un día miércoles de la primavera en que se conoce que la constelación de Mercurio sea en aspecto benigno con el Sol y Venus, y después de haber invocado y conjurado los espíritus y genios directores de las influencias de este planeta, se preparan las drogas necesarias del modo siguiente: sal amoníaco, cardenillo, vitriolo romano, dos onzas de cada una bien pulverizada; se pondrá todo junto dentro de una olla de hierro o de bronce nueva con tres azumbres de agua de herrería, todo hervido hasta la reducción de una azumbre; después se echarán dos onzas de buen mercurio que se revolverán bien con una espátula, mientras que todo hierve junto hasta que estas materias se vuelven espesas. En este estado se las dejará enfriar haciendo evacuar mediante la filtración la poca agua que haya quedado; se hallará en el fondo de la olla una pasta o tierra gris que se lavará con agua común, dos o tres veces, haciendo siempre evacuar el agua por filtración; después se extenderá esta pasta sobre una plancha de encina bien pulida o se la dejará secar al sol; en seguida se añadirán dos onzas de "tierra merita" e igual cantidad de tucia de Alejandría en polvo, poniendo todo dentro de un crisol, de modo que los dos parezcan componer una sola vasija sin abertura y que nada pueda evaporarse cuando esté sobre el fuego de rectificación; estos dos crisoles se embarran una sobre el otro con una pasta de tierra grasa, de estiércol de caballo, polvo fino de limaduras de hierro, y no se ha de poner el crisol embarrado dentro del horno antes que esta composición que hace la coyuntura sea bien seca. Cuando el crisol haya estado una hora dentro del horno ardiente se aumentará el fuego soplando siempre; luego se dejará enfriar el crisol, se le desembarrará y se hallarán en el fondo el mercurio graneado; se recogerán hasta los más pequeños granos y se traspondrá todo a otro crisol con un poco de bórax para fun-

dirlo, y estando hecho, tendrá un muy hermoso mercurio fijado, muy propio por su pureza para formar talismanes y anillos misteriosos, que tendrán la propiedad de atraerle las benignas influencias del planeta Mercurio, con tal que sea esmerado en formarlo, según las reglas del arte.

Yo no dudo, que si este libro cae en manos de gente de cortos alcances y de poco saber, no le tachen de supersticioso; porque se imaginarán que las admirables maravillas de que trato se hacen por medio del misterio de espíritus malignos; pues dicen: ¿cómo puede comprenderse, que una plancha de metal cargada de algunos caracteres y figuras operen cosas que exceden las fuerzas ordinarias de la naturaleza? Yo argüiré voluntariamente contra semejante clase de personas y les diré: "¡Vosotros creéis pues que los espíritus malignos pueden hacer esas cosas que exceden el orden ordinario de la naturaleza!... pero, ¿por que no creen también que el Creador del Universo sea bastante poderoso por haber imprimido en las criaturas secretos de los que los resortes no se mueven sino de tal o cual manera? ¿Por qué hacen dificultad de reconocer, que el que ha dado al imán la fuerza secreta de atraer hacia sí una masa pesante de hierro de un lugar o otro, sea bastante poderoso para dar a los astros, que son criaturas infinitamente más perfectas que el imán y que todo lo que hay de más precioso sobre la tierra, propiedades y virtudes secretas que sobrepujan el alcance de nuestras facultades, tanto más por cuanto esos astros están gobernados por inteligencias celestes que determinan sus movimientos?

Pero, ¿qué dificultad puede hacerse en creer, que ciertos caracteres o ciertas figuras puestas sobre una plancha de metal pudiesen producir algún efecto asombroso, porque se cree y se ve evidentemente que en el imán ciertas pequeñas partes de materias esféricas, agudas o triangulares colocadas por la naturaleza en un cierto orden, producen tan admirables efectos, no solamente de atraer una masa de hierro, sino de girar siempre la aguja de las brújulas del lado de la estrella polar y de arreglar los cuadrantes al sol?, etc.

Yo quisiera preguntar aún a esas personas escrupulosas, ¿por qué en Suiza y en el país de los Suavos, donde hay un gran número de serpientes a causa de las montañas, por qué esas serpientes entienden el griego y temen vehementemente la fuerza eficaz de estas tres palabras: Osy, Osa, Eosy, que tapan prontamente una de sus orejas con la punta de la cola y ponen la otra sobre la tierra, con el fin de no oír estas palabras que las hacen inmó-

viles y yertas, e incapaces de hacer daño a los hombres? Si se me dice que es la naturaleza que produce en ellas este instinto, ¿por qué la naturaleza será menos ingeniosa con las otras criaturas?

Puede ser que yo alarme mucha gente contra mí, si digo que hay criaturas en los cuatro elementos que no son ni puros animales ni hombres sin embargo de temer la figura y raciocinio sin tener el alma racional. El célebre Paracelso habla aún más claramente, diciendo que esos pueblos elementales no son de la estirpe de Adán, a pesar de que perecen ser hombres verdaderos, pero sí es un género y una especie de criaturas siempre diferentes de la nuestra. Porfirio, realzado sobre el Paracelso, dice, que no solamente esas criaturas son racionales, sino aun que adoran y reconocen a Dios mediante un culto de religión; y en prueba de su decir refiere una oración muy sublime y muy misteriosa de una de esas criaturas que habitan en el elemento del fuego bajo la denominación de Salamandras. Puede ser que haga un favor a mis lectores en darles una copia que será útil en adelante.

Oración de las Salamandras

Inmortal, Eterno, Inefable y Sagrado Padre de todas las cosas, que eres llamado sobre el carro rodando sin cesar de los mundos que ruedan siempre; dominador de los campos etéreos donde se halla el trono de tu potestad, de cuya elevación tus ojos tremendos descubren todo; y tus santas orejas oyen todo; atiende a tus criaturas que tú has amado desde el nacimiento de los siglos; pues tu duración y grande y eterna Majestad resplandecen más altas que el mundo y el cielo de las estrellas: Tú estás elevado sobre ellas, ¡oh fuego relumbrante! y tú te enciendes y te sostienes tú mismo por tu propio resplandor, y salen de tu esencia ríos inagotables de luces y alimentan tu espíritu infinito. Este espíritu produce todas las cosas y hace este tesoro inagotable de materias que no pueden faltar a la generación que rodea siempre a causa de las formas sinnúmero de que está rodeada y que tú has llenado al principio. De este espíritu sacan también su origen esos reyes muy santos que se hallan en pie alrededor del trono que componen la Corte. ¡Oh, Padre universal! ¡Oh único Padre de los bienaventurados mortales e inmortales!

Tú los has criado con particulares potencias que son maravillosamente semejantes a tu eterno pensamiento y a tu esencia admirable. Tú los has establecido superiores a los Angeles que

anuncian al mundo tus voluntades. En fin, tú nos has criado una tercera especie de soberano en los elementos. Nuestro continuo ejercicio es de alabarte y de adorar tus deseos. Nosotros nos abrasamos del deseo de poseerte. ¡Oh Padre !¡Oh Madre, la más tierna de las madres! ¡Oh ejemplar admirable de los sentimientos y Número de todas las cosas! ¡Oh Hijo, la flor de todos los hijos! ¡Oh forma de todas las formas! Consérvanos y sénos propicios. Amén.

Así es que todos los filósofos antiguos como los modernos de nuestros últimos siglos, han sido persuadidos que los cuatro elementos están poblados de criaturas racionales y las distribuyen de esta manera: El elemento del fuego está habitado por las Salamandras: el elemento del aire por los Silfos [1]; el elemento del agua por las Ninfas y el elemento de la tierra está habitado por los Gnomos [2] ó Pigmeosé y creen que estas criaturas han sido hechas por el Criador para prestar servicios importantes a los hombres, y castigarlos cuando son rebeldes a sus voluntades.

Se pretende que estas criaturas extraordinarias son de una naturaleza espiritual, no de una espiritualidad que no admite un fundamento sutil y tan imperceptible como el aire: sobre este principio los sabios cabalistas que han estudiado bien la naturaleza de estas criaturas elementales, han dicho que tienen sobre todas las otras cualidades la de la agilidad y de la penetrabilidad, de suerte que en un momento pueden venir de muy lejos al socorro de los hombres que necesitan su ministerio, y pueden penetrar sin facción en los lugares donde los hombres están detenidos.

Por lo tocante a sus hábitos morales, estos pueblos son muy arreglados según las leyes de la naturaleza, grandes enemigos de los hombres que viven en el desarreglo y contra las luces de la razón; es sobre estos principios que los sabios cabalistas que han dado enseñanzas para llegar al descubrimiento de los misterios de la filosofía oculta, han recomendado sobre todo a los sectarios de esta sublime ciencia de vivir como gente de bien, exentos de toda impureza, de toda disipación y de todo lo que desvía de la recta razón; por lo tanto, todas las más grandes maravillas que dependen de la ciencia oculta se verifican mediante el misterio

(1) Nombre que los cabalistas dan a los duendes o espíritus elementales del aire.

(2) Nombre de ciertos genios que los cabalistas fingen vivir dentro de la tierra, cuyas hembras se llaman Gnomides.

de estos pueblos elementalee, que son como conductores, o por mejor decir los ecónomos de las influencias benignas de los astros.

En los siglos pasados, en que se vivía en una más grande moderación de las pasiones y con menos corrupción de la naturaleza, estos pueblos elementales tuvieron tratos mucho más frecuentes con los hombres que en nuestros últimos siglos, y se veían prodigios que causaban admiración, porque parecían pasar más lejos que el orden de la naturaleza; pero si la corrupción no dominaba, la ignorancia era tan grande que la mayor parte de los hombres atribuyeron a la magia o diablería casi todo lo que se hizo por el misterio de estos pueblos elementales. Lo que se puede ver en los Capitulares de Carlomagno y en las Ordenanzas que fueron hechas bajo el reinado de Pepín, y las maravillas de que las historias de esos antiguos tiempos hacen mención, pasan ahora por cuentos de encantamiento o de hechicerías. Yo remito a los sabios escritos de Paracelso a mis lectores que quisieran ser instruídos más a fondo de estos pueblos elementales y de los comercios secretos que tienen con los hombres. Los que han viajado en los países septentrionales y sobre todo en la Laponia, no pueden ignorar los servicios que los Gnomos rinden a los habitantes de aquellas regiones, sea para preservarlos de los peligros, y advirtiéndolos cuando trabajan, de los próximos derrumbamientos de la tierra, como haciéndoles conocer los pasajes donde las minas son más abundantes en metales preciosos.

Los lapones son tan fuertemente habituados a las frecuentes apariciones de los Gnomos, que muy lejos de estar asustados de ellos, se entristecen cuando no aparecen al trabajar en las minas; porque es un indicio que aquellas minas son estériles en metales cuando los Gnomos no hacen ahí su residencia; y es una creencia popular que el Criador les ha confiado la guardia de los tesoros subterráneos, y que tiene la facultad de dispensarlos como mejor les parezca.

Los que están ocupados en el descubrimiento de las minas de oro y de plata observan algunas ceremonias para granjearse la benevolencia de los Gnomos con el fin de que no les sean contrarios en sus empresas; la experiencia les ha demostrado que les gustan mucho los perfumes, y es por esto que los sabios cabalistas han arreglado los propios para cada día de la semana con respeto a los siete planetas; y como yo sé por experiencia del descubrimiento de tesoros por medio de los perfumes, he querido, en favor de mis lectores, dar aquí el verdadero método de hacerlos, con el fin de poder ser agradables a los Gnomos

guardianes de los tesoros; pues se ha de saber que de todas las criaturas que habitan en los cuatro elementos, no hay ninguna que sea más ingeniosa, para dañar o hacer bien a los hombres, según los objetos que se les dan.

Todos los perfumes deben hacerse en una pequeña estufilla de tierra nueva sobre carbón de leña de avellano o de laurel; para quemar el perfume, debe ser encendido por el fuego que se hace a propósito con un pedernal de un pequeño fusil; y aun es bueno de observar que el pedernal, la mecha, la pajuela y la vela sean nuevos y que no hayan servido para uso profano alguno; pues los Gnomos son extremadamente delicados y poca cosa los irrita.

Perfume del Domingo bajo los auspicios del Sol

Se preparan, pues, para el perfume del domingo las drogas siguientes, a saber: la cuarta parte de una onza de azafrán, otro tanto de leña de áloe, otro tanto de leña de bálsamo, otro tanto de simiente de laurel, otro tanto de mirra, otro tanto de buen incienso; un gramo de almizcle, un gramo de ámbar gris, cuyas drogas han de pulverizarse juntas y formar granos pequeños con un poco de goma tragacanto remojada en agua de rosas, y estando bien secos se servirá de ellos en ocasión, echando tres sobre carbón encendido.

Perfume del Lunes bajo los auspicios de la Luna

Este perfume debe ser formado de las drogas siguientes: se tomará la cabeza de una rama verde, las niñas de los ojos de un toro blanco, granos de amapola blanca, incienso del más exquisito, como estoraque, benjuí u olivano con un poco de alcanfor, cuyas drogas se pulverizan y se las mezclarán juntas; luego se hará una pasta con sangre de un ganso o de una tórtola, y de esta pasta se harán granos pequeños para servirse de ellos de tres en tres estando bien secos.

Perfume para el Martes, bajo los auspicios de Marte

Este perfume debe ser compuesto de euforbio, de beledio, de sal amoníaco, de raíz de eléboro, de polvos de la piedra imán y un poco de flor de azufre; se pulverizará todo junto y se hará una pasta con sangre de un gato negro y seso de cuervo; y de esta pasta se harán granos para servirse de ellos, tres a tres en las ocasiones.

Perfume del Miércoles bajo los auspicios de Mercurio

Este perfume debe ser compuesto de granos de fresno, de leña de áloe, de buen estoraque, de benjuí, polvos de azur, puntas de plumas de pavo real; se pulverizarán y juntarán estas drogas con sangre de golondrina y un poco de seso de ciervo; se hará una pasta y de ella se formarán granos pequeños para servirse de ellos, tres a tres en las ocasiones.

Perfume del Jueves, bajo los auspicios de Júpiter

Este perfume debe ser de esencia de clavel blanco, rosas de Jericó e inciensoo. Se reunirán estos perfumes después de pasados por el alambique y se guardarán en un frasco de tapón esmerilado. Cuando se tenga que hacer uso de este perfume, se invocará el nombre de Jehová, tres veces.

Perfume del Viernes, bajo los auspicios de Venus

Este perfume debe ser de almizcle, de ámbar gris, de leña de áloe, de rosas secas, de coral bermejo; se reducirán todas estas drogas en polvos y se incorporarán juntas con sangre de paloma o de tórtola y de sesos de dos o tres gorriones; se hará una pasta y de esta pasta se formarán granos pequeños para servirse de ellos, de tres en tres, en las ocasiones, cuando estarán bien secos.

Perfume del Sábado, bajo los auspicios de Saturno

Este perfume debe ser compuesto de simiente de amapola negra, simiente de beleño, raíz de mandrágora, polvos de imán y buena mirra; se pulverizarán bien todas estas drogas juntas con sangre de murciélago y seso de un gato negro, de lo que se hará una pequeña pasta y de esta pasta se formarán granos pequeños para servirse de ellos, tres a tres en las ocasiones estando bien secos.

Hemos dicho antes de dar el método de hacer estos perfumes, que los Gnomos son de todas las criaturas que habitan los cuatro elementos, los más ingeniosos en hacer bien o dañar a los hombres, según los objetos que se les dan; es porque los que trabajan en los minerales o en busca de tesoros estando prevenidos de esto, hacen todo lo que pueden contra los efectos de su indignación; y la experiencia ha hecho conocer muchas veces que la verbena y el laurel son de un buen uso para impedir que los Gnomos no dañen en el trabajo a los que están ocupados en bus-

car debajo de la tierra los tesoros. He aquí de qué manera hablan Jamblic y Arbatel en sus secretos cabalísticos.

Cuando, por indicios naturales o sobrenaturales, es decir, por las revelaciones hechas soñando, quedará bien asegurado del lugar donde habrá un tesoro, hará sobre este lugar el perfume propio el día que se quiera empezar a cavar la tierra; en seguida plantará a la mano derecha una rama de laurel verde y a la izquierda una de verbena, y hará la hendidura de la tierra entre estas dos ramas una corona que ceñirá alrededor de vuestro sombrero o gorro, y encima de esta corona ligará el talismán. Siendo muchos los concurrentes, es preciso que cada uno tenga una corona semejante.

Se puede hacerlo sobre una plancha de estaño fino y bien purificado en los días y a las horas de Júpiter; estando el tema del cielo en una venturosa situación, se formará en una parte la figura de la fortuna, y en la otra parte estas palabras con grandes caracteres: *Amouzin Albamatatos*. Y si se está trabajando muchos días antes de llegar al lugar donde se halla el tesoro, se renovará cada día el perfume que sea propio en el mismo día, conforme lo hemos explicado arriba; estas precauciones impedirán que los Gnomos guardianes del tesoro sean dañosos, y os ayuden en vuestras empresas; es una prueba de que he sido testigo ocular con un feliz éxito en el viejo castillo de Orvieto.

He hablado arriba de los indicios naturales, mediante los cuales pueden descubrirse los tesoros; aquí me explicaré con más claridad. Paracelso en su tratado de la filosofía oculta, página 489, dice, que para adquirir indicios ciertos de los sitios donde hay tesoros y riquezas escondidos, se han de observar los parajes en que durante la noche aparecen espectros o fantasmas, o alguna otra cosa extraordinaria que espanta a los transeúntes y los que habitan en estos lugares particularmente. En la noche del viernes al sábado si se ven fuegos volantes, si se oyen tumultos y trapisonadas o cualquiera otra cosa semejante, puede formarse una conclusión razonable de que existen en esos sitios algunos tesoros escondidos.

Pero el hombre prudente no se contentará con eso: ha de tener cuidado de no ser sorprendido por el relato de otro, y sobre todo de ciertas canalluzcas o pobres mujercillas que sobre visiones imaginarias empeñan las gentes honradas para investigaciones inútiles. No se ha de empeñar, pues, en semejantes investigaciones, más que sobre el testimonio de gente que no sea sospechosa, es decir, que tenga propiedad y que sea de un ánimo sólido; y aún será más seguro de experimentar por sí mismo este género de visiones haciendo residencia en los lugares designados.

No por esto debe despreciarse absolutamente a los que nos hacen esta especie de relatos, sino examinar prudentemente las circunstancias; pues yo soy testigo de que si se hubiese querido creer a Felipe de Ortano, cirujano mayor de la pequeña guarnición del viejo castillo de Orvieto, se hubiera desatendido la empresa que se ha llevado a cabo con feliz éxito; pues como era un gran hablador y bastante persuasivo en lo que decía, volvió en ridículo lo que se contaba de apariciones que muchos criados y soldados tuvieron en el sitio donde se encontró el tesoro.

Quien quisiera aplicarse a la investigación de un tesoro pretenso escondido, debe examinar la calidad del lugar, no solamente por la situación presente del mismo, sino tocante a lo que las historias antiguas dicen, pues debe observarse que hay dos calidades de tesoros escondidos; la primera calidad es de oro y de plata que han sido formados en las entrañas de la tierra por la virtud metálica de los astros y del terreno donde se halla; la segunda calidad es de oro y plata acuñado o labrado en las platerías y que ha sido depositado en la tierra por diversas razones, como ser guerras, pestes y otras; y esto que el sabio pesquisador de tesoros debe examinar, considerando si estas circunstancias convienen al lugar de que se trata. La calidad de los tesoros de oro, de plata acuñada y de vajilla de platería se halla ordinariamente en las ruinas y paredones de casas antiguas de consideración o de castillos, y en las inmediaciones de iglesias o capillas antiguas arruinadas; los Gnomos no toman posesión de esta calidad de tesoros, si no es que voluntariamente los estimulen mediante la virtud de los perfumes y talismanes hechos con este objeto en el tiempo de depositarlos y esconderlos en lugares subterráneos, y en esta coyuntura se los ha despojar mediante los más fuertes perfumes y talismanes como hemos dicho; los más eficaces son los que se forman bajo los auspicios de la Luna y de Saturno; sin embargo, los primeros son de preferencia, entrando la Luna en los signos del Tauro, del Capricornio o de Virgo.

Es preciso, sobre todo, que los que están ocupados en esta indagación no se espanten; no deja de suceder con bastante frecuencia que los Gnomos guardianes de los tesoros alucinen la imaginación de los trabajadores mediante representaciones y visiones horribles; pero son cuentos de gente sencilla del tiempo pasado, es decir, que ahogan o matan a los que se acercan a los tesoros que

se hallan bajo su custodia; y si algunos han muerto en las cavidades subterráneas haciendo la investigación, eso puede haber sucedido o por infección de esos lugares o por la imprudencia de los trabajadores, que no sosteniendo sólidamente los parajes que excavaban, se han encontrado sepultados debajo de sus ruinas. Es una burla de decir que se ha de guardar un profundo silencio al tiempo de excavar; al contrario, es un medio de espantarse más fácilmente por las imaginaciones fantásticas: se puede, pues, hablar sin escrúpulo de cosas indiferentes y aun cantar, con tal que no sea nada de disoluto y de impuro que pueda irritar a los espíritus.

Si adelantado el trabajo se oyese más ruido que antes no se ha de espantar a nadie, pero sí redoblar los perfumes, y que alguno de la compañía pronuncie en alta voz la oración de las Salamandras que he dado antes, y éste será el medio de impedir que los espíritus no se lleven más lejos el tesoro y quedarán atentos a las misteriosas palabras que se pronunciarán; y entonces debe redoblarse vigorosamente el trabajo. No digo nada de eso que no hubiese sido experimentado en mi presencia con éxito: el *Libro de San Cipriano* es a propósito en estas ocasiones a causa de sus misteriosas oraciones.

A veces ha sucedido que los Gnomos han trasmutado los metales preciosos en materias viles y despreciables y han engañado a los ignorantes que no eran informados de su sutileza; pero el sabio y prudente cavador que hallará en las entrañas de la tierra de esas especies de materias que naturalmente no deben estar, las recogerá y las probará al fuego de leña de laurel, de helecho y de verbena; disipándose el hechizo por este medio, los metales volverán en su primera naturaleza. Un indicio bastante ordinario de estas transmutaciones fantásticas, es que cuando esas materias viles y mezquinas se hallan dentro de vasijas de piedra labrada, de tierra cocida o de bronce, entonces no se han descuidar y sí probarlas al fuego conforme acabo de decirlo.

Concluiré este asunto con el secreto que da Cardan para conocer si el tesoro se halla en el lugar donde se está cavando; dice, que es menester tener una vela grande de gordura humana y que sea encajada en un pedazo de madera de avellano, y si la vela estando encendida en el lugar subterráneo hace mucho ruido chisporreando con estallido, es un indicio que hay un tesoro en este lugar. Cuando más se acercará la vela al tesoro más chisporreará, y por fin se apagará cuando se está casi encima; por lo que han de tener otras velas dentro de linternas con el fin de no

quedarse sin luz. Cuando se tienen razones sólidas para creer que son espíritus de hombres difuntos que guardan los tesoros, es conveniente tener cirios benditos, en lugar de velas comunes, y conjurarlos, en el nombre de Dios, a declarar si se puede hacer algo para ponerlos en un lugar de buen descanso, y no se ha de dejar nunca de ejecutar lo que hubiesen pedido.

Embuste de la Mandrágora artificial

Hay sobornadores del pueblo, los que abusando de la credulidad y simpleza de las buenas gentes se ponen en gran crédito mediante vueltas de volatineros, las que en apariencia tienen algo de sobre natural: de este género es la Mandrágora artificial con la cual remedan o desfiguran a los oráculos divinos. Pasando yo por Lila, en Flandes, fuí convidado por uno de mis amigos de acompañarle en casa de una mujer vieja que se mezclaba en estos burlas y que pasaba por una grande adivinadora; yo he descubierto su artimaña, que no podía quedar mucho tiempo escondida a un pueblo tan grosero como son los flamencos. Esta vieja nos condujo a un pequeño gabinete obscuro, alumbrado únicamente por una lámpara, a cuyo claror se veía sobre una mesa cubierta de un mantel, una especie de estatua pequeña o muñeca sentada sobre un trípode, teniendo el brazo izquierdo tendido y en la mano del mismo brazo una cuerdecilla de seda muy delgada, al cabo de la cual colgaba una pequeña mosca de hierro bien pulido, y debajo había un vaso de helecho; de manera que la mosca colgaba cosa de dos dedos dentro del vaso. El misterio de la vieja consistía en mandar a la Mandrágora a golpear la mosca contra el vaso para dar testimonio de lo que se deseaba saber. La vieja dijo, por ejemplo: "yo te mando, Mandrágora, en nombre de aquél a quien debes obedecer, que si el señor tal debe ser feliz en el viaje que va a emprender, harás golpear la mosca tres veces contra el vaso". Y pronunciando a pequeña distancia, empuñando un pequeño bastón que sostenía su mano alzada poco más o menos a la altura de la mosca suspendida, que no faltaba de dar los tres golpes contra el vaso, a pesar que la vieja no tocaba de ninguna manera a la estatua, ni la cuerdecilla, ni la mosca; lo que admiraba a los que ignoraban las carantoñas de que ella usaba; y con el fin de chasquear la gente por la diversidad de sus oráculos, prohibía a la Mandrágora de hacer golpear la mosca contra el vaso si tal o tal cosa debía o no debía suceder; por ejemplo: "yo te prohibo, Mandrágora, en nombre de aquel a quien debes obedecer, que no hagas golpear a la mosca contra el

vaso si el señor tal debe morir antes de su mujer; y poniendo la mano en la misma postura que he dicho, la mosca no golpeaba contra el vaso.

He aquí todo el artificio de la vieja, que he descubierto después de haberlo examinado un poco con atención. La mosca de hierro que era suspendida en el vaso al cabo de la cuerdecilla de seda, siendo muy ligera y bien cebada del imán, puso a uno de sus dedos una sortija en el cual había engastado un pedazo bastante grueso de exquisito imán, de manera que la fuerza magnética de la piedra puso en movimiento la mosca cebada de imán, y la hizo golpear tantas veces como ella quiso contra el vaso; y cuando no quiso que diese más golpes, quitó la sortija de su dedo sin que se le conociera. Los que eran de acuerdo con ella y que la procuraban parroquianos, tuvieron cuidado de informarse mañosamente de los asuntos de los que conducían a la vieja, y así se quedaron fácilmente engañados.

Otro embuste de la cabeza de San Juan

La codicia de ganar dinero es una verdadera tiranía en el corazón del hombre que le hace ingenioso hasta la profanación de cosas santas. Los falsos adivinos no vacilan ante ello, acreditando la sentencia de los romanos: "Auri sacra fames, quid non mortalia pectora cojis!".

Yo digo esto con la ocasión de otro embuste que he visto practicar a semejante gente de que acabo de hablar. Habían dispuesto una mesa cuadrada sostenida de cinco columnas, una en cada esquina y una en medio; ésta era un cañón grueso de cartón espeso pintado como la madera; la mesa era agujereada al lado del cañón y una fuente de cobre también agujereada había encima del agujero indicado, y en la fuente una cabeza de San Juan, de cartón grueso, pintada a lo natural, hueca, teniendo la boca abierta; había una bocina que pasaba por en medio del suelo del aposento que había debajo del gabinete, donde todos estos arreos fueron enderezados, cuya bocina se remataba en el cuello de esta cabeza, de manera que hablando una persona por el conducto de esta bocina desde el aposento de abajo, se hizo entender distintamente en el gabinete por la boca de San Juan. Así el pretendido adivino o la adivinadora afectado de hacer alguna ceremonia supersticiosa para infatuar a los que venían a consultar esta cabeza, la conjuraban en el nombre de San Juan, de responder lo que se deseaba saber, y propusieron la dificultad

con una voz bastante clara para ser entendida desde el aposento de debajo por la persona que debía hacer la respuesta por la bocina, estando instruída poco más o menos de lo que debía decir.

Sutilezas naturales que tienen alguna cosa que causa admiración

He aquí el modo de hacer un cirio mágico mediante el cual encendido, todo parecerá sin cabeza. Se tomará la piel de una serpiente que se haya despojado nuevamente, oprimiendo (arsénico amarillo), pez griega, "reupontigue", cera virgen y sangre de un asno; cuyas cosas molerá juntas y las hará hervir sobre un fuego lento durante tres o cuatro horas en una caldera vieja llena de agua de pantano, y después se dejará enfriar; separará la masa de sus drogas del agua y compondrá una vela cuyo pabilo ha de ser de muchos hilos de una sábana en que haya sido envuelto un muerto, cualquiera que encendiera esta vela y se quede alumbrado parecerá sin cabeza.

Otro sobre el mismo asunto

Si quiere que todos los que se hallen dentro de un aposento parecieren en forma de grandes elefantes o caballos, hará un perfume de esta manera: se ha de moler alkaquengui con gordura de delfín y formar de ello granos como los de limón; luego procure tener estiércol de vaca (boñiga), de una vaca que no críe ternerillo; hará secar esta boñiga, de manera que se pueda hacer fuego con ella, y tendrá el secreto que deseará, cuidando que el aposento sea bien cerrado y que el humo no pueda salir más que por la puerta.

Otro sobre el mismo objeto

Para hacer parecer un aposento lleno de serpientes y otras figuras que causen terror, encenderá una lámpara que esté guarnecida de lo siguiente: tomará cebo de una serpiente negra; con la última piel que se haya quitado, hará hervir este sebo y la piel con verbena en una caldera con dos jarros de agua de herrería, y al cabo de un cuarto de hora quitará la caldera del fuego y colará esta composición con un pedazo de sábana que haya servido para un muerto; dejará enfriar la composición y quitará el cebo que será congelado sobre el agua; después hará un pabilo con hilos de una sábana mortuoria; y habiendo puesto en el fondo de la lámpara la piel hervida de la serpiente, fijará el pabilo

al sebo, y estando la lámpara encendida con aceite de ámbar, tendrá un espectáculo horroroso de serpientes que espantarán a los que ignoren este secreto.

Otro sobre el propio objeto

He probado en Flandes el efecto de una lámpara para librarse del molesto croar de las ranas y para imponerlas repentinamente silencio. Fué en el castillo del señor Tillemont donde los fosos estaban tan llenos de esos batracios chillones, que apenas se podía descansar de noche. Hicimos fundir cera blanca en el sol con sebo de cocodrilo, que es poco más o menos como el aceite de ballena, y aun creo que este aceite haría el mismo efecto que el sebo de cocodrilo, que es bastante raro en este país; hemos guarnecido una lámpara con esta composición y un pabilo bastante grande; tan pronto que se le encendió y se le puso sobre la orilla del foso, las ranas suspendieron su chillido.

De la mano de la gloria, de que se sirven los facinerosos ladrones para entrar en las casas, de noche, y sin obstáculos

Yo confieso que jamás he hecho la prueba del secreto de la mano de gloria; pero he asistido tres veces al juicio definitivo de ciertos malvados que declararon en la tortura de haberse servido de la mano de la gloria en los robos que habían hecho; y como en el interrogatorio se les preguntó lo que era, cómo la habían adquirido y cuál era su uso, respondieron: primeramente, que el uso de la mano de gloria fué para pasmar y volver inmóviles a quienes se la presentaron, de manera que ni podían moverse solamente, lo mismo como si estuviesen muertos; en segundo lugar, que era la mano de un ahorcado; tercero, que se debe prepararla del modo siguiente: se toma la mano derecha o izquierda de un ahorcado, expuesto sobre un camino real, se la envuelve en un pedazo de paño mortuorio, en el cual se le aprieta bien para sacar la poca sangre que hubiese quedado; después se la pone dentro de una vasija de tierra con *zimat*, salitre, sal y pimienta larga, todo bien pulverizado; se la deja durante quince días en el jarro; luego, después de haberla sacado, se la expone al rigor del sol de la canícula hasta que se haya quedado bien seca, y no siendo suficiente el sol se la pondrá dentro de un horno que se haya calentado con helecho y verbena; después se compone una especie de vela con gordura de un ahorcado, de

cera virgen y sésamo de Laponia, sirviendo esta mano de gloria por candelero a la expresada vela encendida; en todos los lugares por donde se va con este funesto instrumento, las personas que se encuentren quedan inmóviles. Sobre lo que se les preguntaba si no había remedio para preservarse de este prestigio, dijeron que la mano de gloria se queda sin efecto y que los ladrones no pueden servirse de ella, si se restrega el umbral de la puerta de la casa, o los otros parajes por donde pudiesen entrar, con un ungüento compuesto de hiel de gato negro, gordura de gallina blanca y sangre de mochuelo, y que sería preciso que se hiciese esta confección en el tiempo de la canícula.

Otro para que un hombre, o mujer, quede insensible en la tortura, de suerte que no se puede sacar nada de su confesión

A propósito de lo que acabo de decir de la declaración que ciertos facinerosos habían hecho estando expuestos a la tortura, relataré el pormenor de lo que he llegado a saber del señor Amberg, famoso magistrado de Oxford. Me contó, que había asistido muchas veces al juicio criminal de ciertos facinerosos, que casi no se les podía convencer de que por su disposición, atendido a que sus crímenes fueron cometidos tan secretamente y con tales precauciones que no les podía producir suficientes testigos, a pesar de haber habido fuertes presunciones contra ellos, y que esa gente se fiaba tan firmemente de los secretos que tenían para quedarse insensibles en la tortura, que se constituyeron voluntariamente presos para purgarse de esas pretendidas presunciones. Hay de ellos que se sirven de ciertas palabras pronunciadas con voz baja, y otros de billetes pequeños que esconden en alguna parte del cuerpo. He aquí tres versos que pronunciaron en el tiempo que se les aplicaba el tormento.

"Impartibus meritis tria pendunt corpora ramis. Dismas et Gestas, in medio est Divina potestas. Dismas Damnatur, Gestos ad astra levatur".

He aquí otras palabras que pronunciaron en el acto de hallarse aplicados a la tortura: "Como la leche de la bendita y gloriosa Virgen María ha sido dulce y suave a Nuestro Señor Jesucristo, así ese tormento y cuerda sea dulce y suave a mis miembros". El primero que he reconocido se sirviera de este género de hechizos, nos admiraba por su constancia, que era más que natural; porque después del primer apretamiento del instrumento que se le había hecho, parecía dormir tan tranquilamente como si se

hubiese hallado en una buena cama sin lamentarse, gritar ni quejarse ;y cuando se continuó el tormento por dos o tres veces, se quedó inmóvil como una estatua de mármol; lo que nos hizo sospechar que era provisto de algún encantamiento; y para adquirir alguna aclaración se le hizo desnudar del todo, y después de una exacta averiguación no se halló otra cosa sobre él que un pequeño papel en que había la figura de los tres reyes y sobre el reverso estas palabras: "Hermosa estrella que has librado a los magos de la persecución de Herodes, líbrame de todo tormento". Este papel estaba metido dentro de su oreja izquierda; pero a pesar de que se le haya quitado ese papel, no por esto se quedó, o a lo menos parecía quedar insensible a los tormentos, pues cuando se continuó en aplicárselo pronunció con voz baja entre dientes ciertas palabras que no podían entenderse distintamente; y como se quedó constantemente firme en la negación, fué preciso volverle al calabozo hasta que se tuviera algunas pruebas más fuertes contra él. Se dice que se puede hacer cesar el efecto de esas palabras misteriosas pronunciando algunos versos de la Escritura Santa, o de las Horas canonicales, como son las siguientes: "Mi corazón ha preferido las cosas buenas; yo diré todas mis acciones al Rey y le declararé mis obras. El Señor abrirá mis labios y mi boca anunciará la verdad. Que la maldad del pecador sea confundida; Tú, Señor, perderás a todos los que dicen mentiras...".

Ungüento mediante el cual puede exponerse al fuego sin quemarse

Hacía muchos siglos que la costumbre era de recibir a los delincuentes para probar su inocencia por la experiencia del fuego; pero, sea que se haya considerado que este estilo de obrar no era legítimo, porque ha sido en algún modo tentar a Dios sobre la inocencia de personas acusadas, o sea que se haya conocido que puede haber fraude en estas pruebas, la costumbre ha sido enteramente abolida. En efecto, se ha encontrado desde aquellos tiempos el remedio de suspender la actividad del fuego, según lo que dicen los historiadores antiguos. Y he aquí lo que he recogido de más verosímil: Se ha de hacer un ungüento compuesto de zumo de "himauve", clara de huevo fresco, semilla de una hierba que se llama *spilion* o hierba de pulgas, cal pulverizada, zumo *daifort* (especie de rábano picante); todo bien machacado y mezclado junto; estregarse por todo el cuerpo si se quiere hacer la prueba más que en esta parte; y se dejará secar esta untura, que

se repetirá hasta tres veces, y después se podrá resueltamente sostener la prueba del fuego sin temor de ser maltratado o dañado.

Para hacer aguardiente que sirva a una infinidad de grandes operaciones

Tomará poderoso vino viejo, fuerte en color violento y sobre dos azumbres de él pondrá en infusión un guijarro de buena cal viva del peso de media libra poco más o menos, cuatro onzas de azufre vivo y otro tanto de buen tártaro de Montpellier, otro tanto de sal común; todo lo cual estando machacado y mezclado junto dentro de un buen alambique bien embarrado, destilará para su uso a un fuego pequeño hasta tres veces y conservará este aguardiente dentro de un bocal de vidrio fuerte para cuando lo haya de menester. Algunos se contentan de destilar la serpentina puesta en infusión en vino y cal viva.

Para hacer el terrible fuego greguisco

Este fuego es tan violento que quema todo por donde se lo aplique, sin que pueda ser apagado si no es con orín, vinagre fuerte o arena. Se compone con azufre vivo, tártaro, sacrócola, *picole*, sal común recocida, petróleo y aceite común; se hacen hervir bien todas estas drogas juntas hasta que consumen un pedazo de tela que se echará dentro; se lo ha de remover con una espátula de hierro; no ha de exponerse en hacer esta composición dentro de un aposento sino en un patio, pues si se pegase fuego sería imposible apagarlo.

Para conseguir la paz

Deja estas materias violentas para decir una palabra de la paz. He leído, en libros muy curiosos de los secretos del Rey Juan de Aragón, que habiendo observado alguno en el mes de septiembre que el sol ha entrado en el signo de Virgo, tenga cuidado de recoger la flor de caléndula (que por los antiguos ha sido llamada esposa del Sol), que envolviéndola en hojas de laurel con un diente de lobo, nadie podrá hablar mal de que le llevara sobre sí, y vivirá en una profunda paz y tranquilidad con todo el mundo.

Otro al mismo objeto

Se observa en una memoria vieja de la historia de Francia, bajo el reinado de Carlos VII, que este príncipe, hallándose en

una extremada consternación de ver su reino oprimido de las guerras, tuvo recurso de un santo ermitaño para encomendarse a sus oraciones; el santo hombre le dió una imagen de Verónica, con la siguiente oración que él mismo había escrito de su mano en el reverso de la imagen, asegurando que si la llevaba devotamente y recitase diariamente la sobredicha oración, se restablecería efectivamente muy poco tiempo después de una manera que se puede decir milagrosa, por el servicio que le hizo la doncella de Orleans; y es lo que ha dado ocasión a la devoción, con que muchas personas han llevado esa imagen y recitado esta oración:

"Pax Domini nostri Jesu-Christi, sit semper mecum per virtutem Eliae prophetae, cum potestate et efficacia Faciei Domini nostri Salvatoris et dilectissimae Matris ejus Sanctae Mariae Virginis, et per cuput Sancti Joannis Baptistae, et per duodecim Apostolos et per quatuoc Evangelistas, et per sanctos omnes Martyres Dei, Confessores, Virgines, Viduas, Archangelos, Angelos et omnes denique coelester Hierarchas. Amén".

Secreto de la jarretera (liga) para los viajeros

Recogerá un poco de hierba que se llama artemisa (o artemisia) en el tiempo que el sol hace su entrada en el primer grado del signo del Capricornio; la dejará secar un poco en la sombra; y habiendo hecho jarreteras o ligas con la piel de una liebre joven, es decir, que habiendo cortado la piel de una liebre en correas, de dos pulgadas de ancho, hará un redoble en el que se coserá dicha hierba, cuyas ligas pondrá a las piernas; no habrá caballo que podrá seguir mucho tiempo a un hombre de a pie que sea provisto de semejantes ligas... Si hace mear encima de sus piernas a una joven muchacha virgen antes de salir el sol, no solamente será aliviado del cansancio del día precedente, sino también que hará este mismo día mucho más camino que de ordinario sin cansarse... Observe el tiempo cuando la Luna será en conjunción con Mercurio, cuya observación será aún mejor si se hace en un miércoles de primavera; después hará dos jarreteras de cuero de un pedazo de piel de un lobo joven, sobre las cuales escribirá con su sangre las palabras siguientes: "Abumalith Cadas ambulabit in fortitudine cibi illius"; por medio de que no se borre la escritura será bueno de redoblar las jarreteras con una cinta ordinaria de hilo blanco por la parte de la escritura, y se admirará de la ligereza o ligas. Aun hay otro

modo de hacer jarreteras, como lo he leído en un escrito viejo de letras góticas. He aquí la receta: procure tener los cabellos de un ladrón ahorcado, de los que hará trenzas, y estas jarreteras, las que coserá entre dos telas del color que le guste; las atará a las piernas de atrás de un joven potro, luego esforzándole que marche, retrocediendo unos veinte pasos, dirá las palabras siguientes: "Sicut ambulat Dominus Sabaoth super pennas ventorum, sicut ambulabo super terram", y dejará escapar el potro y le hará correr a pérdida del aliento, y se servirá a su satisfacción de estas jarreteras.

Secreto del bastón del buen viajero

Recogerá el día siguiente al de Todos los Santos una rama fuerte de saúco, de la cual hará un bastón que compondrá a su gusto; lo ahuecará sacando el meollo que hay dentro; después de haber puesto una virola de hierro a la punta de abajo pondrá en el fondo del bastón los ojos de un lobo joven, la lengua y el corazón de un perro, tres lagartos verdes, tres corazones de golondrinas, todo lo cual se ha de sacar en el sol entre dos papeles, habiéndolo salpicado antes de polvos finos de salitre. Después de puestas estas cosas en el bastón, pondrá encima siete hojas de verbena recogidas en la víspera de San Juan Bautista, con una piedra de varios colores que hallará en el nido de la abubilla; tapará el bastón por arriba con un puño de gajo de cualquiera otra madera, y esté seguro que este bastón preservará demasiado ordinariamente a los viajeros, sea por parte de facinerosos, como de bestias feroces o venenosas y de perros rabiosos; asimismo le procurará la benevolencia de todos.

Secreto para que un caballo haga más camino en una hora que otro en ocho horas

Mezclará en la avena del caballo un puñado de la hierba que se llama satirión picada menuda; untará lo alto de sus cuatro piernas debajo del vientre con gordura de ciervo, y estando encima de él dispuesto para irse, le volverá la cabeza al Oriente por donde sale el sol, e inclinándose sobre su oreja izquierda pronunciará tres veces en voz baja las palabras siguientes: "Gaspar, Melchior, Melchisard", y se marchará inmediatamente. A esto añado que si cuelga al cuello del caballo los dientes grandes de un lobo que haya sido muerto corriendo, el caballo no se cansará en su corrida.

Para que un caballo furioso se vuelva manso

Al pie del "Mont Genis" (en Francia) se hallan piedras pequeñas redondas, tienen una tal propiedad, que poniendo una en cada oreja de un caballo furioso, apretando después éstas con la mano, el caballo se volverá manso y dócil, de suerte que no solamente se le podrá montar fácilmente, sino que el albeitar le podrá poner la herradura sin que cocee de ninguna manera. Al toro furioso e indómito se puede amansar atándole a una higuera y haciéndole tomar su alimento durante algún tiempo debajo de este árbol. El mismo objeto se consigue si se ata corteza de saúco a la pierna derecha del toro más arriba de la rodilla.

Para hacer caer un caballo como si estuviera muerto

Una lengua de serpiente envuelta en cera virgen y puesta dentro de la oreja izquierda de un caballo, caerá éste en tierra como si estuviese muerto; pero tan pronto que se le haya quitado, volverá a levantarse más despejado y alegre de lo que era antes; sin embargo, no ha de dejársela mucho tiempo por temor de que le haga daño.

Para hacerse invisible por medio de un anillo

Se refiere del famoso Giges que obtuvo el trono de la Libia por medio de un anillo mágico, el que haciéndole invisible le dió la facultad de cometer un adulterio con la Reina y de matar al Rey. Los sabios cabalistas nos han dejado el método de fabricar anillos que tienen igualmente la virtud de la invisibilidad. Se ha de emprender esta operación importante en un miércoles de la primavera, bajo los auspicios de Mercurio, cuando se conocerá que este planeta será en conjunción con uno de los otros planetas favorables, como la Luna, Júpiter, Venus o el Sol, y teniendo buen mercurio fijado y bien purificado, se formará una sortija grande que pueda ponerse fácilmente en el dedo del medio de la mano; se engastará en ella una piedra pequeña que se encuentra en el nido de la abubilla y se grabarán alrededor de la sortija las palabras siguientes: "Jesús -|- pasando por en medio de ellos -|- se fué -|-"; luego de haber puesto esta sortija sobre una chapa de mercurio fijado, la cual será hecha en forma de paleta; así se hará el perfume propio de mercurio conforme está indicado anteriormente y se colocará la sortija tres veces de seguida sobre el humo que sale del perfume; y habiéndola envuelto en un pedazo de tafetán del color conveniente al planeta,

se la llevará al nido de la abulilla, de donde se había sacado la piedra y donde se la dejará durante nueve días; y cuando se la sacará, se vuelve a hacer el perfume como la primera vez; después se la guardará preciosamente dentro de una cajita hecha de mercurio fijado para servirse de ella en las ocasiones. El modo de servirse de esta sortija no es otro que ponerla al dedo volviendo la piedra por fuera de la mano. Tiene la virtud de fascinar de tal manera los ojos de los concurrentes, que se está en su presencia sin ser visto, y cuando se quiere ser visto se ha de volver la piedra en lo interior de la mano y cerrarla en forma de puño... Porphyrus y Jamblic, Pedro de Albano y su maestro Agrippa sostienen que un anillo fabricado de la manera siguiente tiene la misma virtud y propiedad. Se han de tomar pelos que se hallan sobre la cabeza de la furiosa hiena, de los que se harán trenzas pequeñas con las cuales se fabricará el anillo; se le lleva igualmente al nido de la abubilla, dejándole en él nueve días; después se harán los perfumes indicados bajo los auspicios de Mercurio; se sirve de él del mismo modo como la sortija hecha de mercurio, excepto que se quite enteramente del dedo cuando no se quiere ser invisible.

FIN

INDICE

Los mágicos 5
Fisonomía. 11
Historia del magnetismo 13
Diferentes modos de magnetizar. 17
Desmagnetización. 21
Tabla de los doce signos del Zodíaco 23
Influencia de los planetas. 24
De las virtudes de ciertas plantas 27
Tabla de los astros y planetas 34
Influencia de los planetas sobre el cuerpo 37
Tratado de la fisonomía. 42
De las virtudes de ciertos animales. 57
Explicaciones 61
De la virtud de ciertas piedras 63
Secretos respecto a muchos metales 71
El secreto mágico. 76
Arte de tirar las cartas 78
Algunas anécdotas curiosas 106
La buenaventura misteriosa. 108
El tesoro de los secretos. 117
Talismanes. 137
Perfumes 148
Embustes 153
Otros secretos 160

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN EL MES DE MARZO DE 1973
EN LOS TALLERES GRAFICOS
AYER Y HOY
VALENTIN ALSINA 1767/69
VALENTIN ALSINA - PCIA. BS. AS.
REP. ARGENTINA

LA ULTIMA PALABRA DE LA MAGIA Y EL OCULTISMO

Escamoteo - Cartomancia - Juegos de salón - Juegos de teatro - Sortilegios de amor y odio - La magia y el amor - Transmisión del pensamiento - Magnetismo, sexual, etc.

MAGIA NEGRA

Cafeomancia (adivinación por el bagazo del café); quiromancia (adivinación por las líneas de las manos), etc.

MAGIA ROJA

El verdadero arte para iniciarse en los secretos de las ciencias ocultas. Revelaciones y reglas sacadas de los principales autores de alquimia - filosofía, magnetismo, etc.

EMBRUJAMIENTO

Dr. Papus es un profundo investigador de los fenómenos metapsíquicos, especializado en el estudio de la hechicería, etc.

MAGIA BLANCA

Secretos de Alberto el Grande nunca hasta hoy revelados. Nuevo arte de echar las cartas - Ciencias ocultas y secretos de química y física por los célebres tratadistas de magia.

OSIRIS

La magia talismánica (en prensa).

SAN CONO

Interpretaciones de los sueños y demás combinaciones para sacar la suerte - arte de ganar en los distintos juegos de azar - todo lo concerniente para conseguir la fortuna.

ALMANAQUE DE LOS SUEÑOS

Arte de explicar sueños - lenguaje del pañuelo - las piedras y las flores - juego de la luna.

LA CIENCIA DEL AMOR

Novedoso y serio trabajo que contiene los secretos para hacerse amar y obtener la felicidad en el amor.

FILTROS MAGICOS

Extraordinaria obra del doctor Kulzner que indica maravillosos secretos para alcanzarlo todo.

MADRE MARIA (La Milagrosa)

Su vida - su obra - anécdotas - curaciones, etc. (En prensa).

SOLICITE CATALOGOS Y PRECIOS
A: EDITORIAL CAYMI
15 de Noviembre 1149 - Buenos Aires

TRATAMIENTO DE LA IMPOTENCIA SEXUAL

(En el hombre y la mujer).
Dr. Isaac Puente

LA INICIACION SEXUAL

Ilustración sexual - Manifestación sexual - Manifestación del instinto sexual - Misterios de la vida humana - Los goces naturales - Los órganos genésicos - La elaboración del semen - La puerta del óvulo - La puerta de la doncella.

LA RESPONSABILIDAD DEL MATRIMONIO

Dr. Ellen Sundays

LAS ENFERMEDADES SEXUALES FEMENINAS

Dr. Otto Schwartz

LA JUVENTUD Y EL SEXO

Dr. Herbert Leitd

LA INTERPRETACION DEL AMOR

Definición del amor - El amor romántico - El amor caricia - El amor sexual - El amor conyugal - El amor libre - La madre soltera - El amor y los celos.

COMO LOGRAR EL PERFECTO MATRIMONIO

El matrimonio y sus responsabilidades - Inadaptación matrimonial - La conducta de los recién casados - Fraudes nupciales - Significación sexual del matrimonio - La prueba de la virginidad - Comprensión del acto sexual - Problemas sexuales del matrimonio.

LOS EXTRAVIOS SEXUALES

Dr. Wolf Herlich

CARACTEROLOGIA SEXUAL

Dr. Adolf Weil y Dr. Otto Schwartz

LA SENSACION SEXUAL FEMENINA

Dr. Pierre Vachette

LA MUJER EL SEXO Y LA MATERNIDAD

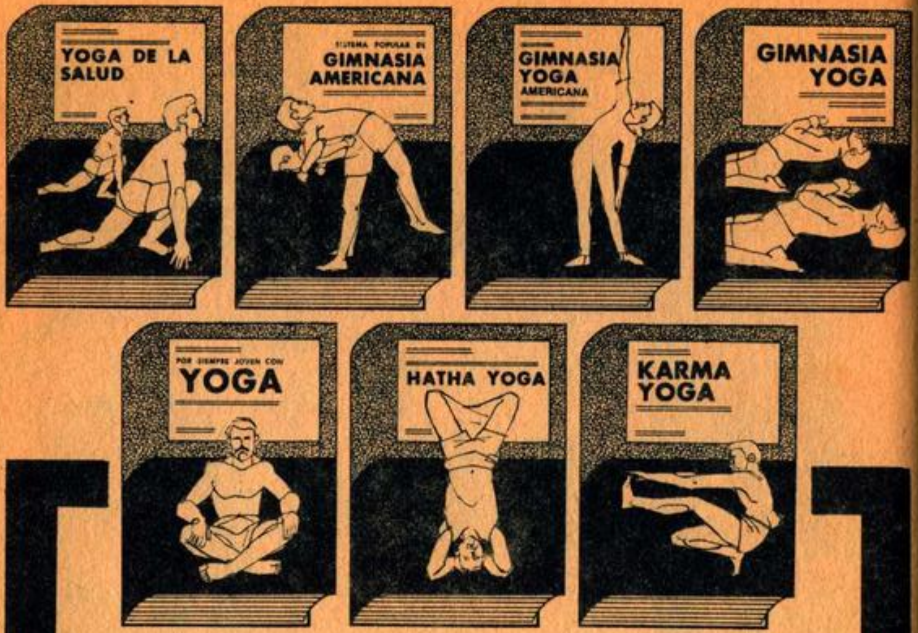
Dr. Otto Schwartz

FECUNDIDAD Y PROGENIE

Dr. Ellen Sundays

LA FUNCION GENESICA

Dr. Otto Schwartz



EDITORIAL Caymi

GIMNASIA YOGA

Ejercicios de cultura físico-mental de efectos curativos. 73 fotografías.

SISTEMA POPULAR DE GIMNASIA AMERICANA

Para una vida mejor, más sana y feliz. Todo ilustrado.

POR SIEMPRE JOVEN CON YOGA

Práctica aplicación para prolongar la juventud. 70 fotografías.

KARMA YOGA

El camino hacia el gran secreto de la felicidad. 67 fotografías.

YOGA DE LA SALUD

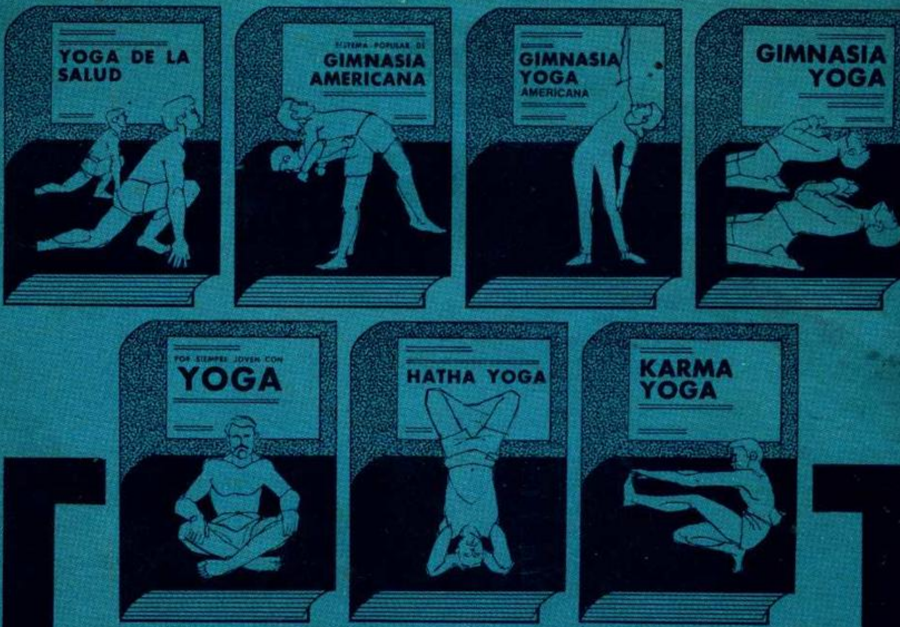
Podemos impedir la enfermedad. 70 fotografías.

HATHA YOGA

Hacia la perfección física, para occidentales. 62 fotografías.

GIMNASIA YOGA AMERICANA

Método para la mujer. 81 fotografías.



EDITORIAL Caymi

GIMNASIA YOGA

Ejercicios de cultura físico-mental de efectos curativos. 73 fotografías.

SISTEMA POPULAR DE GIMNASIA AMERICANA

Para una vida mejor, más sana y feliz. Todo ilustrado.

POR SIEMPRE JOVEN CON YOGA

Práctica aplicación para prolongar la juventud. 70 fotografías.

KARMA YOGA

El camino hacia el gran secreto de la felicidad. 67 fotografías.

YOGA DE LA SALUD

Podemos impedir la enfermedad. 70 fotografías.

HATHA YOGA

Hacia la perfección física, para occidentales. 62 fotografías.

GIMNASIA YOGA AMERICANA

Método para la mujer. 81 fotografías.